



DIARIO DE SESIONES DE LAS **CORTES DE ARAGÓN**

Número 3
Año 2011
Legislatura VIII

PRESIDENCIA DEL EXCMO. SR. D. JOSÉ ÁNGEL BIEL RIVERA

Sesión plenaria núm. 2 (extraordinaria)
Segunda reunión

**Celebrada el martes 12 y el miércoles 13 de julio
de 2011**

Orden del día

Punto único.— Debate de investidura de la candidata a presidenta del Gobierno de Aragón propuesta por el presidente de las Cortes de Aragón. Intervención de los grupos parlamentarios. Votación.

Preside la sesión, celebrada en el palacio de la Aljafería, el Excmo. Sr. D. José Ángel Biel Rivera, acompañado por la vicepresidenta primera, Ilma. Sra. D.ª Rosa Plantagenet-Whyte Pérez, y por el vicepresidente segundo, Ilmo. Sr. D. Javier Velasco Rodríguez, así como por el secretario primero, Ilmo. Sr. D. Miguel Navarro Félez, y por el secretario segundo, Ilmo. Sr. D. Alfonso Vicente Barra. Asiste a la Mesa la letrada mayor, Ilma. Sra. D.ª Carmen Agüeras Angulo.

Están presentes en el banco del Gobierno el presidente en funciones del Gobierno de Aragón, Excmo. Sr. D. Marcelino Iglesias Ricou, y los consejeros de Economía, Hacienda y Empleo; de Política Territorial, Justicia e Interior; de Agricultura y Alimentación; de Salud y Consumo; de Industria, Comercio y Turismo; de Educación, Cultura y Deporte; de Medio Ambiente; de Ciencia, Tecnología y Universidad, y de Servicios Sociales y Familia.

SUMARIO

Debate de investidura de la candidata propuesta para presidenta del Gobierno de Aragón. Intervención de los grupos parlamentarios. Votación.

- | | |
|--|---|
| <ul style="list-style-type: none"> — La diputada Sra. Almunia Badía interviene en nombre del G.P. Socialista 27 — La candidata, Sra. Rudi Úbeda, responde 32 — La diputada Sra. Almunia Badía replica 41 — La candidata, Sra. Rudi Úbeda, duplica 43 — La diputada Sra. Almunia Badía interviene . . . 46 — La candidata, Sra. Rudi Úbeda, responde 47 — La diputada Sra. Ibeas Vuelta interviene en nombre del G.P. Chunta Aragonesista 47 — La candidata, Sra. Rudi Úbeda, responde 54 | <ul style="list-style-type: none"> — La diputada Sra. Ibeas Vuelta replica 58 — La candidata, Sra. Rudi Úbeda, duplica 61 — El diputado Sr. Barrena Salces interviene en nombre del G.P. de Izquierda Unida de Aragón. 63 — La candidata, Sra. Rudi Úbeda, responde 68 — El diputado Sr. Barrena Salces replica. 71 — La candidata, Sra. Rudi Úbeda, duplica 73 — El diputado Sr. Boné Pueyo interviene en nombre del G.P. del Partido Aragonés 74 — El diputado Sr. Torres Millera interviene en nombre del G.P. Popular 81 — La candidata, Sra. Rudi Úbeda, responde 85 — Votación 86 |
|--|---|

El señor PRESIDENTE: Señorías, ocupen sus escaños.

Se reanuda la sesión *[a las nueve horas]* con la intervención de un representante de cada grupo parlamentario durante un tiempo máximo de treinta minutos. A tal efecto, les informo que para un adecuado uso de los tiempos, siempre que sea posible, esta Presidencia, transcurridos veinte minutos, informará de ello al interviniente. Después, la señora candidata podrá responder de forma individual a cada grupo parlamentario o de forma conjunta a todos o a varios de ellos, y después, cada grupo parlamentario al que haya respondido la señora candidata dispondrá de un tiempo máximo de quince minutos para replicar. Después, la señora candidata responderá de forma individual o conjunta a los grupos parlamentarios que hayan replicado, con lo que se dará fin al debate.

En consecuencia, comenzamos. Tiene la palabra, por un tiempo máximo de treinta minutos, la representante del Grupo Parlamentario Socialista, diputada Almunia Badía.

Debate de investidura de la candidata propuesta para presidenta del Gobierno de Aragón. Intervención de los grupos parlamentarios. Votación.

La señora diputada ALMUNIA BADÍA: Gracias, señor presidente.

Comparezco ante esta Cámara por primera vez en representación del Grupo Parlamentario Socialista, y me siento en la obligación de agradecer en primer lugar el apoyo de los miles de aragoneses que, una vez más, nos han ofrecido su confianza y su apoyo, y a los que tenemos la enorme responsabilidad de no defraudar.

Y querría también, señorías, saludarles a ustedes, a los diputados de la Cámara en este inicio de la octava legislatura, a aquellos con los que ya hemos tenido la oportunidad de trabajar en anteriores legislaturas, pero también a los nuevos diputados que se incorporan en esta legislatura. Creo que es de cortesía que la primera vez que hablamos ante esta Cámara, podamos decir «bienvenidos y que es un enorme placer el poder trabajar con todos ustedes».

Fueron los aragoneses los que en el ejercicio de su principal derecho ciudadano decidieron que la configuración de este Parlamento sea la que hoy estamos viendo y la que muchos aragoneses estarán viendo ahora desde sus hogares. Una configuración que, por lo que oímos y vimos esta semana en Madrid, hará que los socialistas pasemos a la oposición.

Pero, señorías, ya les avanzo que nuestra aspiración es mucho mayor: aspiramos a que nuestra aportación al futuro de Aragón y a la salida de esta crisis que tan duramente nos está golpeando nos permita recuperar el apoyo que nos llevó a liderar esta tierra, al proyecto que llevó a liderar esta tierra durante doce años, el período de mayor estabilidad política y de mayor desarrollo de nuestra Comunidad.

Y pasamos a la oposición sin lamentos. El resultado electoral no es cuestionable y sería un tremendo des-

precio a la democracia pensar que no hemos tenido parte de culpa. Seguro que sí.

Usted, señora Rudi, yo y todos los parlamentarios de esta Cámara tenemos un reto y deberíamos tener una prioridad, que es la de hacer frente al paro, de hacer frente a la crisis económica y, como dice el último barómetro del CIS, en tercer lugar, a esa desafección que todos los que estamos aquí provocamos a una parte importante de los ciudadanos. Y ya le adelanto, señora Rudi, que no encontré en su discurso de ayer ninguna respuesta a esas preocupaciones; es más, ni siquiera vi que a usted le preocupasen demasiado.

Usted va a poder contar con los veintidós diputados del Grupo Socialista para intentar darle la vuelta a esta situación. Pero le recordaré siempre, a partir del viernes, durante todos los días, que es usted la responsable de llevar a cabo las políticas necesarias para salir de la crisis en esta comunidad autónoma.

Pero sabe también que no seremos los socialistas los que desconfiemos de la voluntad de acuerdo y de la legitimidad de los pactos. La composición de esta Cámara nos ha obligado, afortunadamente, a profundizar en la cultura del acuerdo y del diálogo. Y ha sido esa premisa la que ha hecho posible la etapa de mayor estabilidad de nuestra comunidad.

El pasado 22 de mayo, los aragoneses votaron de forma mayoritaria a la opción conservadora. Y usted ha tratado de desgranar aquí un acuerdo de gobernabilidad que en realidad no es más que un acuerdo para que usted pueda gobernar. Un acuerdo del que no sabemos más, porque tienen la osadía de presentarse a un debate de investidura en virtud de un pacto que firmarán ustedes la semana que viene. Pero quiero pensar, señora Rudi, que al el acuerdo que van a rubricar el Partido Popular y el Partido Aragonés, bajo la supervisión y tutela del señor Rajoy, tiene algún contenido más que el acomodo de algunos cargos públicos.

Porque coincidirá conmigo en que la opción de pactar nos la dan los ciudadanos, y es en ellos en los que hay que pensar a la hora de concertar políticas.

A lo que hemos asistido en las últimas semanas no ha sido a la negociación de un pacto de gobierno en beneficio de los ciudadanos, ni siquiera un pacto de gobierno en beneficio de la estabilidad, mucho menos un pacto público y transparente, como usted dijo ayer, señoría. Usted no ha sido capaz de garantizar un Gobierno fuerte, precisamente, en el momento en que más lo necesitamos y que la situación lo requiere.

Es verdad, señoría, que la derecha ganó las elecciones, pero una vez más no hubo mayorías absolutas. Usted subió ayer a esta tribuna a explicar un acuerdo para la gobernabilidad de Aragón. Señora Rudi, tiene treinta diputados, y treinta diputados son muchos, pero no son los suficientes en esta Cámara para sacar adelante sus proyectos. Son los mismos que los socialistas tuvimos en la pasada legislatura, los mismos que nos permitieron formar un Gobierno de amplia base social, como decía entonces el señor Biel, un Gobierno sólido y estable, un Gobierno que alcanzó un pacto con cien compromisos que trajimos a esta Cámara. El suyo, señoría, es un Gobierno en minoría; legítimo, pero en minoría e inestable.

Tendrá usted que venir a esta Cámara a aprobar los presupuestos, y estoy convencida de que encontra-

rá los apoyos necesarios para sacarlos adelante, pero espero que también traiga propuestas —lo que ayer no hizo— para afrontar la salida de la crisis, para volver a crear empleo. Porque usted habló del paro en su discurso de ayer, pero no le escuché adquirir ni un solo compromiso en firme, no le escuché descubrir ningún plan para que este tímido crecimiento de nuestra economía podamos empezar a traducirlo en creación de empleo.

No le diré que su intervención me sorprendió: me preocupó, porque ayer subió a esta tribuna con un discurso de base conservadora, de base, porque no aportó usted ninguna concreción, ningún compromiso con la ciudadanía. Un discurso en el que intuimos que habló y anunció un Gobierno en dos tiempos: un primer tiempo de parálisis, con mucho estudio, eso sí, hasta las elecciones generales, y un segundo tiempo en el que, entonces, entendemos que podrá desplegar su programa. Porque dio la sensación de que usted vinculaba el futuro de Aragón al éxito electoral del Partido Popular en las próximas elecciones. ¿Es usted consciente de que es necesario un Gobierno desde ya, desde ya, señora Rudi? No pierda el tiempo ni nos lo haga perder a los demás.

Mientras han estado en la oposición, se han cansado de repetir que, con ustedes, llegaban las soluciones. Hubiera sido democráticamente sano que hubiesen explicado esas soluciones en las elecciones: no lo hicieron. Hoy es una exigencia democrática que nos diga qué va a hacer, porque le recuerdo que decían entonces que nosotros éramos el problema y ustedes, la solución. Hasta ayer, decía usted tener remedio para todos los males: soluciones contra el paro, soluciones para las familias en dificultades, soluciones para los emprendedores, soluciones para facilitar el crédito. Pero dígame, señoría, dónde están esas soluciones, porque a mí su discurso me sonó a pasado, me sonó a hueco, a hueco de ideas.

Hoy, señoría, el Partido Socialista está en la oposición, lo he dicho al principio, pero no renunciamos a seguir reivindicando los valores y los principios de ese proyecto que ha hecho posible que esta comunidad autónoma crezca, que haya crecido en sostenibilidad; esa comunidad autónoma que ha apostado por la calidad en la educación, en la sanidad, que da respuesta, además, al envejecimiento de la población, a la generación de nuestros padres, de ese proyecto de compromiso con la transparencia y la participación. No renunciamos, señorías, a ese proyecto de futuro para Aragón.

Por eso, desde hoy mismo, les garantizo y le garantizo, señora Rudi, que ejerceremos una oposición responsable y constructiva. Le aseguro que no seguiremos el modelo de oposición del que su partido ha hecho gala en los últimos tiempos. Y prueba de ello es la forma que tenemos los socialistas aragoneses de entender la política, tal y como usted ha podido comprobar durante esta última semana en la que el Gobierno de Aragón, encabezado por el presidente, se ha puesto a su disposición para el traspaso de funciones.

Quizás por eso, señora Rudi, esperábamos descubrir en el discurso con el que se estrenó usted en estas Cortes de Aragón alguna de sus propuestas para esta tierra que tan bien dice conocer. No lo logramos: soli-

cita usted el apoyo de este Parlamento para convertirse en presidenta del Gobierno de Aragón sin dar a conocer esas líneas maestras del que será su ejecutivo. No nos pide usted confianza, nos pide fe ciega en usted, y le adelanto que eso no lo encontrará en el Grupo Socialista.

También le digo, señoría, que el hecho de que no la obtenga en esta ocasión no quiere decir que no vaya a tener nuestro apoyo en otras cuestiones que sean importantes para esta tierra y para los aragoneses. Nuestra comunidad y nuestro país se están enfrentando a los momentos más difíciles de las últimas décadas; han sido necesarias reformas estructurales para corregir vicios y defectos que llevábamos tiempo arrastrando —y las dos formaciones políticas, señora Rudi, hemos tenido responsabilidades en los gobiernos—, y ha sido necesario poner en marcha las políticas de austeridad más severas de los últimos tiempos, y ha sido necesario pedir un gran esfuerzo colectivo al que, señoría, el único que no se ha sumado ha sido el principal partido de la oposición, el Partido Popular. Pero usted lo sabe bien, porque ha votado en el Congreso de los Diputados en contra de las medidas más necesarias para la recuperación de España.

Por eso, mi grupo parlamentario no seguirá su modelo: no pondrá en peligro la recuperación de nuestra comunidad por ningún interés partidista, no pondrá en peligro el futuro de las próximas generaciones.

Tendrá enfrente una oposición colaboradora, pero vigilante y exigente. Ha ganado usted las elecciones, pero no tiene carta blanca para deshacer lo que, entre todos, hemos logrado. Y tendrá una oposición exigente, señoría, porque en su discurso de ayer vi más agujeros que propuestas.

Habló usted poco, muy poco, de recuperar el empleo. Seguramente, aunque ayer no lo recordase, conoce usted bien los esfuerzos que se han hecho en esta comunidad para que esa cultura del acuerdo y del pacto llegara también a toda la sociedad.

Y no le oí hablar de diálogo o de negociación, nada sobre el hecho de que la actual situación requiere la movilización de todas las voluntades: requiere contar con los sindicatos, con los empresarios, también con las cajas de ahorro, elementos fundamentales para abordar el empleo; también con los representantes de esa economía social capaz de crear empleo y riqueza si se le apoya.

Pero requiere también, señora Rudi, voluntad política, y no concibo que el aislamiento por el que ha optado su partido en la oposición marque ahora la tónica de su Gobierno. Los socialistas somos la segunda fuerza de este Parlamento, y tendría que contar con nosotros, señora Rudi. Ya le he dicho que podrá hacerlo, pero podrá hacerlo siempre que Aragón y que las dificultades por las que atravesamos necesiten de todos; podrá hacerlo si lo que trae a esta Cámara es un plan para la recuperación de empleo. Se lo dije durante la campaña electoral: solo movilizando todas las voluntades lo lograremos antes y mejor. Y estaré allí, señora Rudi, porque recuperar el empleo no es un objetivo político, es una necesidad social.

Por eso, señora Rudi, podrá contar con nosotros, pero no a cualquier precio. No contará con nuestro apoyo si no se cree Aragón ni confía en sus posibilida-

des, y encontrará en nosotros una frontal oposición a los recortes en políticas sociales y a la paralización de nuestra economía por falta de ambición. No permitiremos, señoría, que las próximas generaciones tengan que pagar el precio de su renuncia al estado del bienestar. Esas son, señoría, nuestras líneas rojas. *[Aplausos.]*

Porque de usted, señoría, conocemos lo que nos dijo ayer. No mucho, pero sí algo se vislumbra: solo ha planteado una rebaja. No sé si sabe, señoría, la importancia de la educación, no sé si sabe que la innovación es algo más que el nombre de una nueva consejería. También le digo que no vi en su discurso nada que justificase ese departamento, porque su único proyecto es extender la banda ancha. ¿No le han contado que ya llega al 97% del territorio? Es necesaria más velocidad, eso sí, pero está bastante bien desplegado en el territorio.

No sé si sabe, señoría, que, en quince años, más de un tercio de los aragoneses van a tener más de sesenta y cinco años. No sé si sabe que recortar no puede ser su único programa. Le falta imaginación, le falta visión, señora Rudi. Dígame qué servicios va a dejar usted de ofrecer para poder quitar el impuesto de sucesiones. Dígame qué servicios va a quitar para compensar la rebaja fiscal. No me diga que quitar viceconsejerías y reducir el número de consejeros, o no me lo diga hasta que no cuantifique lo que significa ese recorte, porque, además, con él puedo estar de acuerdo, señoría.

Reduzca usted coches, reduzca usted asesores, reduzca consejeros, ahorre en fotocopias y en gasolina, pero dígame, señora Rudi, qué más va a hacer, porque le aseguro que la Administración puede ser más eficiente, y quiero cuantificárselo: en la racionalización del gasto corriente, que ha permitido un ahorro de más de cien millones de euros; en la innovación en la gestión, con medidas como la implantación de la jornada flexible y la reducción de las transferencias corrientes, han permitido un ahorro de ciento treinta millones de euros; o en las políticas de control de ejecución del gasto, de personal o de farmacia. Eso ya está hecho, ya está ahorrado. Pero con eso, que es imprescindible, no aumentan los ingresos.

Dígame, señora Rudi, además de recortar, que va a hacer usted, qué plan tiene para aumentar los ingresos, porque no solo existe la opción de gastar menos, señora Rudi, también existe la opción de ingresar más. Y es verdad que para eso, señoría, hacen falta ideas más complejas e innovadoras que las usted, ayer, planteó aquí. Hace falta mirar al futuro, pero también hace falta resolver el presente. ¿Cómo va a hacerlo, señora Rudi?

Porque el Aragón que usted va a encontrar tiene poco que ver con el Aragón que recordará de la etapa en la que desarrolló su actividad política aquí. Ha pasado desde entonces una década, la década más importante para el desarrollo de Aragón. No podrá afrontar los retos a los que deberá dar respuesta si no entendemos esa evolución, si no entendemos ese desarrollo y la profunda transformación de esta tierra.

Me lo han oído decir en muchísimas ocasiones, pero, hoy, con más motivo que nunca: Marcelino Iglesias ha sido el mejor presidente que ha tenido esta comunidad autónoma. *[Aplausos.]* Y, señora Rudi, se encuen-

tra usted el listón muy alto en cuanto a elegancia política, en cuanto a respeto institucional y a compromiso con esta tierra, se encuentra usted el listón muy alto en cuanto a la vocación de servicio público. Ayer, usted, señora Rudi, ni lo nombró, ni siquiera para agradecerle el traspaso: esas son sus formas, señoría, el desprecio a las instituciones y también a las personas. *[Aplausos.]*

En estos doce años, señoría, se ha revitalizado la identidad colectiva de los aragoneses, hemos sido capaces de superar el victimismo y hemos ganado en autoestima. Han sido los años más importantes en cuanto a asunción de nuevas competencias, que nos permiten gestionar de cerca nuestros recursos. Le aseguro que nada tiene que ver el Aragón de hoy con el que los socialistas heredamos en 1999. *[Aplausos.]*

Hoy, gestionamos cuatro veces más competencias de lo que lo hacíamos en el noventa y nueve. El Gobierno de Aragón es el responsable de ofrecer las políticas más importantes para los ciudadanos. Es una comunidad que ha avanzado en su grado de madurez gracias a un nuevo Estatuto de Autonomía que nos hace más fuertes en el conjunto del Estado y nos ofrece una mayor capacidad de respuesta a las necesidades de nuestra tierra. En estos años, señoría, hemos ejercido nuestras competencias para mejorar los servicios públicos, para reforzar nuestra economía y ligarla sobre todo al territorio, para fortalecer la industria y hacer de Aragón un nuevo centro estratégico en la zona más desarrollada de nuestro país. En estos doce años, hemos superado complejos históricos y hemos puesto en valor nuestros atributos.

Después de cien años de pérdida constante de población, la población aragonesa ha aumentado en estos diez últimos años más de un 13%. No es una anécdota...

El señor PRESIDENTE: Señoría, para su información, lleva veinte minutos consumidos, pero, bueno, tranquilidad.

La señora diputada ALMUNIA BADÍA: Gracias, señor presidente, por su generosidad.

No es una anécdota ni una curiosidad, señora Rudi, que hoy seamos más de cien mil ocupados en esta última década, y esto tiene que ver con las posibilidades que esta tierra ofrece, con las oportunidades, pero también con las expectativas de futuro. Que todas las comarcas hayan crecido en población tiene que ver con una buena política territorial, con un compromiso solidario con el desarrollo sostenible de nuestra tierra. No le oí de qué manera piensa usted garantizar los servicios públicos en un territorio tan disperso como el nuestro.

Hemos sabido aprovechar la situación geográfica de Aragón porque nos hemos creído en Aragón. Hemos sabido hacer de nuestro posicionamiento una ventaja competitiva que nos ha permitido, entre otras cosas, convertirnos en un referente logístico en el cuadrante más desarrollado de España y en el sur de Europa y crear catorce mil empleos ligados a un sector, señoría, que no se deslocaliza.

Pero también hemos decidido cómo queríamos crecer, y hemos apostado por sectores estratégicos como la logística, como la nieve, como la agroindustria, co-

mo el turismo o como la sociedad del conocimiento. No sé si sabe, señoría, que en este tiempo, además de duplicar nuestra riqueza, pasamos de un producto interior bruto basado en el sector primario y en la automoción a una estructura económica en la que la logística representa ya casi un 4% del PIB, en la que el turismo, especialmente el de nieve, se ha asentado como un referente nacional y como un pilar fundamental de nuestra riqueza. Pero también la energía, un sector que lideramos, ha ganado importancia como motor económico en los últimos años, pese a la crisis económica. Y, hoy, la industria no solo representa un porcentaje cada vez más importante de nuestra economía, sino que posee una enorme vitalidad que le está permitiendo crecer ya al ritmo de 2007.

Pero ayer no le oí decir nada respecto de sus planes en sociedad del conocimiento, nada sobre logística, nada sobre turismo. ¿Qué va a hacer, señora Rudi, con Aramón, con un modelo que va mucho más de lo público-privado, con un modelo que ha permitido duplicar la riqueza de las comarcas del entorno de las estaciones de esquí?

Habla de un Aragón líder y se olvida precisamente de los sectores en los que ya lo somos. No le escuché nada sobre energías renovables. Le pido, señora Rudi, que no impida con sus políticas que sigamos siendo líderes en uno de los principales desafíos de la sociedad avanzada: es la sostenibilidad.

Nos dijo, señora Rudi, que son ustedes partidarios de identificar los sectores sobre los que nuestra economía puede crecer. Es más bien partidaria de que sea solo el mercado quien decida. Lo ha repetido usted en numerosas ocasiones: menos Estado y más mercado. Y ayer no logró convencerme de qué beneficios tendrá eso para Aragón, porque no sé si sabe que, sin el compromiso público, ni el sector del vino, ni la logística, ni la nieve, que usted reivindicaba ayer, serían hoy lo que son.

Y a veces, señorías, es bueno recordar, y hoy es una de esas veces. Cuando accedimos a asumir la presidencia del Gobierno de Aragón, este Gobierno se hizo cargo de una Administración que tenía nueve mil empleados y mil cuatrocientos millones de presupuesto; hoy tiene cuarenta y cinco mil empleados y casi cinco mil trescientos millones de presupuesto. Le recuerdo que, además, nuestras cuentas han llegado hasta los cinco mil ochocientos millones en 2009. Se lo digo porque debería usted tener en cuenta estas dimensiones cuando habla de reducir el gasto público y de rebajas fiscales. Me gustaría que nos dijese usted de dónde piensa recortar: ¿en la prestación de servicios?, ¿en las políticas activas de empleo? Quizás pretenda contar con menos profesorado o menos personal sanitario.

Ayer, la oímos hablar de austeridad y de eficacia. ¡Bienvenida! Yo le invito a que eche mano de la experiencia del actual Gobierno de Aragón. La austeridad reflejada en una contracción del 10% en los presupuestos de los dos últimos años.

La oímos hablar del compromiso de cumplimiento del déficit. Y es verdad que la crisis y, con ella, la reducción de los ingresos nos ha obligado a aumentar el déficit y a echar mano por tanto de la deuda. Pero también es verdad que nuestro nivel de endeudamiento está por debajo de la media nacional y que hemos

hecho los deberes, señora Rudi, adelantando la colocación de la deuda a principio de 2011, lo que le permitirá a usted acabar el ejercicio con más holgura, sobre todo, con algún diferencial con respecto al resto de comunidades autónomas.

El presupuesto que se va a encontrar, señora Rudi, es el primero que responde al nuevo modelo de financiación autonómica: no solo se ajusta a los planes de estabilidad, sino que garantiza el mantenimiento de los servicios públicos de calidad. Una educación que destaca entre las mejores del país, uno de los sistemas sanitarios mejor valorados por los usuarios y un sistema de atención a la dependencia de los más avanzados. Ningún gobierno podrá esconderse en la crisis para recortar el Estado del bienestar; el suyo tampoco. Le garantizo una oposición férrea en la vigilancia de los servicios públicos.

Y dice, señoría, que quiere acabar con las duplicidades entre administraciones, y no dedicó ayer ni un solo minuto a hablar de las necesidades de los ayuntamientos, de su financiación, de los servicios que prestan; de la colaboración institucional, señoría, también con el Ayuntamiento de Zaragoza. *[Aplausos.]*

Su discurso de ayer ya lo habíamos escuchado. Solo sobraron dos consejerías y faltaron dos palancas. Parece que ha renunciado a ellas desde el final de la campaña electoral.

Habló, en primer lugar, de sanear las finanzas y de transparencia. Se olvida usted de que ese compromiso lo adquirimos todas las comunidades autónomas y el Gobierno de España en los Consejos de Política Económica, Fiscal y Financiera, en la obligación de hacer públicas nuestras cuentas. Anunció una auditoría, y la puede hacer, señoría, sin ningún problema. No sé si coincidirá usted con la alcaldesa de Huesca, que renunció a esa auditoría que anunció en la campaña electoral, porque dijo que tenía plena confianza en sus funcionarios. ¿Desconfía usted de ellos, señoría? ¿O solo los necesita para que le hagan la auditoría y no el trabajo previo de doce años? *[Aplausos.]* Por eso, me temo, señoría, que lo usted pretende no es auditar las cuentas, sino ganar tiempo para no hacer nada.

Dedicó usted, señoría, la mayor parte de su discurso a los recortes en la Administración. Pero el Aragón real es algo más que la estructura de un Gobierno. Habló de optimizar los recursos humanos. ¿Quiere decir usted adelgazar la Administración? ¿Quiere usted decir prescindir de algunos funcionarios?

Y apeló, señora Rudi, a la estabilidad presupuestaria por encima de todas las cosas. Pero no nos dijo cómo pretende asegurar los servicios públicos cuando los ingresos caen un 10%. Eso no lo dijo ayer.

Su segunda palanca, señoría, es la de las rebajas, es la cuadratura del círculo. Dígame cómo va a ampliar la bonificación del impuesto de sucesiones, cómo va a luchar desde Aragón, qué medidas va a impulsar contra el fraude fiscal sin contar con la Agencia Tributaria. Propuso simplificar los trámites administrativos, algo a lo que nos obliga Europa. Y me dejó preocupada... ¿Qué quiere usted decir con los «cheques de formación»? ¿En formación ocupacional y continua? Eso me preocupa, señora Rudi.

Habló de economía, señora Rudi, para decir que sea el mercado quien decida. Y me recordó usted una

viñeta del Roto que publicaba en un medio de tirada nacional en la que se preguntaba que si gobiernan los mercados, ¿por qué debemos votar a los políticos? Su programa es más propio de un administrador de fincas que de un presidente de Gobierno, porque gobernar significa fijar prioridades y significa cumplirlas. También en materia económica, también en materia industrial. Entiendo esa consejería que ha creado de Economía, porque sus funciones van a ser pocas, y tendrá que esperar a ver qué dice el mercado.

También habló de infraestructuras, su tercera palanca. No sé si sabe que hoy, en Aragón, hemos duplicado las vías de alta capacidad, que la mayoría de municipios se encuentran a media hora de una autovía, que a los habitantes nos corresponden cinco kilómetros más de carretera que la media nacional. En estos doce años, señoría, hemos defendido el Canfranc, hemos dado los pasos más importantes —también en inversiones— para garantizar una infraestructura de la complejidad y la importancia de la travesía central del Pirineo, para que esa tenga garantizado su futuro. Porque habló usted ayer de Loyola de Palacio, pero se olvidó, señora Rudi, del segundo protagonista, porque ese protagonista fue el señor Iglesias. Y aquí le digo, señoría, que coincidimos plenamente con el compromiso, y le ofrezco acompañarla al Ministerio de Fomento, y le ofrezco acompañarla a Europa [aplausos], se lo ofrezco para que se vea claramente que aquí detrás no hay ningún interés partidista: es un objetivo de todos los aragoneses. Le ofrezco acompañarla, como desde el principio supimos hacer, junto con la comisaria Loyola de Palacio, para que esta travesía fuera el Eje 16 de la Unión Europea, infraestructura, señoría, que sigue siendo prioritaria también para el Gobierno de España.

Habló ayer de la colaboración público-privada, y le diré que experiencia en eso hay y que el consultor que va a tener en su Gobierno le podrá informar. Se ha puesto en marcha no solo en las carreteras para abordar el Plan Red; se ha puesto en marcha también para el proyecto más ambicioso de depuración de toda la Unión Europea que se ha ejercido en esta comunidad.

Habló de infraestructuras hidráulicas, del Pacto del Agua del noventa y dos, sin saber que se hizo un gran esfuerzo para actualizar ese pacto en el año noventa y seis. Reconoció, eso sí, que ya está desbloqueado Yesa y Biscarrués, pero no dijo ni una sola palabra sobre el trasvase. ¿Cómo puede aspirar a presidir Aragón sin fijar su posición sobre el único asunto que alguna vez ha desbancado al paro como primera preocupación de los ciudadanos? Además, precisamente, durante los tres años en los que usted presidía el Congreso que sancionó el Plan Hidrológico Nacional y que ahora, además, reclaman sus compañeros de Castilla-La Mancha, de Valencia y de Murcia. No sabemos qué opina Rajoy; tampoco sobre este tema parece tener opinión o, quizá, no quiera hacerla pública todavía.

Señorías, reivindico la capacidad que tuvimos los aragoneses de liderar una nueva cultura del agua, basada en el acuerdo político y social, desde las razones y no desde las imposiciones. Y espero, señoría, que la actitud del PAR en este punto sea tan beligerante como siempre..., aquí, pero también en Madrid, con ese hilo

directo que parece que ahora tienen con el señor Rajoy.

Su cuarta palanca, señoría: habla de educación de calidad y en libertad, habla de la excelencia. Le invito a leer el preámbulo de la LOE, donde se establecen precisamente esos principios. Pero allí acaban nuestras coincidencias, porque todo lo demás lo saca usted del baúl de los recuerdos: confunde autoridad con autoritarismo, no sabe que tenemos obligación, por ley, de establecer nuestro currículo en Aragón y parece que quiere mermarlo en detrimento de que se amplíe el de España. No sabe que todos los centros participan en una evaluación de diagnóstico que ha situado, por cierto, a Aragón entre los primeros puestos. O ese examen del que usted habla pretende recuperar aquello de otro tiempo que se llamaba «reválida»

Habla de incorporar el inglés en infantil, y va tarde, señoría, ya está incorporado, hasta el francés y el alemán en algunos casos. [Rumores.] Usted solemniza lo obvio. ¡Claro que hay que apoyar la FPI!, pero no sé si sabe que, por primera vez en Aragón, esa opción ya la eligen más chicos y chicas que el propio bachillerato. Y no sé si sabe que la Ley de economía sostenible establece pasarelas precisamente entre la formación profesional de grado medio y el bachillerato y la formación profesional de grado superior y la universidad. Lo demás, señoría, es una copia del programa de su compañera Esperanza Aguirre, que profundiza en las desigualdades y que, además, dinamita uno de los sistemas más equitativos de Europa, haciendo que la escuela pública sea un mero residuo de lo que puede ser una buena educación de calidad. [Aplausos.]

No escuché ayer nada sobre la formación del profesorado y no escuché nada sobre la atención a la diversidad. Y sí que habló de la universidad. Pero en estos diez años, señoría, en Aragón tenemos una buena universidad pública, tenemos una buena universidad privada, que es la San Jorge, y tenemos un campus importante en La Almunia, que trabaja muy activamente en innovación, referente en muchas de las tecnologías de muchas empresas españolas. No le escuché nada.

Y, señoría, yo digo que para su última palanca, la de las políticas de bienestar y las que garantizan la cohesión social, le quedó poco tiempo. No me quedó claro si usted va a usted a seguir aplicando la ley de dependencia o no, no le oí nada sobre los sectores más desfavorecidos: en siete líneas despachó esta palanca, muchas menos que con los premios y los juegos florales del final. Dígame, señoría, cómo hará compatible la extensión de los centros de especialidades a todo el territorio con la reducción del gasto público, pero no me lo enuncie, explíquemelo.

Señoría, usted no presentó ayer más que el esqueleto de un proyecto conservador que no acaba de descubrir: no habló de innovación; no habló de rejuvenecer un sector importante de nuestro PIB como es la agricultura; habló de modernizar estructuras, no de rejuvenecer; no habló de política informativa. No habló de nada, señora Rudi, porque usted no quiere hacer nada.

Y ya le he dicho que podrá contar con nuestro apoyo cuando se trate de afrontar la crisis, de crear empleo, de ayudar a Aragón y a los aragoneses, pero le recordaré tantas veces como sea necesario que hay

líneas rojas que no le vamos a permitir que pase: todas aquellas que condenen el futuro de las próximas generaciones. Porque con su programa, señora Rudi, el único Nobel que conseguirán los jóvenes de hoy es el de la frustración y el de la desafección por esta tierra. [Aplausos.]

Señoría, los socialistas nos presentamos a las elecciones con una intención, que era la de renovar el proyecto de mayor éxito para Aragón, y no lo conseguimos, pero sí le digo: no renunciamos a él. Y seguimos defendiendo ese proyecto conocedor de la realidad aragonesa, consciente de las dificultades del momento y ambicioso en cuanto a las posibilidades de nuestro futuro. Un proyecto capaz de consolidar el crecimiento de nuestra economía para volver a crear empleo, absolutamente comprometido con las políticas sociales, un proyecto a largo plazo que no ponga parches en esta crisis, sino que siente las bases de la sociedad de las próximas generaciones. Un proyecto que sitúa la educación en el corazón de la economía, capaz de generar y atraer talento, un talento que necesita oportunidades y que surgirán si somos capaces de aprovechar el potencial innovador de las empresas, si somos capaces de combinar el dinamismo del sector privado con la seguridad de lo público, de concertar, pero sin olvidar que la mano oculta del mercado ha estado a punto de hundirnos y no vamos a dejar que lo haga por segunda vez.

Aspiramos a dibujar y queremos dibujar, señora Rudi, una nueva geografía de oportunidades para Aragón ligada a los sectores estratégicos. La combinación de formación, investigación y desarrollo económico en sectores clave es un eje de trabajo prioritario, estratégico y funcional orientado a nuestro crecimiento y a la consolidación de nuestro bienestar.

Fuimos los socialistas los que lideramos un proyecto que hizo viable que el 10% del territorio de esta comunidad fuera viable con el 3% de la población. Y estamos convencidos de que Aragón, hoy, pese a la crisis, no solo es viable, sino que puede dar un paso más hacia la sostenibilidad.

En su discurso de ayer, señora Rudi, no habló de Aragón hasta el minuto treinta y cinco y en ningún momento habló ni se dirigió a los aragoneses. Lo que yo me pregunto es para quién va a gobernar, señora Rudi.

Es posible que la ausencia de proyecto con la que aspira a gobernar Aragón sea consecuencia del desconocimiento de nuestra tierra y de nuestras posibilidades, pero no le exime de la responsabilidad de querer liderar una comunidad que necesita, señora Rudi, energía, ilusión y fuerza y que necesita un programa que va más allá de un listado de recortes de consecuencias, en la mayoría de los casos, nefastas para los aragoneses. Me temo que ustedes amenazan con hacer de los próximos meses un desierto de iniciativas en la creencia de que la inacción llevará a su jefe de filas hasta la Moncloa.

Dijo usted que el corazón de la vida política iba a estar en estas Cortes. No le quepa ninguna duda, señora Rudi, porque usted tendrá que venir a esta Cámara no porque quiera, sino porque no tiene más remedio que buscar apoyos para sacar adelante su programa de gobierno, un programa de gobierno que, o mucho

han cambiado las cosas en cincuenta días, o usted ayer presentó en solitario.

Si es verdad, señoría, que su discurso estuvo tan vacío que se dejó fuera gran parte de la poda que planteó en la campaña electoral. Y creo que los ciudadanos le exigirán algo más que el listado de recortes que usted presentó ayer y que responden a un modelo de gobierno sin proyecto y, lo que es peor, sin soluciones. Porque ni rebajar impuestos, ni recortar servicios, ni reducir la Administración, señora Rudi, genera empleo, que es, sin lugar a dudas, la prioridad en estos momentos de cualquier gobierno.

Estamos viviendo el inicio de un nuevo tiempo. La economía, los movimientos sociales, las comunicaciones o el ejercicio de la ciudadanía están hoy en constante transformación y desde la política no puede quedarse al margen. La ciudadanía nos está pidiendo que hagamos de la política lo que siempre debió ser: la respuesta a las necesidades colectivas de la sociedad.

Soy consciente de la fuerza del Parlamento y de que esta fuerza no nos la da el escaño que ocupamos, sino que nos la da los ciudadanos a los que representamos. Haré lo que esté en mi mano para que estas Cortes sean el lugar desde el que construir y no desde el que destruir. Esta institución representa la voluntad de los ciudadanos y esa voluntad está hoy más activa que nunca.

Nuestra labor de oposición tendrá poco que ver con la que ustedes conocen porque no encontrarán en nosotros una sola actitud que vaya en contra de los intereses de esta tierra, sino que estarán en contra de las decisiones que perjudiquen a los aragoneses.

Se lo decía al principio: va a ser usted presidenta del Gobierno de Aragón gracias a un acuerdo a corto plazo, un acuerdo que garantiza su investidura, pero que hipoteca su acción de gobierno. Le aseguro, señora Rudi, que estaremos vigilantes para que ninguna de las decisiones que adopten, ninguno de sus recortes, hipotequen el futuro de Aragón.

Muchas gracias.

El señor PRESIDENTE: Gracias, diputada Almunia.

Para su información y posterior autodisciplina, en su caso, le informo que ha superado en trece minutos el tiempo establecido en el Reglamento. Simplemente para su información.

Tiene la palabra la señora candidata.

La señora diputada RUDI ÚBEDA: Señor presidente. Señorías.

Señora Almunia, le puedo asegurar que he escuchado con mucho mucho interés y con total atención su discurso de esta mañana aquí, y he tenido, si me permite que se lo diga, dos sensaciones: en primer lugar, he creído que usted estaba todavía en campaña electoral y que estábamos protagonizando algunos de los debates en televisión que, a la vista del resultado electoral, tan mal resultado le dieron, y la otra sensación que he tenido, señora Almunia, es que usted viene aquí con un cliché, con un cliché que le gustaría que fuera cierto y contra el cual usted arremete. Pero, señora Almunia, tengo que decirle que lo que usted dice aquí y la imagen que intenta dibujar sobre mi persona

y sobre el proyecto del Partido Popular, como suele decirse, cualquier coincidencia es imposible.

Por tanto, señora Almunia, no le voy a dar consejos, pero solamente quiero dejar claro esta mañana aquí que lo que usted dice que piensa el Partido Popular, lo que usted dice que represento yo como presidenta del Partido Popular en Aragón, lo que usted dice que yo voy a hacer en mi Gobierno no coincide en absoluto con todo lo que yo expuse aquí ayer por la mañana ni, por supuesto, coincide con lo que ha sido nuestro programa y nuestro proyecto, explicitado al conjunto de los aragoneses, en lo que a mí respecta, durante los últimos tres años. *[Aplausos.]*

Ha girado el eje de su discurso, ha estado basado en que fue el de ayer un discurso sin propuestas, en que no conozco Aragón y en que desprecio a las instituciones. Permítame, señora Almunia, que le aclare alguna de estas cuestiones.

El que usted diga que el discurso no tiene propuestas, hombre, podría entender que es el juego político de un discurso de investidura. También le podría dar un consejo, pero nada más lejos de mi intención. Lea usted, señora Almunia, los discursos del mejor presidente que ha tenido Aragón, según usted, y comprobará cómo todavía tenían muchísimas menos propuestas de las que yo he traído aquí ayer. *[Aplausos.]*

Pero se lo voy a decir: mire usted, ayer, en mi discurso que desgrané aquí, le puedo decir que hablé y concreté en más de diez proyectos de ley para traer a esta Cámara. Pero es que, además, en lo que no son iniciativas de proyecto de ley, sino cambios normativos, llegué hasta más de sesenta, señora Almunia. Seguramente, a usted, muy preocupada o teniendo en la cabeza el cliché que tiene sobre mí, sobre mi proyecto, no le dio tiempo de atender o de haber leído el discurso que yo dije aquí. Pero, señora Almunia, lo siento, las cosas son como son y no como usted quería que fueran.

Segunda premisa sobre la que usted asienta su discurso de hoy y lo que ha venido diciendo a lo largo de toda la campaña electoral desde que usted y yo fuimos nominadas candidatas por nuestros respectivos partidos: no conozco Aragón y he estado fuera de la política aragonesa.

Le diré dos cosas: efectivamente, he tenido un largo recorrido político. Tengo más años que usted, luego, por tanto, es razonable; tengo una edad física mayor que usted, luego, por tanto, es razonable que haya tenido un mayor recorrido político. Sí le voy a decir una cosa: no renuncio ni rechazo la experiencia que he adquirido en puestos de alta responsabilidad que me permiten hoy estar mucho mejor preparada para presidir esta comunidad que lo que, seguramente, hubiera estado hace diez años. *[Aplausos.]*

Pero, además de eso, también le voy a decir otra cosa: usted se empeña en que no conozco Aragón. Mire, yo, solamente, cada vez que le oigo repetir eso, me hago una pregunta mental, digo: «¿qué pensarán de lo que dice la señora Almunia a este respecto los cientos y cientos de personas con las cuales yo me he reunido a lo largo de tres años en todo el territorio aragonés, en todo el territorio aragonés, que lo he recorrido de norte a sur y de este a oeste? *[Aplausos.]* Señora Almunia, yo sé que ese fue también el *leitmotiv*

de su campaña electoral, usted decía otra cosa que ahora ya no la puede decir: «se va a ir». Le ha faltado el cuarto argumento que usted utilizó, la cuarta línea argumental que usted utilizó en su campaña electoral: «se va a ir». Bueno, no me he ido yo no me voy a ir. Le puedo asegurar, señora Almunia, que, si usted sigue sentada en el escaño de la oposición, durante cuatro años va a tener la oportunidad de debatir conmigo mucho tiempo.

Segunda cuestión: desprecio a las instituciones. Y ahí, señora Almunia, debo confesarle que me ha tocado el punto flaco, que me ha tocado el punto flaco, porque se lo voy a decir: mire, creo firmemente, y ayer lo reiteraré hasta la saciedad, en la democracia representativa. Tengo y he tenido un respecto escrupuloso a las instituciones democráticas de este país y, por tanto, a las instituciones democráticas de Aragón.

En el proceso de tiempo que ha transcurrido desde el 22 de mayo, en el cual el Partido Popular y mi candidatura fueron votados mayoritariamente por los aragoneses, hasta el día en que la Mesa de estas Cortes me propuso como candidata, no he ejercido ni he tomado ninguna iniciativa que no me correspondiera, y esperé escrupulosamente, precisamente por respeto a las instituciones, a ser propuesta como candidata para llamar al presidente en funciones, señor Iglesias, y decirle: ahora ya sí, ahora ya sí creo que debemos empezar a hablar y debemos iniciar el traspaso de funciones. Al salir de esa reunión, ni usted ni nadie habrá oído un comentario en absoluto negativo ni peyorativo ni crítico sobre el proceso de traspaso de funciones, señora Almunia; le reto a que lo busque en cualquier medio de comunicación: no lo va a encontrar, al revés, al revés: toda la información que trascendió, tanto por parte del presidente en funciones como la mía propia, es que había sido la reunión ordenada de traspaso de funciones, toda la información. Luego, por tanto, señora Almunia, no me achaque la falta de respeto a las instituciones.

Pero le voy a decir más: usted hablaba al final de algo que yo dije aquí, del respecto a esta Cámara y que iba a ser el centro de la vida política. Señora Almunia —y luego volveré a ello—, yo no dije eso solamente porque sea un Gobierno que —hablaré de él— creo que va a ser bastante sólido —lo siento, ahí se va a equivocar usted también, pero, bueno, hablaremos de ello—, sino por una cosa: porque creo firmemente en el parlamentarismo, creo firmemente en el parlamentarismo. Y le puedo asegurar una cosa: que en los tres años en que he estado presidiendo el Partido Popular de Aragón y mi grupo ha estado en la oposición, han sido muchas las veces que me he escandalizado por la falta de transparencia que ha habido en esta Cámara, bloqueada por su grupo, señora Almunia. *[Aplausos.]*

Han sido muchas las veces que he visto como ni tan siquiera se convocaba la reunión de la Diputación Permanente. Señora Almunia, en cualquier Parlamento democrático del mundo, fuera de período de sesiones, es a la Diputación Permanente a la que le corresponde debatir sobre las peticiones de convocatoria de cualquier órgano de la Cámara, y eso se hace en todos los Parlamentos, gobierne quien gobierne. Eso sí, luego, el juego de mayorías y minorías tiene la oportunidad, en la sesión de la Diputación Permanente, de tirar abajo

las peticiones, pero se permite hablar, se permite debatir. El único Parlamento que yo he conocido donde no se le ha permitido a la oposición llevar su petición de comparecencia, llevar su petición de iniciativa, para que se reúna la Comisión o el Pleno, a la Diputación Permanente ha sido en este Parlamento. Señora Almunia, le puedo asegurar que eso, con mi Gobierno, con mi mayoría, mi grupo jamás lo va a yugular. Eso sí es respecto a las instituciones. [Aplausos.]

Y pasemos a hablar del pacto.

Dentro de uno, dentro de dos... [Rumores.] Señorías... Perdón, no quiero ocupar la función del presidente de la Cámara.

Vamos a ver, empezó su discurso en otro orden de cosas, señora Almunia, diciendo que, frente a la crisis, había dos cosas que preocupaban a la sociedad en general y, por supuesto, a la aragonesa en particular, que eran la economía y la opinión que la clase política teníamos según la encuesta del CIS, y que a mí no me había oído hablar de eso en todo el discurso. Señora Almunia, ¿en qué estaba usted pensando cuando habló yo ayer? ¿O es que no se ha leído...?, me imagino que habrá un acta de esta sesión antes de que se publique en el *Diario de Sesiones*. Porque las dos columnas vertebrales de mi discurso fueron la crisis, el empleo, la situación económica y el regeneracionismo de la vida pública. Eso es, señora Almunia: el regeneracionismo de la vida pública y las buenas prácticas. Eso es hablar, con eso conseguiremos, señora Almunia, con transparencia en esta Cámara, con cercanía del Gobierno a los ciudadanos, con un Gobierno eficaz, con un Gobierno riguroso, con eso, señora Almunia, conseguiremos entre todos, porque el Gobierno tiene la obligación de liderar pero es responsabilidad de todos los que estamos en un cargo público, con eso conseguiremos que cambie la opinión pública de los ciudadanos, de los aragoneses, sobre los políticos.

Reivindicé el papel de la política, dije que no se debía criticar a todos los políticos en general, que cuando alguien tenía malas prácticas había que denunciarlas, e insistí una y otra vez en eso que usted ha llamado «juegos florales». Señora Almunia, la última parte de mi discurso, que usted ha denominado «juegos florales» fue un alegato a favor y en defensa del regeneracionismo en su estructura total. Además, regeneracionismo del cual aquí, en Aragón, podemos estar muy orgullosos. Y por eso, con lo que usted ha denominado «juego florales», yo quise hacer referencia a grandes pensadores, a grandes hombres aragoneses que fueron abanderados en su época en la defensa del regeneracionismo, y recuperé esos pensamientos actualizados hoy, al siglo XXI, para, precisamente, conseguir lo que usted dice que es la preocupación del CIS. Señora Almunia, siento mucho que su discurso lo haya preparado sin tener en cuenta lo que yo dije.

Y vamos al pacto, vamos al pacto: Gobierno inestable, parálisis ante las elecciones generales... Mire, señora Almunia, en Aragón, efectivamente, no ha habido hasta ahora mayorías absolutas, y en este caso tampoco la hay, efectivamente, y ha habido distintos modelos de gobierno, siempre con unos apoyos o con otros apoyos, y se ha hecho público. Yo lo dije ayer: el 18 de junio, tanto el presidente del Partido Aragonés, que hoy ocupa la presidencia de esta Cámara, como

yo misma firmamos lo que fueron las bases para un acuerdo, acuerdo que hicimos público y que se conoció en todos los medios de comunicación, y a partir de ahí desarrollamos el acuerdo para la gobernabilidad de Aragón en la octava legislatura suscrito entre el Partido Popular y el Partido Aragonés, acuerdo que, efectivamente, la semana pasada, en Madrid, ante los medios de comunicación y con el presidente Rajoy, el presidente de mi partido —y ahora haré referencia a ello—, anunciamos que lo firmaríamos y lo haríamos público el martes 19. Lo anunciamos, seguramente se le escapó, no lo leyó, pero tanto el presidente del PAR como yo misma lo dijimos [rumores] y explicamos el porqué, porque el acuerdo era la base y el núcleo de mi discurso de investidura y, por tanto, si lo hacíamos público en ese momento, lógicamente, se despejaba el contenido, ese que usted dice que no ha habido en mi discurso.

Este acuerdo tiene un preámbulo, tiene un punto primero, marco y objetivos de gobernabilidad, un punto dos, medidas para la gobernabilidad, y punto tres, mecanismos de seguimiento del acuerdo. Yo se lo podría detallar aquí. Ayer hablé de algunas cosas en mi discurso, no todo, porque también entiendo que el portavoz del PAR querrá aportar su visión sobre este pacto y querrá explicar las partes que a él le parezcan más interesantes o, por lo menos, más a destacar.

Por tanto, señora Almunia, pacto hay, es pacto para la gobernabilidad y pacto para la estabilidad. ¿No es un pacto de gobierno de coalición? Efectivamente, pero eso no significa, aunque yo sé que a usted le encantaría, que vaya a ser un acuerdo inestable. Yo creo que no, señora Almunia, yo creo que no.

Pero, vamos a ver, usted dice que es un acuerdo no para la gobernabilidad, sino para que yo pueda gobernar. La verdad es que no le he entendido mucho esa frase porque creo que el significado es el mismo, pero le añado, le reitero lo que le he dicho: es pacto para la gobernabilidad y para la estabilidad.

Y usted ha hablado de la tutela de Rajoy. Mire, es un cliché muy antiguo también, señora Almunia. Tanto usted como yo pertenecemos a partidos de ámbito nacional y, cuando en este pacto se contienen cuestiones que trascienden de las competencias no solo de esta Cámara, sino también del Gobierno de Aragón, lógicamente, tendrá que ir avalado por quien en algún momento pueda tener la posibilidad de desarrollar el contenido de ese pacto. Y ese es el objeto de nuestra presencia en Madrid la semana pasada, del presidente del PAR y yo misma, porque este pacto, en todo lo que habla de la bilateralidad, de lo que nuestro Estatuto de Autonomía contempla de bilateralidad y relaciones de la comunidad autónoma con el Gobierno de España o con el Estado, representado por el Gobierno de España, indudablemente, si yo adquiero el compromiso, hay alguien que lo tendrá que ejercer después. Y esa es la explicación, creo que fácil de llegar a ella, de nuestra presencia o de la presencia del señor Rajoy la semana pasada con el pacto.

Bien. Sigamos con su intervención. La verdad es que, señora Almunia, oyéndola a usted, todos los méritos son del Gobierno de los doce últimos años [rumores], parece que Aragón surge y aparece en los doce

últimos años y que hasta entonces no había habido nada.

Simplemente de pasada, y aunque luego volveré, le recordaré logística y turismo. Mire, quien apuesta por la logística, quienes ponen las bases, que, indudablemente, después continúa el Gobierno del señor Iglesias, sobre la logística son dos gobiernos del Partido Popular: Gobierno en Madrid del Partido Popular en los años noventa y seis, noventa y siete y noventa y ocho, y Gobierno del Partido Popular en Aragón con el señor Lanzuela al frente. Y, en efecto, adecuadamente —y lo he dicho en público—, lo han sabido desarrollar, también con algunos tropiezos de los que tendremos tiempo de hablar a lo largo de la mañana, pero lo que sí es cierto es que el arranque es del Partido Popular. Y lo mismo le puedo decir con respecto al turismo de nieve, o lo mismo le podría decir sobre los vinos *[rumores]*.

Son tres líneas de desarrollo que se impulsaron y se pusieron en marcha con gobiernos anteriores, que ustedes asumieron, y yo asumiré todo aquello, porque no me duelen prendas, que hayan podido poner ustedes en marcha y que sea favorable y sea bueno para Aragón, y no hay mayor problema. Ese es el mérito de la democracia bien entendida: que nunca un gobierno termina sus proyectos y el que viene, si es responsable, debe asumir lo que entiende que es positivo para que no se dilapiden esfuerzos y no se dilapide dinero. Esa es la diferencia.

Señora Almunia, ha utilizado el cliché también para hablar..., no ha dicho «no arrimar el hombro», pero esa es la frase de sus compañeros en Madrid, en el Gobierno de la nación, y ha criticado lo que hace el Grupo Parlamentario Popular en el Congreso. Y, efectivamente, yo he estado allí sentada desde 2008 hasta hace escasamente un mes.

Mire, señora Almunia, no voy a hacer aquí un debate de política nacional porque no es el lugar ni el momento, pero simplemente permítame que le diga una cosa: hemos apoyado al Gobierno cuando hemos creído que la medida que aportaba era positiva. Y lo hicimos, por ejemplo, en todo el proceso de reforma del sistema financiero, reforma en el mes de marzo del año pasado, de 2010, que, sin embargo, no ha llegado a buen puerto porque su Gobierno, el del señor Rodríguez Zapatero, no ha sabido desarrollarlo. Pero a lo que no puede obligar a nadie es a apoyar algo cuando entendemos que es negativo para el conjunto del país, como se ha demostrado, y a la vista está la situación económica que tenemos, por no hacer referencia hoy a las complicaciones que está teniendo la deuda española y a las complicaciones que está teniendo nuestra economía. Pero no voy a entrar en eso. *[Rumores.]*

Vamos al empleo. Me dice usted que yo no hablé ayer del acuerdo económico y social —y, en efecto, explícitamente no lo nombré— ni de los agentes sociales. Pero, señora Almunia, si usted tiene tiempo y se relea mi discurso de ayer, verá que permanentemente estuve hablando de aunar voluntades de toda la sociedad aragonesa y permanentemente hablé de que desde un gobierno se puede liderar un proyecto, pero que ese proyecto no funciona si no se consigue concitar las voluntades de toda la sociedad. Y creo, señora Almunia, que, cuando hablo de «toda la sociedad»,

se puede entender..., no hace falta, en fin, esforzarse mucho para entender que estoy hablando de agentes sociales, estoy hablando de autónomos, estoy hablando de agricultores, estoy hablando de todos los que conformamos la sociedad aragonesa.

Señora Almunia, cuando usted ha hablado de los doce últimos años, también ha hecho referencia a cómo han crecido los funcionarios en estos años y a cómo ha crecido el volumen presupuestario. Lógicamente, y en el resto de comunidades autónomas también, señora Almunia, porque es que en estos años llegaron los dos bloques de transferencias más importantes: educación y sanidad. Eso es en Aragón, pero ha sido así en La Rioja, en Castilla y León, en Castilla-La Mancha y podríamos seguir, en todas las comunidades autónomas excepto en las mal llamadas «históricas» o en las dos que ya tenían a través de leyes orgánicas especiales estas competencias con anterioridad, que eran Valencia y Canarias, con la Lotrava y la Lotraca, o sea, la Ley Orgánica de transferencias de la Comunidad de Valencia y la de Canarias. *[Rumores.]* Eso es así, señora Almunia, lo que pasa es que quizás a usted, muy encerrada en Aragón, los árboles le han impedido ver el bosque y no conoce o no se ha acordado de cuál ha sido la evolución del estado autonómico en España.

Precisamente, fíjese, las legislaturas nacionales de 1996 a 2004, las dos gobernadas por el Partido Popular, son los dos momentos en los cuales se producen las dos grandes transferencias. Con lo cual, señora Almunia, no es mérito..., no voy a apuntar el mérito al Gobierno del Partido Popular, al Gobierno nacional, pero tampoco se lo voy a apuntar a ustedes. Es decir, ha sido el impulso y el empeño para desarrollar el Estado autonómico que se ha tenido en esos años.

Porque también le puedo recordar que el Estado autonómico comienza a andar en el año ochenta y tres y que, a partir del año ochenta y ocho, una vez que habían pasado los cinco años que la Constitución prevé para las comunidades que se llamaron entonces «de velocidad lenta o de segunda», se hubieran traspasado las competencias. Pues, mire, de 1988 a 1996, que gobernó su partido, con el señor González a la cabeza, ni una transferencia a las comunidades autónomas, ni una, más que las originales; a partir del año 1996, hasta 2004, con la presidencia del señor Aznar, los grandes bloques de transferencias a todas las comunidades autónomas. Fíjese, señora Almunia, si estoy orgullosa de ese proceso. *[Aplausos.]*

Bien. Y vamos a temas... Hay otra cuestión que no quiero dejar, que no quiero que se quede en nebulosa: confianza en los funcionarios. Mire, creo que ayer, expresamente, en mi discurso, dije que creía en la Función Pública profesionalizada y manifesté explícitamente la necesidad y mi fe también en aplicar los criterios de mérito y capacidad. Por tanto, está explícitamente en mi discurso. No intente echar sombras de sospecha que yo no solamente no dije ayer, sino que, además, explícitamente manifesté mi confianza.

Y digo más: cuando yo he hablado de una auditoría, señora Almunia, a mí no me ha oído hablar jamás de levantar alfombras, no tengo ningún interés. Ni las hay, ni sé si hay alfombras ni si tienen algo debajo o no tienen nada debajo, no quiero saberlo, no es ese mi interés. Mi preocupación es mirar de aquí para ade-

lante, y cuando yo he hablado de hacer una auditoría, y ayer, aquí, dije explícitamente «por parte de los servicios de la Intervención General de la comunidad autónoma» es porque necesito conocer exactamente en el momento que entremos cuál es la situación de las cuentas públicas. Porque yo sé, porque se ha hecho público, que en el primer trimestre de este año se cerraron con superávit; lo que no sé es si en el segundo semestre de este año también se han cerrado con superávit o, a finales de mes, cuando haya que acudir al Consejo de Política Económica, Fiscal y Financiera, nos vamos a encontrar con cifras de déficit.

Porque lo que yo no sé, señora Almunia, es si las últimas cifras que se nos han proporcionado de facturas pendientes de pago en la sanidad pública estaban ya contabilizadas o no estaban contabilizadas, porque ahora sí que se nos han dado, pero no sé en qué situación están. Eso es lo que yo quiero saber, porque quiero... Vamos a tener que hacer, en primer lugar, el ajuste de los presupuestos de 2011, y el consejero en funciones de Economía lo sabe bien, porque el mismo ha presentado un plan de ajuste que obliga a ajustar cuarenta y tres millones; eso sí, lógicamente, no ha dicho de dónde y él, incluso, ha hablado de la necesidad de ajustes superiores.

Luego, por tanto, señora Almunia, desconfianza sobre la Función Pública, ninguna, y yo no soy funcionaria, con lo cual lo puedo decir con total tranquilidad, sin pensar que estoy hablando de corporativismo: desconfianza, ninguna, sino al revés, conocer, necesidad de conocer exactamente la situación.

Y vamos a hablar de economía. Usted dice que yo no he hablado de empleo. En fin, tendría que coger el discurso otra vez y, seguramente, leerle punto por punto todo lo que yo hablé de empleo y, seguramente, alargáramos demasiado esta sesión. Pero sí le voy a decir, señor Almunia, que la primera preocupación de mi grupo, como la de todos los aragoneses y de todos los españoles, es el empleo; que, precisamente, para empezar con medidas que se pueden tomar rápidamente desde el propio Gobierno, es por lo que ayer anuncié el plan de choque. Mire, seguramente, entre ustedes los socialistas y nosotros hay muchas diferencias, pero hay una en especial: ustedes se creen que el uso de las finanzas públicas da igual cómo se haga y que no tiene repercusión en la economía, y yo le digo que sí, y yo le digo que sí, que el uso que se haga de las finanzas públicas, la política fiscal y presupuestaria de cualquier gobierno tiene una incidencia tremenda en la evolución de la economía de un país o, en este caso, de una comunidad autónoma.

Por tanto, señora Almunia, todas las medidas de mi plan de choque, que usted ha llamado «de recortes», todas las medidas de mejora en la eficacia de la Administración son medidas dirigidas a fomentar la actividad económica. Porque, señora Almunia —y ahora hablaremos también de eso—, para poder dar, prestar y garantizar unos buenos servicios públicos de calidad, primero es imprescindible generar las bases fiscales que nos permitan después prestar esos servicios, y para generar esas bases fiscales, es decir, para generar los ingresos fiscales a través de los impuestos que todos pagamos, es imprescindible la reforma del sistema que hemos tenido en esta comunidad autóno-

ma y es imprescindible aplicar criterios de eficacia y de eficiencia.

Le voy a poner un ejemplo. Usted me dice que si quitando el impuesto..., desgravando al máximo —no podemos quitarlo, ya que no tenemos competencias, puesto que los impuestos los crean o los derogan, según la Constitución, las Cortes Generales—, de dónde voy a sacar. Pues, mire, le voy a decir un dato: en el presupuesto de 2011, las cifras que están previstas para recaudación por impuesto de sucesiones y donaciones son ciento cincuenta y cinco millones de euros; de esos ciento cincuenta y cinco, el 16,42% es lo que se corresponde a las cuotas devengadas por la especificidad de impuesto que yo he dicho, es decir, sucesiones y donaciones entre padres e hijos y entre cónyuges. Y ese 16,42% supone veinticinco millones de euros.

Y le voy a decir más. Las medidas sobre las que usted se ha sonreído de recortes, de asesores, de ahorros, de demás, pues, le voy a decir: mire, según sus datos, en el Gobierno saliente hay ciento treinta y cinco asesores o personal de confianza —vamos a llamarle «personal de confianza» porque tienen distintos—. Bien, con el recorte que yo planteo, pues, por lo menos, por lo menos, habrá veintidós millones de euros en los cuatro años, es decir, casi seis millones de euros de ahorro cada año solo, ¡solo!, recortando en un 40% el personal de confianza. Pero hay más datos: el ahorro es un ahorro, señora Almunia, como le digo de seis millones de euros al año, que son, para que los aragoneses que nos estén viendo no se pierdan, casi mil millones de las antiguas pesetas, es decir, con un recorte del cual usted se ha sonreído vamos a permitir, vamos a poder tener mil millones de las antiguas pesetas para dedicar a dependencia, a sanidad, a educación y a bienestar social, señora Almunia. ¡Esa es mi política! [Aplausos.]

Usted ha dicho también que en estos últimos años, efectivamente, Aragón había crecido... O le puedo decir más, otro dato de ahorro: mire, lo tenía aquí en la ficha y no me he dado cuenta. Mire, el Gobierno de Aragón tiene oficinas en Madrid y en Bruselas, oficinas que seguramente cumplen su papel, no lo voy a criticar, pero sí le puedo decir que en Madrid, en la oficina, hay cuatro empleados, cuatro personas de confianza, y en Bruselas hay seis, y el coste anual de esas dos oficinas es de seiscientos cincuenta mil euros, cien millones de las antiguas pesetas. Fíjese, señora Almunia, recortando solo parte de ese personal de confianza que está en las dos oficinas y que estoy segura que han trabajado estupendamente durante estos últimos años, también tendremos más dinero para dedicar a dependencia y a servicios sociales.

Incremento de población, señora Almunia. Simplemente ajustarle un dato, simplemente ajustarle un dato... No sé si me va a poder atender, porque me parece que le están indicando demasiadas cosas a la vez [rumores], pero solamente darle un dato: usted ha dicho efectivamente, y lleva razón, que la población ha crecido en los últimos años en Aragón; lo que se le ha olvidado decir es que en el último año, han crecido en todas las comunidades autónomas menos en Aragón, según el informe Funcas, que es la fundación de las cajas de ahorros. No es un informe, por supuesto,

del Partido Popular. Es decir, si cogemos todo el período, Aragón está en peor situación.

Bien, señor Almunia, más cuestiones, y entramos en infraestructuras. Vamos a hablar de infraestructuras, porque la verdad es que hay temas importantes que hablar de infraestructuras. En primer lugar, yo le voy a decir que le agradezco tremendamente su apoyo en la reclamación de la travesía central del Pirineo y también en el Canfranc; creo que de mi grupo no habrán podido decir cosa distinta en estos años, porque siempre han encontrado nuestro apoyo para la travesía central del Pirineo y para el Canfranc. La verdad es que habría que recordar aquí que cuando el Gobierno del Partido Popular sale en el 2004, cuando el Partido Popular sale en el año 2004 del Gobierno de la nación, deja aprobado un plan, un plan no, perdón, deja aprobado el proyecto para la modernización de la línea desde Huesca hasta arriba, hasta Canfranc, y es el Gobierno del señor Rodríguez Zapatero el que paraliza..., la ministra entonces de Fomento, de Obras Públicas, la que paraliza y no sigue adelante con ese proyecto de modernización de la línea del Canfranc. Y, por tanto, decir que la apoyamos es tanto como decir que cuando haya un gobierno del Partido Popular al frente de la nación, pediremos que se recupere el proyecto que ya fue hecho por el entonces ministro de Fomento.

Con respecto a la travesía central del Pirineo, yo, ayer, recordé efectivamente aquí, a la difunta comisaria Loyola de Palacio, porque, efectivamente, fue ella, en su calidad de comisaria de Transportes y vicepresidenta, perdón, de la Comisión, quien, con sentido de Estado, no solamente pensando en Aragón —hay que decirlo—, con sentido de Estado, pues, convirtió, porque era donde ella tenía competencia, esa infraestructura en lo que hemos llamado el Eje 16. Desde entonces, todos hemos venido luchando porque eso no solamente no saliera del mapa de comunicaciones transfronterizas europeo, que, como usted sabe muy bien, es el que tiene financiación europea cuando lleguen al acuerdo España y Francia, sino para que se aceleraran los trabajos.

Por eso, yo, ayer, señora Almunia, quise poner aquí de manifiesto la decisión..., la decisión no, la voluntad de mi Gobierno de seguir con esa iniciativa. Pero debo decirle que me sorprende mucho, me sorprendió mucho que ayer..., porque creo que aunque la competencia de las relaciones con la Comisión Europea o las instituciones europeas, mejor dicho, no resida en la comunidad autónoma, creo que al igual que ha hecho el señor Iglesias en sucesivas ocasiones, como hacen otros presidentes autonómicos, que acuden a Bruselas a defender los intereses de su comunidad cuando así lo entienden, y lo hicieron este verano pasado en defensa de los intereses del carbón el presidente de Asturias y el presidente de Castilla y León —ya ve que nombro dos de distinto partido político—, pues, me ha parecido razonable que el señor Iglesias viniera haciendo eso.

Lo que, señora Almunia, no me parece tan razonable es que ayer, en el Senado, ayer por la tarde casualmente, el ministro de Fomento, Sr. Blanco, cuando en contestación a una interpelación de mi Grupo para hablar del corredor del mediterráneo —era un senador del mediterráneo quien lo defendía, quien también

dijo lo mismo que dije yo aquí, que no eran dos corredores incompatibles y que no los planteábamos como opuestos—, me sorprendió cuando el señor Blanco dijo lo siguiente: «Señorías —es acta taquigráfica de la sesión de ayer del Senado—, aunque agradezco sus palabras, también quiero mandar un mensaje claro a aquellos que vienen aquí a decir que el Gobierno de España haga cosas. El Gobierno de España está haciendo, así que cooperen con el Gobierno de España, pero la interlocución con Bruselas es competencia del Gobierno de España». Lo digo porque hay algún presidente autonómico de su partido que dice que quiere ir a Bruselas para hablar de un tema del Gobierno de España. Bueno, pues, ayer, una candidata a presidir Aragón dijo que quería ir a hablar con el señor Barroso. No puede ser, y el tema es serio, señoría, estamos haciendo un planteamiento serio, y solo se tomará en serio a este país si hay una única voz, así que algunos no tienen que meter la nariz donde nadie les llama y deben de estar al lado del Gobierno de España. Señora Almunia, sí, palabras textuales del ministro de Fomento, Blanco. Creo que usted lo conoce: importante cargo de su partido. Me dice que «no meta las narices —frase textual, frase textual—, que no meta la nariz donde nadie me llama».

Y, señora Almunia, cuando el señor Iglesias ha estado permanentemente acudiendo a Bruselas a defender estas tesis, usted entenderá que yo empiece a sospechar, y que yo empiece a sospechar que el señor ministro de Fomento, Blanco, dice que yo no meta la nariz porque, a lo mejor, si meto la nariz, como él dice, y voy a Bruselas a verme con el comisario Barroso, el comisario Barroso me va a decir que la salida del Eje 16 de los proyectos financiables por la Unión Europea para los próximos años tiene su origen en la petición del Gobierno de España. Señora Almunia ese es el... [aplausos], porque, si no, señora Almunia, no entiendo que ayer, en sede parlamentaria —insisto—, en el Senado, el señor ministro, el señor Blanco, diga que no meta la nariz.

Y vamos a seguir hablando de infraestructuras: agua, señora Almunia. Mire, con respecto a la política de agua, usted ha hecho referencia a que yo hablé ayer del pacto de 1992, y quise recordarlo en esta Cámara, quise recordarlo en esta Cámara porque yo creo que ese acuerdo fue histórico, fue uno de los acuerdos más importantes que hasta ese momento, en todo lo que habían sido los nueve años anteriores, seguramente había tomado esta Cámara, porque por una vez todos los grupos representados en la misma fueron capaces —y digo fueron porque yo no estaba sentada aquí—, fueron capaces de ponerse de acuerdo en hacer el catálogo de obras que necesitaba Aragón, de obras hidráulicas que necesitaba Aragón, y fueron también capaces de cuantificar y llegar a un acuerdo sobre la cantidad en la cual debía de ser la reserva de uso para Aragón. Efectivamente, ese acuerdo ha sido modificado posteriormente por la Comisión del Agua que se constituyó creo que no en el noventa y seis, que ha dicho la señora Almunia y me imagino que ha sido un lapsus, porque yo creo que fue en el 2006, porque en el noventa y seis, el señor Iglesias no era presidente, sería en el 2006. Bueno, y yo lo que recordé es que, mire, en España hay un viejo dicho que dice que

«si quieres que algo no funcione, constituye una comisión», y yo tengo la sensación, señora Almunia, que eso ha pasado un poco con esta Comisión del Agua, porque el resultado de estos cinco años de funcionamiento de la Comisión del Agua es que el proyecto de Yesa, del recrecimiento de Yesa, ha tardado siete años en aprobarse, con siete años de retraso, casualmente, los siete años que lleva el señor Rodríguez Zapatero en el Gobierno de la Nación, y no sé si es casualidad, pero simplemente lo dije ahí, porque coinciden las fechas. Y, además, lo que ha supuesto también es que la declaración de impacto medioambiental de Biscarrués, que también ha salido con años de retraso, haya supuesto, como ayer y hoy se ponía de manifiesto en los medios de comunicación, que ninguna de las partes afectadas está satisfecha con el resultado, ni los ecologistas por un lado, ni los regantes por otro. Entonces, señora Almunia, no siempre las comisiones son positivas; depende de cómo funcionen, y tengo la sensación —a las pruebas me remito— que esta no ha sido del todo positiva para Aragón.

Y vamos a hablar de trasvase. Ha sido también el *leitmotiv* de su campaña electoral, y se lo voy a aclarar y se lo voy a decir una vez más, y ya en este momento, que estoy a punto de ser investida presidenta de la Comunidad Autónoma de Aragón, con mayor motivo. El compromiso con el contenido en este aspecto, de lo dispuesto en los artículos del Estatuto de Autonomía, tanto en el artículo 19 como en las disposiciones adicionales 3, 4 y 5, es total y absoluto, y eso es lo que figura en el pacto, eso es lo que figura en el pacto: el cumplimiento estricto de lo dispuesto en el Estatuto de Autonomía de Aragón, que recuerdo, señora Almunia, que salió de esta Cámara por una amplia mayoría, desde luego, con su Grupo y con el mío, y que fue refrendado en las Cortes Generales por su grupo y por el mío. Con lo cual, señora Almunia, por esa parte, puede estar usted tranquila.

Pero le voy a decir otra cosa: hay algo con lo que yo no estoy tan tranquila, y en eso no hemos tenido nada que ver el Partido Popular. Mire, en el año 2005, el Gobierno del señor Rodríguez Zapatero modificó el artículo 26 y la disposición adicional décima de la Ley del Plan Hidrológico Nacional. Con esas dos modificaciones que introdujo en la reforma de su Gobierno, del señor Rodríguez Zapatero, se determina que el caudal ecológico del Ebro en su desembocadura lo fijará una comisión bilateral formada entre el Gobierno de España y la Generalitat de Catalunya. Eso, lo que quiere decir, aplicado ese contenido al pie de la letra, lo que quiere decir es que se pueden fijar unos caudales en el delta del Ebro, como ya están pidiendo muchos sectores de la sociedad catalana, que harían inviable la garantía de las necesidades de Aragón. Porque, señora Almunia, el Ebro, no sé si sabe usted que lleva, de media, entre quince y diecisiete mil hectómetros cúbicos, que el consumo actual está entre seis y siete mil, y en estos momentos, las autoridades catalanas y sectores de la población relacionados con el agua están reclamando entre nueve mil y once mil hectómetros cúbicos para evitar la salinización del delta del Ebro. Si eso se llega a cumplir, las necesidades de todas las comunidades que estamos aguas arriba de la catalana se verían sensiblemente mermadas.

Pero le voy a decir más, señora Almunia: es tan grave esta modificación legislativa que el Gobierno de La Rioja la tiene recurrida ante el Tribunal Constitucional, como comunidad usuaria también de la cuenca del Ebro. El Gobierno de Aragón, su Gobierno, el Gobierno del señor Iglesias, no lo recurrió ante el Tribunal Constitucional, con lo cual, tendremos que esperar a ver qué dice el Constitucional sobre esta decisión del Gobierno de Rodríguez Zapatero, para ver si tenemos la espada de Damocles del incremento de los caudales de la desembocadura, donde la Comunidad Autónoma de Aragón, al igual que todas las comunidades de la cuenca del Ebro, no tendrá ni arte ni parte para decidir, o, al final, como nosotros venimos pidiendo, son los organismos de cuenca quienes determinan y toman decisiones sobre toda la cuenca, desde el nacimiento del río hasta la desembocadura, porque esa es la única manera de garantizar las necesidades de todos los territorios de la cuenca.

Pero, señora Almunia, usted ha hablado también de más infraestructuras, y ha hablado del Plan Red, y la verdad es que yo tenía interés en hablar del Plan Red en esta Cámara, tenía interés por dos cuestiones. Una, porque ha sido un tema que nosotros hemos criticado, nosotros hemos criticado porque la adjudicación del Plan Red, que, como usted bien sabe, tiene un costo de seiscientos treinta y ocho millones y el tiempo de ejecución es de treinta y ocho años, deja atados de pies y manos a los gobiernos sucesivos, no solo al que a partir del sábado se constituirá, sino a los gobiernos sucesivos. Y, además, por dos cuestiones. Una, porque hay que recordar que, según los pliegos de condiciones, el pago inicial sería de noventa y siete millones de euros, y podría llegar hasta ciento cuarenta y siete millones de euros al año, y le recuerdo que en los últimos años de su gobierno han dedicado a inversión en carreteras solamente cincuenta.

Pero, señora Almunia, hay algo que me preocupa más, no solamente, el que este Plan Red deje hipotecada la capacidad de maniobra de gobiernos sucesivos. Mire, nosotros hemos preguntado por activa y pasiva en esta Cámara y en el traspaso de..., no de poderes, bueno, la información..., yo se lo pregunté al presidente Iglesias en su despacho, qué decía Eurostat a este respecto. Porque si Eurostat consideraba este proyecto en alguno de sus tramos de deuda o déficit, era imposible aplicarlo para la sostenibilidad de las cuentas públicas. El día que yo me reuní con el presidente Iglesias, parece ser que Eurostat no había dicho nada, pero yo tengo aquí la resolución de Eurostat de 21 de junio de 2011 y esta resolución de Eurostat lo que dice es que, de los ocho tramos —y sé que uno de ellos no se ha podido licitar porque tiene problemas medioambientales, según explicó el presidente Iglesias—, hay tres que suman déficit y deuda y que, por tanto, impiden o impedirán la sostenibilidad de los presupuestos de esta comunidad autónoma. Pero es que esto no lo dice Eurostat el 21 de junio, es que Eurostat se refiere a lo que fue el criterio expresado ya hace tiempo por el grupo de trabajo de España, y el grupo de trabajo de España, que ya les había dicho a ustedes, Gobierno de Aragón, que no podían meterse en este lío porque había tres tramos que no cumplían las condiciones, está formado por el Banco de España, la Intervención

General del Estado y el Instituto Nacional de Estadística. Es decir, lo único que ratifica Eurostat el 21 de junio en este documento que yo tengo aquí, que es de la Comisión Europea y que pongo a su disposición, es lo que ustedes ya sabían que les había dicho el grupo de trabajo (Banco de España, Intervención General del Estado, Instituto Nacional de Estadística).

Señora Almunia, a ocultar esto, ¿lo llama usted transparencia? A ocultar esto, ¿lo llama usted respeto a las instituciones? Pues, señora Almunia, yo le llamo justo lo contrario. *[Aplausos.]*

En fin, por no alargarme mucho más...

El señor PRESIDENTE: Señora candidata, ha superado ya el tiempo de su predecesora en el uso de la palabra.

La señora diputada RUDI ÚBEDA: Sí, perdón.

No sé si mi predecesora tenía tiempo fijado, y yo, señor presidente, no lo tengo, aunque voy a intentar ajustarme.

El señor PRESIDENTE: Por eso no se lo he fijado, por eso no le he avisado. *[Risas.]*

La señora diputada RUDI ÚBEDA: Aunque, como sabe, con el compromiso que adquirí con usted para poder acabar el Pleno en hora razonable, voy a intentar ajustarme, pero entenderá que le dedique un tiempo especial a la candidata, o la representante, mejor dicho, perdón, del grupo mayoritario de la oposición.

Vamos a seguir hablando de algunas otras cuestiones.

Agricultura, señora Almunia. Yo hablé ayer de Agricultura, y hablé de la necesidad de rejuvenecer la población agrícola en Aragón y hablé de que la actividad agrícola era la única que podía fijar la población en el territorio porque las otras actividades son complementarias.

Pero, mire, a mí me sorprende que usted me hable de este tema cuando la preocupación que ustedes han tenido por la agricultura en los últimos presupuestos de su Gobierno..., aparece publicado en los medios de comunicación, aparece publicada con declaraciones del propio consejero de Agricultura, que, cuando compareció en esta Cámara para presentar los presupuestos de 2011, no sé si fue de 2010 o 2011, dijo que eran unos presupuestos inasumibles y los criticó él mismo de manera intensa. Mire, los recursos propios que han dedicado desde el año 2007 hasta el año 2011 en la consejería de Agricultura subieron en 2008 el 4,48, subieron en 2009 el 2,63, pero bajaron en el año 2010 el 22,17, y siguieron bajando en el año 2011 el 12,44: ese es el esfuerzo presupuestario, esto es una muestra del esfuerzo presupuestario, señora Almunia, que su Gobierno ha dedicado a los agricultores.

Y entre esas personas con las que yo me he reunido y que usted se empeña en decir que no conozco, que no veo porque no conozco Aragón, han sido muchos de los sindicatos agrarios, todos ellos, y representantes de los sectores cooperativos, y todos ellos me han puesto de manifiesto una cosa: que era imposible acometer el rejuvenecimiento o renovación, del sector agrario aragonés por dos motivos: uno, por el corsé que les

suponía la legislación de la comunidad autónoma para el traspaso de explotaciones de padres a hijos, y otra, la falta de medios económicos que dedicaban a ese programa. Esas son las dos cuestiones que permanentemente me han puesto de manifiesto tanto los sindicatos agrarios como todos los que se mueven en ese asunto.

Y vamos a hablar de gasto social, de sanidad, de dependencia o de educación. Señora Almunia, yo sé que usted es profesional de la educación y, por tanto, seguramente se puede conocer los temas mucho mejor que yo, pero hay algunas cosas que no podrá negarme. Y no podrá negarme que la tasa de abandono escolar en Aragón, a pesar de estar por debajo de la media nacional, es todavía muy preocupante. Usted no podrá negarme que la tasa de abandono en España es del 30%, en Aragón es del 25,1, es decir, estamos por debajo de la media, pero, mire, yo no me conformo con el dicho ese de que, en el reino de los ciegos, el tuerto es el rey, yo no quiero que España sea ciega con respecto a Europa, pero tampoco quiero que los niños y los jóvenes aragoneses sean los tuertos con respecto al resto de los españoles. Porque también le recuerdo o pongo en conocimiento de sus señorías que la tasa media europea de abandono escolar está en el 14%, 14,9, es decir, 10 puntos por debajo de la media aragonesa, por no hacer referencia a países como Finlandia o la República Checa, que están por debajo del 10%. Cuando yo hablo de excelencia, a eso es a lo que aspiro, señora Almunia, aspiro a que la tasa de abandono escolar de los jóvenes aragoneses esté, si es posible, por debajo de la media europea, pero, si eso es muy ambicioso, a que por lo menos se quede en la media europea.

La formación profesional, y solamente una breve pasada. Señora Almunia, yo sé lo que me han dicho a mí todos los que se mueven en el mundo de la formación profesional en Aragón, y tenemos muy buenos centros especialmente, y se las quejas que me han planteado, y sé por otra parte también las quejas que me han planteado los representantes de los sectores productivos aragoneses: que hay un divorcio entre muchas de las titulaciones que salen de la formación profesional, de la que se está dando y se ha dado en estos años, y las demandas del mercado de trabajo. Y eso es lo que yo quiero cambiar, porque ese es un elemento imprescindible para poder bajar las cifras de paro. Una de las primeras riquezas que tiene esta tierra son sus recursos humanos y, para que sus recursos humanos, como ayer yo dije, sean y puedan incorporarse al mercado de trabajo y sean generadores de riqueza, es imprescindible que estén bien formados, tanto en la universidad, y reconocí no solamente nuestros quinientos años de existencia de la universidad, sino también, lógicamente, su nivel...

Pero, ¡hombre!, de la universidad también permítame que le diga algo que usted en su intervención no ha dicho, y yo ayer no lo dije, pero ya lo voy a decir hoy: su gobierno ha congelado el presupuesto de la universidad durante los tres últimos años. Es un dato que no es una opinión ni un juicio de valor, es un dato. El presupuesto de la universidad en los tres últimos años ha sido congelado y ha obligado a la universidad a endeudarse para poder cumplir con sus programas

[rumores]. Y no hay más que tirar de hemeroteca y comprobar las declaraciones del rector en estos años.

Pero, además de eso, hablando de educación, le voy a decir otra cosa que también es competencia de la comunidad autónoma. En primer lugar, señora Almunia, por supuesto que sé el porcentaje que la comunidad autónoma, esta como otras, tiene de capacidad para fijar el currículum, y por supuesto que no vamos a renunciar ni una décima de todo lo que la Legislación nos permita, ni una décima, porque, efectivamente creo que hay mucho camino para mejorar. Pero esa décima a la cual no vamos a renunciar comprende no solo lo que es geografía o historia de nuestra tierra, de Aragón, sino que también quiero que vayamos más allá porque los niños aragoneses, cuando salgan a formarse en Europa o cuando salgan a competir o a hacer sus becas en Europa, además de conocer perfectamente, de la mejor manera posible, la rica historia de esta tierra, la rica historia de este viejo reino, y todos sus accidentes geográficos y todos sus aspectos socioculturales, tendrán que conocer o estarán en mejores condiciones para competir si conocen también algo que trasciende de los propios límites de la comunidad autónoma.

Un dato de becas, que es un tema del que a usted le gusta mucho hablar y en los debates también lo ha sacado. Mire, señora Almunia, los datos de su Gobierno, ¿eh?, los datos de su Gobierno: en el curso académico 2008-2009, el presupuesto fue de seiscientos mil euros; becas convocadas, doscientas veintidós; solicitudes, cuatrocientas cuarenta y dos. 2009-2010: la misma dotación económica: becas convocadas, doscientas veintidós; solicitudes, quinientas dieciséis, es decir, casi trescientos solicitantes se quedaron sin beca. Pero sigo, curso 2010-2011: presupuesto, cuatrocientos veinte mil euros; becas convocadas, ciento cincuenta y cinco; solicitudes, quinientas noventa y seis, es decir, más de cuatrocientos cincuenta solicitantes se han quedado sin beca. Pero es que ya llegamos al curso 2011-2012: presupuesto, trescientos dieciséis mil quinientos euros; becas convocadas, ciento sesenta; solicitudes, cuatrocientas noventa y siete, es decir, trescientos treinta y siete solicitantes se han quedado sin beca.

Y, señora Almunia, usted me decía que de dónde voy a sacar dinero. Mire, solamente con la mitad del gasto de un año de las oficinas de Madrid y de Bruselas tendría para duplicar el número de becas, hubiera podido darle becas a todos los solicitantes. [Aplausos.] Y he dicho la mitad, porque no he dicho que se vayan a cerrar esas oficinas, he dicho la mitad. Eso es aplicar criterios de eficacia y de eficiencia.

De dependencia, yo hablé ayer, como hablé de sanidad. Y le voy a decir también una cosa: hice referencia a que la aplicación de la Ley de dependencia, sin las dotaciones comprometidas y prometidas del Gobierno central, estaba suponiendo unas dificultades importantes para el presupuesto de esta comunidad autónoma, pero me comprometí a que las iba a mantener y me comprometí al incremento de las plazas en residencias, bien directamente públicas o concertadas.

Le voy a decir también, señora Almunia (también son datos de su Gobierno): están entrando, por lo visto, en este momento mil solicitudes nuevas cada mes de dependencia. En los dos últimos años se ha tenido que suplementar la dotación inicial de los presupuestos

en diecisiete millones de euros. Fíjese, casi la mitad se podría pagar con el ahorro del personal de confianza, señora Almunia, casi la mitad... [Rumores.] Fíjese si a mí me preocupa la dependencia y fíjese cómo estoy buscando los métodos para poder llegar a todo ello.

Pero, si tenemos que hablar de ahorros, tenemos más para hablar de ahorros.

Pero le voy a decir: usted se ha escandalizado porque yo he hablado... [rumores], señora Almunia, yo he hablado, yo dije ayer que no debía ser el Gobierno quien definiera los sectores económicos que debían aprovecharse de la globalización y la innovación, porque yo depositaba mi confianza en los emprendedores. Pero tengo algún ejemplo de lo contrario, señora Almunia: mire, señora Almunia, el Gobierno al cual usted ha pertenecido —no sé si en ese momento perteneció— decidió apostar por la industria aeronáutica en Aragón y expuso dinero de todos los aragoneses, y lo que supuso es que la fallida aventura de Plaza Cargo costase nueve millones de euros, supusiera la pérdida de mil quinientos millones de todos los aragoneses por la aventura empresarial ideada desde los despachos de la Diputación General de Aragón. Pero es que también siguieron ideando otras aventuras, y lo que supusieron es que las pérdidas de Savia supusieron una pérdida de veintiséis millones de euros, y más de quince millones también, señora Almunia, de todos los aragoneses (más de dos mil quinientos millones de todos los aragoneses) tirados por la ventana por las aventuras pseudoempresariales iniciadas en los despachos de la Diputación General de Aragón.

Señora Almunia, eso es justo lo que yo no quiero hacer, eso es justo lo que yo no quiero hacer ni voy a hacer: no voy a exponer el dinero de los aragoneses, que a todos nos cuesta mucho pagar a través de nuestros impuestos, en aventuras empresariales, que quien las quiera correr las corra con su dinero y se juegue su dinero, no el dinero de todos los aragoneses. [Aplausos.]

Y ya para terminar, señor presidente, señora Almunia, mi grupo estará, lo he dicho siempre, a disposición de esta Cámara para debatir y para intercambiar opiniones, y también para aceptar aquellos criterios que entendamos que son adecuados, aunque vengan de la oposición, cosa que ustedes en estos años, señora Almunia, no han hecho.

Pero, tras decirle eso, también quiero recordarle una cosa: si usted quiere, y le agradezco su ofrecimiento de colaboración y le puedo asegurar que lo utilizaré, si usted quiere que esa colaboración sea provechosa para el conjunto de los aragoneses, en primer lugar, quizá debería olvidar el cliché que a usted le condiciona su visión sobre nuestro programa y sobre nuestras propuestas y, en segundo lugar, señora Almunia, tendrá que ponerse primero de acuerdo con los miembros de su Gobierno para que no nos desayunemos aquí con unas declaraciones como las del ministro de Fomento ayer en el Senado.

Muchas gracias.

[Aplausos.]

El señor PRESIDENTE: Gracias, señora candidata.

En unas optimistas previsiones que habían hecho la Mesa y la Junta de Portavoces, en teoría, este debate tenía que haber terminado a las diez y media, el com-

pleto. Es evidente que quedan todavía dos intervenciones. Lo digo porque tenemos un límite en el tiempo, que son las cinco de la tarde, que es cuando hay que hacer otro Pleno para la elección de senadores, ese es el límite. Es decir, nosotros no vamos a suspender, la Mesa, esta Presidencia no va a suspender el Pleno en ningún momento hasta que termine el debate de investidura de la candidata. Queda claro para, evidentemente, la autodisciplina que cada interviniente quiera aplicar a su intervención.

Y ahora, sin más, y siendo otra vez optimista, la representante del Grupo Parlamentario Socialista tiene la palabra, en teoría, por el tiempo máximo de quince minutos.

La señora diputada ALMUNIA BADÍA: Gracias, señor presidente.

Quiero decirle, señora Rudi, que ha hecho en esta tribuna un excelente ejercicio de oposición, un excelente ejercicio de oposición. Se lo he dicho en mi primera intervención: desde hoy, señora Rudi, usted va a presidir esta comunidad autónoma y usted va a tener la responsabilidad de solucionar los problemas y de dar respuesta a los ciudadanos de esta comunidad.

Venimos a hablar de futuro, señora Rudi. No le tengo miedo al pasado, ninguno, y podemos hablar de él cuando quiera. Entiendo que se sienta cómoda en el pasado, más que en el presente; lo demostró ayer, lo demostró ayer con su discurso. Pero, señora Rudi, estamos aquí para hablar de qué respuestas les queremos dar a los ciudadanos en estos próximos cuatro años.

Primero, las prioritarias, lo urgente, señoría, lo que están demandando: la necesidad de crear empleo, la necesidad de que nuestra economía crezca, la necesidad de que fluya el crédito a nuestros empresarios, de que nuestros emprendedores tengan programas a los que poder atender. Lo prioritario, lo urgente.

Era demasiado pedir que aquí se hiciera un discurso con altura de miras, precisamente, para tender la mano no a mi formación política, sino a todas, señoría, porque, para salir de esta, o salimos todos juntos o saldremos mal, o saldremos mal.

Y me habla de clichés cuando es usted, señoría, la primera que utiliza sus clichés de oposición, precisamente, para intentar gobernar, pero no seré yo la que le diga que «se mueve como un zombi en minoría —como el señor Rajoy le dijo al señor Zapatero— por tener un Gobierno en minoría y necesitar la necesidad de buscar apoyos en esta Cámara». No seré yo quién se lo diga, señoría, y son palabras textuales del señor Rajoy.

Señoría, el Partido Socialista llegó un acuerdo con el PAR, y ese acuerdo se plasmó en cien medidas que se trajeron aquí y se debatieron en esta Cámara, y a partir de ese momento, el programa del Partido Socialista quedó a un lado y lo que se defendió aquí, en Madrid y en todas las instituciones fue el programa de gobierno que se había acordado para Aragón, con absoluto respeto a la otra formación política. Yo le digo o que mucho han cambiado las cosas en estos cincuenta días, señora Rudi, o me da que usted no tiene apoyo para sacar según qué cosas de lo que ayer escuchamos en esta tribuna. No lo tiene, señora Rudi, y lo tendrá que buscar. Esa es mi preocupación y eso es

lo que me preocupó del discurso de ayer: el no tener la altura de miras no solo para que todos podamos arriar el hombro, que sí que me gusta decirlo, precisamente para salir de la situación en la que estamos, sino de que no tenga la altura de miras suficiente para saber que necesita de los votos de otra formación política para ser presidenta. Y eso me preocupó, porque yo deseo que en Aragón, en estos próximos cuatro años, haya un gobierno estable, con política duraderas y con políticas que nos hagan avanzar, señora Rudi, que nos hagan conquistar el presente, primero, para ganar el futuro después, porque se lo he dicho en mi intervención: es necesario no perder el tiempo, es necesario y debe darse cuenta que desde hoy gobierna, que desde hoy tiene la obligación de gobernar, y se lo repito, le recordaré cada día que, a partir de ahora, la decisión, señora Rudi, y la solución la tiene que dar usted y la tiene que dar su gobierno [*aplausos*], y eso creo que es necesario.

Señora Rudi, cómo puede hablar, usted que ha sido presidenta del Congreso y que todos sabemos las veces que como presidenta del Congreso los representantes de los ciudadanos en el Congreso de los Diputados la han llevado al Tribunal Constitucional por impedir que miembros del Gobierno, por impedir que miembros de otras instituciones pudieran acudir al Parlamento a explicar problemas importantes, y hablamos de temas como la guerra de Irak, señoría, y usted impidió desde el Parlamento el que el presidente del Gobierno pudiera intervenir en el Parlamento. Eso, señora Rudi, además de todas las veces que le han reprobado como presidenta. Diga usted en esta tribuna: «oiga, es que no me acuse de no ser transparente y de no respetar a las instituciones». Señoría, ¿me genera dudas? Sí muchas, me las genera, precisamente por su experiencia y por su trayectoria, naturalmente que sí, como yo se la generaré, aunque yo sea más joven, porque también tengo experiencia y también tengo trayectoria política. Pero eso es normal, señora Rudi, eso es absolutamente normal, pero lo que no es normal es que usted solo vea la paja en el ojo ajeno y no sea capaz de ver la que usted tiene en sus ojos, que es abundante y grande, señora Rudi. Por eso le digo que, seguramente, usted le tendrá mucho respecto a este Parlamento y le tendrá mucho respecto a las instituciones, pero lo tiene que demostrar, señora Rudi, eso es lo que ha de demostrar, porque hasta ahora, su trayectoria no nos indica eso, y no son clichés por lo tanto, es una duda razonable que podemos tener las personas de mi grupo, las podemos tener, y, por lo tanto, estoy en la necesidad y en la obligación de recordárselo en esta tribuna. Si a partir de ahora, usted me demuestra una actitud y un comportamiento distinto, no tengo ningún problema, señora Rudi: rectificaré la opinión que pueda tener, pero no tengo otra distinta, lo siento, no tengo ni la tenemos, señora Rudi.

Habla usted del Gobierno anterior y de los gobiernos anteriores sin pensar que usted hereda un Aragón distinto al que dejó en el noventa y nueve —se lo he dicho—, pero hereda también a un socio del Gobierno como socio colaborador; eso también lo hereda, señora Rudi, y digo yo que en la gestión de gobierno, todos habremos tenido algo que ver y algo que decir. Por eso, le repito y le insisto, señora Rudi, en que no sé,

hoy será presidenta, pero creo que como siga por ese camino, y sé que no es mi deber el darle consejos, no sé si podrá tener el apoyo suficiente para sacar todas sus medidas. Sí la tendrá con algo que ayer anunció, que fue la Ley de lenguas, lo sabemos; fue una de las cuestiones que en el Gobierno anterior separó a los dos socios de Gobierno en su votación y es una de las cuestiones que nosotros, señora Rudi, seguiremos defendiendo como socialistas: el respeto y el derecho a los que son, hablan y nacen en una parte de nuestra geografía, de la geografía de Aragón, y que son diferentes a nosotros. Y abordar ese primer escalón, señorita, ese primer escalón del reconocimiento de derechos, precisamente, para aquellos ciudadanos que hablan de una manera distinta. Ese será y seguirá siendo nuestro compromiso con esos ciudadanos.

No quiero hablar de pasado, señorita, pero no me importa, y sí que le diré que si hablamos del agua, es cierto: en el noventa y dos hubo un gran acuerdo en estas Cortes y se hizo un gran trabajo, tan importante que el entonces ministro de Fomento, señor Borrell, habló —y lo recordaré siempre— en el Paraninfo de esta Universidad diciendo: «Hagan un pacto en el tema del agua entre aragoneses y tendremos un pacto entre españoles». Lo recuerdo perfectamente, señora Rudi, y fuimos capaces de llegar a un acuerdo, y fuimos capaces de defender, con mayor o menor implicación, ese acuerdo, y el acuerdo entre aragoneses no significó un acuerdo entre españoles: significó más bien el que hubo otra parte de España que quería que ese acuerdo no tuviera su validez, pero ese acuerdo lo tuvimos que superar —y es cierto que he tenido un lapsus: no era en el noventa y seis, sino que era en 2006—, tuvimos que superarlo, y lo tuvimos que superar porque también la concepción social cambia en cuanto a muchas cosas, señorita, y cambiaron directivas europeas que nos impedían llevar hasta el final nuestro acuerdo del noventa y dos, pero supimos adaptarnos y en ningún momento cuestionamos que el seguir teniendo un acuerdo entre aragoneses haría posible el tener un acuerdo entre españoles, en ningún momento. Y lo supimos resolver con un amplio apoyo en nuestro Estatuto de Autonomía y lo respaldamos en estas Cortes y lo hemos defendido y lo seguiremos defendiendo, y creo, señorita, que no hay que ponerlo en cuestión y que tendremos tiempos en los que querremos que se solucione antes Yesa y Biscarrués, pero se ha solucionado, señora Rudi; no estará nadie contento, pero tenemos lo que necesitábamos: Yesa desbloqueado y Biscarrués con una declaración de impacto ambiental positiva. Señorita, lo hemos conseguido y lo conseguiremos.

A partir de hoy, es usted la que va a tener la obligación de seguir defendiendo estas infraestructuras, y nos tendrá a su lado, nos tendrá a su lado, sea quien sea el ministro o la ministra que tenga que llevar a cabo estas obras, porque ese es un compromiso de los aragoneses y ese será uno de los compromisos que seguiremos defendiendo desde mi grupo parlamentario.

Lo mismo que con la TCP, señorita. Yo no soy el señor Blanco, soy la señora Almunia, soy la señora Almunia y mi compromiso se lo he dicho: si usted quiere, le acompañaré, también a hablar con el señor Blanco, pero también a hablar en Bruselas cuando usted lo necesite, como hemos hecho nosotros. ¿Ha tenido alguna vez alguna...? ¿No ha podido ir a Bruselas, señor

Iglesia, a hablar con el comisario europeo de estos temas? Yo creo que no, es decir, en ningún momento hemos podido dejar de ir. Por lo tanto, señora Rudi, le ofrezco el que, si usted quiere, yo le acompaño. Esa también es una prioridad y debe ser una vía, una vía que, además, es importante no solo para Aragón, no solo por volver a situar a Zaragoza en un eje y en una centralidad importante, es importante para el sur de España, es importante para Madrid y es importante también para el norte de África, y ahí nos va a tener, señora Rudi, y me he ofrecido para ello, me he ofrecido para ello.

Y, señora Rudi, ha hablado usted del Plan Red. Yo le he puesto el ejemplo del Plan Red y el ejemplo de las depuradoras del Plan de depuración como un buen ejemplo de colaboración público-privada, lástima que usted siga pensando en el pasado y en la oposición en lugar de pensar en el Gobierno. Porque ¿cómo puede acusar al Gobierno de falta de transparencia si el Gobierno recibió la notificación de Eurostat, está fechada, el 11 de julio? Es decir, anteayer, anteayer está registrada la carta de Eurostat en el Gobierno; el día en que ustedes estuvieron hablando de este tema en Economía, esa carta no estaba en el Gobierno, el 11 de julio está registrada, estamos a 13 [rumores]. Estamos a 13, señorita, e intuyo que, desde el lunes hasta hoy, poco tiempo se ha podido tener para hacérsela llegar, pero no teníamos ninguna duda de que, naturalmente, eso lo debían conocer.

Pero, señorita, el Plan Red es un buen ejemplo de acuerdo entre lo público y lo privado, y es un buen ejemplo de acuerdo entre lo público y lo privado porque, independientemente de lo que esas tres vías puedan suponer para la deuda, que yo creo que es en torno a cincuenta millones al año, si yo no tengo mal los datos, le puedo decir, señorita, que, además de eso, supone el avance importante de las carreteras y la inversión más importante en las carreteras que usamos los aragoneses todos los días.

El señor PRESIDENTE: Señorita, ha transcurrido el tiempo de quince minutos, para su información.

La señora diputada ALMUNIA BADÍA: Terminaré muy pronto, señor presidente, gracias.

Si habla de educación, señorita, y me pone como ejemplo Finlandia, pónganlo para todo, para todo. Hace doscientos años que Finlandia dejó de tener analfabetos, en España dejamos de tener analfabetos hace muy poquito tiempo, hace no más de quince años, señorita. En los primeros años de la democracia, señorita, tuvimos que hacer un gran esfuerzo en este país precisamente para que la gente más mayor pudiera acceder a la educación y dejara de ser analfabeta. Se pusieron en marcha todos los programas de educación de adultos precisamente para ello, señorita. La tradición en Finlandia de la educación ha sido distinta de la tradición en España de la educación y es normal que la historia de un país influya también en el nivel de desarrollo y en el nivel de adquisición de competencias de los ciudadanos.

Pero le daré otro dato, le daré otro dato. El sistema educativo de Finlandia no es como el nuestro, lo que es menor es su fracaso escolar, no su abandono, que es distinto, el fracaso es una cosa y el abandono es otra.

Su fracaso escolar es menor que el nuestro, pero es menor que el nuestro porque ellos tienen el aprobado por competencias y puede haber un niño al que le digamos que sí, que su nivel está estupendo en matemáticas, pero muy mal en historia, pero se gradúa; en España no, en España, o lo tienes todo aprobado o no te damos el título. Eso también influye, señoría. Influye qué historia y qué pasado tenemos, influye cuál es nuestro sistema educativo.

El sistema educativo finlandés, que es el que usted ha puesto de ejemplo, es un buen ejemplo de referencia, pero es un ejemplo que no casa con lo que usted piensa y cree de la educación porque es un sistema, como los anglosajones, en que el aprobado final cuando se termina la obligatoria no quiere decir que lo tengas todo aprobado, no quiere decir que sea competente en todo, pero sí dice «es usted competente en matemáticas y con eso ya no es un fracasado»; por cierto, palabra bien horrorosa la de «fracaso» escolar, pero de eso tendremos tiempo de hablar.

La formación profesional, señora Rudi, es una necesidad, lo es, lo es, y lo llevamos diciendo hace mucho tiempo y les pedimos un pacto por la educación para trabajar contra el abandono, contra el abandono, pero les pedimos también un esfuerzo para que la formación profesional fuera realmente una vía en la cual los jóvenes se pudieran sentir a gusto. Esa vía, señora Rudi, tiene pasarelas ya y ha sido la Ley de economía sostenible la que las ha posibilitado, pero, sobre todo, para prestigiar la formación profesional, porque no lo dice ni usted ni yo, nos lo dice cualquier evaluación internacional, necesitamos tener buenos profesionales y en España carecemos de profesionales de ese nivel medio, que es el que da la formación profesional. Por lo tanto, es necesario, pero es necesario hacer un esfuerzo, señora Rudi, que era el que yo entendía que iba a decir usted aquí ayer, y es que era necesario ampliar la oferta de titulaciones de la formación profesional, ampliar y modificar y, sobre todo, vincularla con el sistema universitario, vincularla con el sistema universitario porque en este momento se puede pasar de un lado a otro, eso no lo escuché, señora Rudi. Y yo, ayer, le dije y hoy le he explicado sus carencias, lo que no le escuché, porque yo me centré en su discurso, señora Rudi, y también le he hablado en una parte de cuál fue su actitud como oposición, hubiera podido hablar más de eso y centrarme en el pasado, pero veo que no me hace falta porque usted sube a esta tribuna y sigue pensando que está en la oposición.

Y, señora Rudi, tal vez era esperar demasiado ayer el que en su discurso hubiera hecho un ejercicio de altura de miras, como le he dicho al principio, de pensar que era necesario llegar a acuerdos con todos, tal vez era pensar demasiado y tener demasiadas esperanzas en un discurso de investidura. Porque yo creo, señora Rudi que quiero empezar bien esta legislatura, no la quiero empezar mal y no quiero empezar pensando mal: le estoy pidiendo que nos demuestre, que haga cambiar mi impresión. Eso se lo he pedido, y no quiero empezar mal, por eso no quiero pensar que fue usted quien redactó el discurso de ayer que leyó en esta tribuna, y lo quiero pensar, señora Rudi, lo quiero pensar porque, si no, ese discurso no era el discurso que todos esperábamos que hiciera una futura presidenta del Gobierno de Aragón, se lo he dicho.

Yo creo, señoría, que el que dedique más espacio, esos diez últimos folios de su discurso, que las siete líneas que le da a la dependencia, señora Rudi, me parece que es lo que para usted representa sinceramente el valor que le da a la dependencia y al sufrimiento de muchas familias aragonesas con este tema. Que le dé más importancia a estos últimos folios me sorprendió, señora Rudi, y me sorprendió por una razón, porque también eché a faltar una cosa, mire, eché a faltar que no hablara de las fiestas de primavera de la ciudad de Zaragoza y que dijera que iba a poner en marcha con los medios de comunicación aquella página tan importante, aquella sección tan importante que era la de ecos de sociedad. Lo eché en falta. Y entonces pensé que estaría en el siglo XIX, señora Rudi, que estaría en el siglo XIX... [Rumores.] Pero pensé más, señora Rudi: en el siglo XIX, señora Rudi, ni usted ni yo habríamos estado en esta tribuna, no porque no hubiéramos nacido —eso es obvio—, sino porque éramos mujeres, señora Rudi. La primera presidenta del Gobierno de Aragón no habló ni una sola palabra ayer de igualdad entre hombres y mujeres, y eso me dolió [aplausos] porque esperaba más, señora Rudi, esperaba más [rumores], esperaba más. Pero esperaba también más, señora Rudi [rumores], en que esa reflexión en torno al 12 de julio sirviera para traer a esta tribuna algo más que una posición partidista, absolutamente partidista, de ETA, porque ETA, señora Rudi, nos ha castigado a todos, a todos, señora Rudi. Esperaba algo más, pero era mucho esperar —entiendo yo— que el discurso en esta tribuna tuviera la altura de miras para tenderle la mano al resto de partidos políticos.

Y después de ver las últimas noticias que han ocurrido en esta comunidad, solo me cabe una pregunta, señora Rudi, y es pensar qué trío va a perdurar de aquí al futuro: ese trío en un sofá de Génova en el que estaban el señor Biel y Rajoy y usted o el trío que formó con la FAES, con el señor Aznar y con doña Esperanza Aguirre, ese trío [rumores] en el cual usted reivindicaba el que hubiera un pacto entre el PSOE y el PP, precisamente, señora Rudi, para que las comunidades autónomas el tema de las competencias lo tuviéramos que hablar entre las dos grandes formaciones políticas. Y asintió cuando su compañera presidenta de la Comunidad de Madrid lo que reivindicaba era el pasar competencias de la comunidad autónoma al Estado, precisamente porque, de esa manera, se podía ser más eficiente.

Esa es mi pregunta, señora Rudi: qué imagen perdurará, qué imagen perdurará en el tiempo de esos dos tríos, con qué imagen vamos a quedarnos de aquí al futuro. Yo pienso una previsión de lo que ocurrirá.

Por eso, señora Rudi, quiero desearle, como presidenta, toda la suerte del mundo.

Muchas gracias. [Aplausos.]

El señor PRESIDENTE: Gracias, señora Almunia. Tiene ahora el uso de la palabra la candidata.

La señora diputada RUDI ÚBEDA: Muchas gracias, señor presidente.

Señorías.

Señora Almunia, hablemos de pasado y presente. Le voy a decir una cosa: yo ayer no hablé de pasado, en mi discurso solo hubo dos referencias al pasado o lo

que había sido la pasada legislatura, la tasa de paro y el incremento de la deuda, solamente, y en todo lo demás hablé en positivo y de futuro. La que ha traído el pasado a esta tribuna hoy ha sido usted, y me ha obligado en mi respuesta a contestarle, una por una, las afirmaciones que usted había hecho sobre las bondades y las magnificencias de los doce años de Gobierno del señor Iglesias. Ha sido usted, señora Almunia, la que todavía tiene el chip en el pasado y todavía no se ha dado cuenta de que ya no forma parte, o sí forma, pero solamente en funciones, de un Gobierno de Aragón.

Por tanto, señora Almunia, el ejercicio de oposición no lo he hecho yo. Yo ayer hice un discurso de investidura donde explicité un programa de gobierno y donde hice especial referencia a las incorporaciones y a las propuestas del Partido Aragonés. Y, lógicamente, un programa de gobierno que trae causa en un acuerdo de gobernabilidad y de estabilidad está compuesto por propuestas de un partido y propuestas de otro. Y creo recordar que, textualmente, dije que este pacto no era una suma solo de partidos, sino que era una suma de voluntades. Por tanto, señora Almunia, si alguien ha traído aquí el pasado ha sido usted.

La veo muy preocupada, señora Almunia, por el Gobierno en minoría. Yo creo que va a tener usted cerca mayores preocupaciones. Le agradezco que se preocupe por mí, pero déjenos que sustanciamos el acuerdo de gobernabilidad entre los dos partidos que lo hemos firmado. Yo sé que usted cree que va a ser muy inestable, yo creo que no; usted tiene una intuición, yo tengo otra.

Habrà que esperar a la marcha de los acontecimientos y veremos a ver, cuando acabe la legislatura, cómo ha sido: si ha sido un Gobierno inestable, como me decía usted, o ha sido un Gobierno que ha trabajado, en su conjunto, por y para los aragoneses; un gobierno conformado por propuestas de dos partidos políticos diferentes, porque está claro que ni el Partido Popular se va a integrar en el Partido Aragonés ni el Partido Aragonés se va a integrar en el Partido Popular.

Pero lo que sí es cierto es que, de la responsabilidad de los dos partidos, hemos sabido llegar a un punto de encuentro. En algunas cosas era relativamente fácil porque nuestras propuestas de los programas electorales eran coincidentes, en muchas cosas, y en otras ha habido que aplicar y ejercer la política —pero la política con mayúsculas, señora Almunia, no la política de vuelo bajo, la política con mayúsculas— para que el Partido Aragonés y el Partido Popular hayamos podido encontrar puntos de encuentro en algunos asuntos en los cuales nuestros programas electorales estaban más distantes.

Y le puedo asegurar que los hemos encontrado, porque, si no los hubiéramos encontrado, yo no hubiera sido propuesta aquí como candidata, no hubiera podido ser propuesta como candidata, porque, para que la Mesa de las Cortes me propusiera como candidata, tenía que tener asegurado que yo hoy aquí iba a sacar más votos a favor que en contra; ya no digo una mayoría absoluta: más votos a favor que en contra.

Por lo tanto, señora Almunia, yo sé que, quizá, su esperanza hubiera estado en que no se hubiera llega-

do a acuerdos, en que hubiera habido inestabilidad política, en que hubiera habido, a lo mejor, que repetir las elecciones... Pero, señora Almunia, la situación es la que es, hay un acuerdo de gobernabilidad y de estabilidad, que no lo digo yo, lo han dicho hasta la saciedad el presidente del Partido Aragonés y las personas o los miembros de ese partido que en el nombre del partido han hablado, y eso va a ser.

Por tanto, no se preocupe por mi futuro. Hombre, desde luego, le voy a decir una cosa: no va a ser fácil, pero no va a ser fácil por la situación tan complicada que tenemos en Aragón, por la situación tan complicada que tenemos en Aragón y en España. Pero, en fin, no se preocupe tanto por mi futuro.

Mire, me ha repetido en sucesivas ocasiones que a partir de mañana la responsabilidad está en mis manos. ¡Si ya lo sé, señora Almunia! Fíjese si lo sé que ayer traje aquí un plan de choque de aplicación inmediata, ¡fíjese si lo sé!, y desgrané todas las medidas. Y fíjese si lo sé que dije que, a partir del 22 de agosto, pediré a esta Cámara que se habiliten los períodos y haré uso del derecho que el Estatuto y el Reglamento de esta Cámara nos dan para que todos los consejeros empiecen a comparecer aquí en el mes de agosto a explicar su programa de cada una de las consejerías. Fíjese si soy consciente de que la responsabilidad está en nuestras manos. Y fíjese si soy consciente de que, a pesar de que yo tome posesión un 15 de julio... o un 14 julio, mejor dicho, y que mi Gobierno tome posesión un 16 de julio, no vamos a parar ni un minuto en ponernos a trabajar, no vamos a dejar transcurrir un minuto y vamos a estar trabajando todo el verano.

Y, señora Almunia, lo que yo le rogaría es que, cuando le pasen información, que se la pasen completa, porque es que, si no, es muy peligroso utilizar según qué información.

En primer lugar, las sentencias del Tribunal Constitucional, que creo recordar que fueron dos, a las que usted ha hecho referencia, y que el Tribunal falló bajo mi presidencia, ninguna de ellas se correspondía con decisiones tomadas por la Mesa de la séptima legislatura [*aplusos*], porque, como usted sabe bien, el Tribunal Constitucional suele fallar con bastante retraso, y las dos sentencias que llegaron se correspondían con decisiones de mesas del Congreso donde yo no estaba; es más, no estaba ni en el Congreso, fíjese, porque estaba aquí de alcaldesa de Zaragoza. [*Aplausos.*] Conque, señora Almunia, si la falta de confianza que usted tiene sobre mi respeto a las instituciones está basada en esa información, le aseguro que debe cambiar esa información.

Y le voy a decir otra cosa, reprobada, mire, que usted ya lo dijo en campaña electoral y se lo voy a decir, y ha hablado de la guerra de Iraq, y no voy a traer aquí acontecimientos: ¿usted sabe qué recurso fue el que presentó su partido, el Partido Socialista, para celebrar una Diputación Permanente? Cuando las Cortes estaban disueltas; la planteó en el mes de febrero de 2004, con Cortes disueltas, señora Almunia. Y toda la doctrina jurídica del Constitucional, que rechazó después, con años de retraso, cuando yo estaba en Europa, ese recurso, y toda la doctrina jurídica parlamentaria y constitucional, dicen que, con Cortes disueltas (Congreso y Senado), las competencias de la

Diputación Permanente están exclusivamente tasadas y fijadas en la Constitución. Por tanto, señora Almunia, sí debo decirle, y no entraré demasiado en ello, que, seguramente, si en esa etapa la actitud del Grupo Socialista hubiera sido otra, la imagen del Congreso también hubiera sido mejor, porque esa reprobación que usted dice que no se produjo fue un planteamiento de una interpelación de su grupo que no fue seguido ni apoyado por ninguno del resto de los grupos que estaban en la oposición, señora Almunia, fue una pura manipulación que, además, no se votó. Con lo cual, señora Almunia, creo que mi recorrido y mi trayectoria no dan motivos para que usted plantee dudas.

Ley de lenguas. Mire, nosotros estuvimos en desacuerdo con su contenido, pero no estamos en desacuerdo con que se reconozcan los derechos de quienes tienen una modalidad lingüística propia, y le puedo asegurar que he hablado con muchos de los habitantes de los municipios desde el Pirineo, desde el valle de Benasque hasta abajo, hasta el Matarraña que tienen modalidad lingüística propia, y ustedes y nosotros entendemos eso de manera diferente. Yo creo que se respetan mucho más los derechos de quienes hablan esas modalidades lingüísticas específicas sin normalización que normalizándolas y convirtiéndolas en aragonés y en catalán, haciendo desaparecer muchas de ellas y, sobre todo, muchos de sus modismos. Y ese es el criterio político que yo he defendido y que ha defendido mi grupo, y que está sustentado en opiniones tan fundadas como las que defienden lo contrario, y le puedo asegurar que ayer ya recibí la felicitación de la plataforma de defensa de que no hablamos el catalán, que ya apoyó *[aplausos]*, pero, en cualquier caso, tan legítima como muchas otras.

Por lo tanto, señora Almunia, no contraponga, no utilice el truco de decir «yo reconozco derechos, ustedes quitan derechos». No, señora Almunia, usted quiere reconocer unos derechos que, en nuestra opinión y en la opinión de muchos de los afectados por la Ley de lenguas, le están conculcando los suyos porque les van a hacer desaparecer las modalidades lingüísticas con sus especificidades concretas en cada uno de los municipios, porque cada municipio tiene una especificidad.

Acuerdo sobre el agua. Señora Almunia, efectivamente, las cosas cambian, pero tampoco ponga en mi boca lo que yo no he dicho aquí. Yo no he dicho que esté en contra de la comisión del año 2006, lo que he dicho es que no había funcionado bien, lo que yo le he dicho, señora Almunia *[la diputada señora ALMUNIA BADÍA, desde su escaño y sin micrófono, pronuncia unas palabras que resultan ininteligibles]*... Pues, si lo he entendido mal, lo siento, pero he creído deducir de sus palabras que usted interpretaba de las mías que estaba en contra de esa Comisión del Agua. No, lo que sí he querido poner de manifiesto en mi intervención es que no había sido todo lo operativa que debería de haber sido, por cuanto en Yesa ha tardado siete años en adecuarse el proyecto, proyecto y obra que ya estaba licitado en su momento, y Biscarrués, con los caudales, con los condicionantes que ha puesto en la declaración de impacto medioambiental, solo permitirá llenar Biscarrués once días al año, y, con los caudales históricos, en 2005 no hubiera podido llenarse ninguno, en 2006, cuatro, en 2007 cuatro... Es decir,

que ha sido, si me permite la expresión, esta declaración de impacto medioambiental un poco como el parto de los montes, que al final, tras mucho esperarlo, ha parido un ratón, porque, como le decía antes, no da satisfacción ni a quienes no quieren Biscarrués ni a quienes lo quieren.

Red. Yo no le voy a discutir cuándo entró la declaración de Eurostat, pero, señora Almunia, sí le voy a decir otra cosa, lo que pasa es que, seguramente, no sé si no me ha escuchado o no ha querido escucharme. Lo que yo le he dicho es que la resolución de Eurostat fechada el 21 de junio hace referencia al criterio del grupo de trabajo, es decir, es coincidente y ratifica el criterio del grupo de trabajo español, conformado por el Instituto Nacional de Estadística, el Banco de España y la Intervención General del Estado, que ya avisó hace meses de que esto no se podía hacer por este método.

Y si usted dice que no le preocupa, pues a mí sí que me preocupa mucho porque precisamente el efecto que sobre las cuentas públicas aragonesas tenga esta situación nos puede impedir hacer otras muchas cosas muy necesarias. Porque si esto se suma a deuda y a déficit, nos obligaría a hacer un ajuste mucho más duro del que se ha tenido que hacer y del que va a haber que hacer en 2011. Y, señora Almunia, eso sí que condiciona todo el resto de políticas que se puedan hacer. Y también le diré algo. Usted ha dicho que suponía unos cincuenta millones de euros de inversión. No son esos los cálculos que yo tengo, señora Almunia, y salen de su Gobierno: el pago anual inicial sería de noventa y siete millones, noventa y siete, y podría llegar a ciento cuarenta y siete. La media de los doce últimos años que ustedes han dedicado a carreteras ha sido de cincuenta y cuatro.

Señora Almunia, educación. Finlandia. Mire, no vamos a hablar aquí del analfabetismo, pero yo sí creo que, cuando un país tiene un sistema educativo o una gestión del sistema educativo que le da mejores resultados... Pero le podría hablar también de muchos otros países europeos, no solo de Finlandia: en el 10% está la República Checa o está Polonia o está alguno de los países bálticos. Pero no nos vayamos tan lejos: es que la media europea, como le he dicho, está diez puntos por debajo de la nuestra, diez puntos por debajo de la nuestra. Luego podemos ir a cualquier país europeo, nuestro índice se da la mano con un solo país, el resto, incluso los países del Mediterráneo, están mejor que nosotros. Luego, por tanto, señora Almunia, sin retrotraerme al siglo pasado y a las cifras de analfabetismo, sí creo que en estos años, en los cuales España ha tenido que recuperar en muchos terrenos recorrido y espacio para igualarnos a Europa, precisamente en estos últimos años, en la educación no ha sido lo mejor.

No vamos a discutir aquí de las pasarelas, efectivamente, la Ley de la economía sostenible, pero usted sabe, señora Almunia, tan bien..., no tan bien como yo, mejor que yo, que quien hizo desaparecer las pasarelas que existían fue el Gobierno del señor Rodríguez Zapatero.

Pero ya voy a terminar, señor presidente, con cuatro cuestiones que son de matiz político.

Mire, en primer lugar, señora Almunia, yo no tuve intención ayer aquí, y me sorprende que ustedes lo entendieran así, de utilizar el terrorismo de ETA de ma-

nera partidista. Yo, ayer, aquí quise unir dos hechos: uno de referencia temporal porque ayer, ayer, hacía catorce años que habían asesinado a Miguel Ángel Blanco, era la referencia temporal, y el otro que uní fue el asesinato de Giménez Abad, que se sentaba en ese escaño. Pero añadí más, añadí más, señora Almunia, hice referencia a todas las víctimas del terrorismo, especialmente las ocurridas en Aragón, a todas las víctimas del terrorismo (partidos políticos, no partidos políticos, fuerzas y cuerpos de seguridad del Estado o Ejército), señor Almunia. Por tanto, lo que me sorprende es que usted entendiera eso como una referencia partidista. Lo que quise hacer, y, además, lo expresé en una frase rotunda, era un homenaje a tantos cuantos muertos había habido a causa del terrorismo por defender la libertad y las instituciones democráticas de todos, señora Almunia. Me sorprende que usted me diga que esa cita tuvo falta de altura de miras. *[Aplausos.]*

Mire, discurso redactado o no redactado. Lo que me sorprende es que usted piense que ese discurso no está redactado por mí, cuando, como hoy dice algún medio de comunicación, ratifica todo lo que yo he venido diciendo en los casi tres años que hace que soy presidenta del Partido Popular de Aragón. Con lo cual, señora Almunia, en fin, es una apreciación que me sorprende porque, si yo, ayer, hubiera dicho algo distinto de lo que he venido defendiendo en todos los foros en los que he estado desde noviembre de 2008, en que mis compañeros me eligieron presidenta del partido, hasta hoy, entendería que usted dijera que ese discurso no estaba redactado por mí, pero cuando resulta que no he movido un ápice en las líneas que he venido defendiendo durante estos años, en fin, esa afirmación es cuando menos sorprendente.

Tríos, señora Almunia, una matización también. Efectivamente, yo soy patrona de la Fundación FAES, me supongo que usted participará también en temas o en ideas en las fundaciones de su partido, como todos nosotros, cada uno, cada partido tiene sus grupos de estudio y, por tanto... Y, efectivamente, yo estuve el viernes, pero me parece que ha leído mal, yo no defendí la devolución de competencias, sí lo defendió Esperanza Aguirre, la presidenta de la Comunidad de Madrid, pero yo no, a lo que yo sí hice referencia fue a los grandes acuerdos para el desarrollo del Estado autonómico que se firmaron entre el PSOE y el PP en el noventa y dos y en el noventa y seis, independientemente de que el PSOE estuviera en el Gobierno y nosotros en la oposición y el PP en el Gobierno o en la oposición. Luego, por tanto, no ponga en mi boca lo que no dije, y lo que dije fue que era necesario sentarnos con el Gobierno de España y todas las comunidades autónomas para imprimir criterios de racionalidad. Por otra parte, por otra parte, alguna de mis propuestas ha sido coincidente con lo que ahora están ustedes diciendo: la Ministra de Economía está hablando de la necesidad de que la Ley de estabilidad se aplique a todas las comunidades autónomas, luego, por tanto, tampoco parece que vaya muy desencaminada. Pero, señora Almunia, para su tranquilidad, para su tranquilidad, para su tranquilidad, y así se recogió en medios de comunicación —no sé el que usted tiene delante—, yo no hablé, en absoluto, de devolución de competencias, sino justo lo contrario.

Y ya, para terminar, señora Almunia, igualdad. Mire, señora Almunia, no me voy a retrotraer al siglo XIX, pero, vamos, solamente decirle una cosa: si quise retrotraerme al siglo XIX, porque cuando grandes pensadores de esta tierra fueron abanderados en la modernidad y en las ideas, es importante recordarlas, y cuando manifestaciones como las de Joaquín Costa o la de Lucas Mallada, hoy en día, se pueden aplicar, es desde luego, a mi modo de ver, muy enriquecedor, primero, para estar muy orgullosos de esos grandes hombres ilustres aragoneses, pero también para pensar que se pueden aplicar. Esa fue mi única referencia al XIX. Mire, yo nací en el XX y estoy muy contenta de estar en el XXI, y si Dios me da salud, pues, espero seguir estando muchos años. Pero, vamos, que usted me critique a mí el que no hable de mujer, pues, me sorprende, porque mire, hay quienes no tenemos que demostrar que nos hemos preocupado por las mujeres, porque las mujeres alcancen cuotas de igualdad en la sociedad española, porque yo sé que ustedes —y ahí tenemos una concepción diferente— creen que la igualdad real de la mujer se consigue a través de cuotas en los partidos, y yo creo que no, porque la mujer que ocupa un puesto en función de su condición de mujer está minusvalorando al resto de las mujeres, porque siempre existe la sospecha de que está ahí porque es mujer. *[Aplausos.]*

Por eso, señora Almunia, por eso, señora Almunia, a lo largo de toda mi vida profesional y política, me habrá oído muchas veces defender la igualdad de oportunidades, porque eso es lo que las mujeres necesitamos: igualdad de oportunidades, igualdad en la formación, que nos permita igualdad en el acceso a la formación y que nos permita después tener igualdad en las condiciones de trabajo e igualdad en todos los sectores sociales. Pero, señora Almunia, hay quien seguramente tiene que hacer discursos de igualitarismo porque su defensa de la igualdad se queda en las palabras. La mía, señora Almunia, a lo largo de muchos años de vida pública, está refrendada por los hechos.

Muchas gracias, señor presidente. *[Aplausos.]*

El señor PRESIDENTE: La diputada Almunia me pide un turno de dúplica.

Dos horas y media llevamos con el primer grupo parlamentario, dos horas y media.

Esta Presidencia no quiere pasar a la historia por empezar su legislatura cogiéndole manía, de alguna manera, no pretende pasar así a la historia. Vamos a hacer un debate lo menos escrupuloso posible, pero que tengan en cuenta que esto no sienta ningún precedente para futuros debates, que lo tengan en cuenta todas sus señorías.

Le voy a dar el uso de la palabra a la diputada Almunia, y después, lógicamente, a la candidata, por el tiempo máximo de cinco minutos. Y tengo aquí un botoncito, tengo aquí un botoncito que, según me explican los servicios de la Cámara, sirve para cerrar el micrófono. Lo digo porque lo utilizaré, en su caso.

La señora diputada ALMUNIA BADÍA [desde el escaño]: Gracias, señor presidente, por su benevolencia, y lo lamento.

Pero quiero aclarar dos cosas —necesito menos de cinco minutos—.

¿Matamos al mensajero, señora Rudi? Es decir, lo que yo leo. «Rudi se mostró dispuesta a apoyar a su compañera de filas y defendió que un pacto entre los dos grandes partidos, y no entre el Gobierno y cada comunidad, es el modelo ideal para las reformas.» ¿Qué piensa de esto el que va a ser su socio colaborador, señora Rudi? ¿Matamos al mensajero? [Aplausos.] Primer punto.

Segundo punto, señora Rudi. El error con el tema de las mujeres precisamente es su individualidad. Retrotraernos a los reformistas aragoneses no está mal, pero tampoco está mal que hablemos de mujeres, de mujeres ilustres, que haberlas las ha habido, aunque no sean aragonesas, porque necesitamos esos referentes, los necesitamos nosotros y los necesitan nuestras hijas, y necesitan, sobre todo nuestras hijas, el que tengan referentes de mujeres, señora Rudi, que crean que están aquí para abrir camino, porque nuestra lucha, señora Rudi, comenzó en el siglo XX, comenzó en el siglo XX, y los avances han sido importantes. Y estoy de acuerdo, sin usted, sin todas las que estamos aquí en el Parlamento, nuestras hijas lo tendrían peor, pero quiero que mi hija, señora Rudi, sepa que la primera mujer que fue presidenta del Gobierno de Aragón tenía claro que era importante seguir luchando por la igualdad de oportunidades entre hombres y mujeres, señora Rudi, no solo de la suya.

Gracias, señor presidente. [Aplausos.]

El señor PRESIDENTE: Gracias.
Señora Rudi.

La señora diputada RUDI ÚBEDA [desde el escaño]: Gracias, señor Presidente.

Señora Almunia, yo no mato al mensajero, pero dos cuestiones y dos matizaciones: en primer lugar, aunque también en algún otro tipo de prensa que dio más ampliada esa información, pero fíjese, incluso la que usted acaba de leer no habla de que yo apoyara devolución de competencias, habla de reformas, en fin, lo que usted ha dicho, y no sé si dice más, porque yo solo he oído lo que usted ha dicho, ¡habla de reformas!, habla de reformas, y reformar para que mejore, eso creo que es conveniente y que, además, es apuesta de todos: es mejorar, reformar el estado autonómico para fortalecerlo y para que funcione mejor. Otra cosa, señora Almunia, es que usted haya querido leer entre líneas o no haya querido ver más allá que reformar supone recortar o devolver. Se equivoca.

Y, por tanto, señora Almunia, discusión sobre feminismo. No voy a entrar en ella, se lo he dicho desde la tribuna. Seguramente, sus hijas —yo no tengo hijos—, pero sus hijas, si como me apuntaba ahora el portavoz, las suyas, que él sí tiene niñas, tienen muy claro ya que el modelo de sociedad es un modelo mixto, es un modelo compartido. Eso no significa, señora Almunia, que porque tengamos la igualdad legal, que la tenemos las mujeres españolas desde el año setenta y ocho, tengamos la igualdad real, lo he dicho muchas veces y lo seguiré diciendo, y seguiremos trabajando por ello. Pero, señora Almunia, usted seguramente cree que se trabaja por ello hablando de las cuotas, y yo creo que se trabaja por ello demostrando que se es capaz de estar en la misma situación que los hombres

y que es capaz de ser, como fue mi generación, punta de lanza en este terreno.

Muchas gracias, señor presidente. [Aplausos.]

El señor PRESIDENTE: Gracias, señora candidata.

A continuación, tiene la palabra, por un tiempo máximo de treinta minutos, la representante del Grupo Parlamentario Chunta Aragonesista, la diputada Ibeas Vuelta.

La señora diputada IBEAS VUELTA: Gracias, señor presidente.

Señorías.

Señora Rudi, vamos a volver a Aragón y vamos a volver a su discurso, y mi Grupo Parlamentario quiere volver, además, a hablar de programa, que para eso creo que estamos aquí.

Su discurso ayer, señora Rudi, fue el de la derecha española más recalcitrante y más neoliberal que existe: pura economía, desregularización de mercados, privatizaciones, eufemismos a los que ya nos tienen acostumbrados, incluso el Partido Socialista y el Partido Aragonés, claro, sobre la colaboración público-privada, etcétera.

Pero, realmente, fue el discurso tipo, el discurso formulario, en el que Aragón es una parte de un todo (puede ser una parte de España, puede ser una parte de Europa, puede ser una parte del mundo), pero no es nada en sí mismo; para usted, Aragón no es nada en sí mismo. Y es por eso por lo que le aterra hablar de identidades, por lo que le aterra hablar de especificidades, por lo que le aterra hablar de características propias (de país, de pueblo), pese a que somos una nacionalidad aragonesa, una nacionalidad histórica; lo tiene recogido en el Estatuto, y usted misma comenzó ayer con esta idea.

Pero su discurso fue un discurso de Antiguo Régimen, un discurso de pedagogías absolutamente trasnochadas, de premios y castigos, de autoridades públicas que determinan los méritos, las capacidades, la excelencia. Un discurso en el que, además, la rentabilidad económica y el valor social se unen a un discurso del éxito, que ese es el paradigma neoliberal, el gran paradigma neoliberal, señora Rudi, porque está vinculado a un objetivo fundamental en el capitalismo, que es el triunfo en el mundo de los negocios, ¡y punto! Y ese es su discurso, señora Rudi: dinero, dinero y dinero, pero siempre para los mismos.

Fue un discurso también de olvidos, pero de olvidos muy pensados, muy meditados. Y aquí no hay que entender nada, como usted ha dicho antes («no he nombrado todo», «hay que entender...»), no, no, aquí no hay que entender nada, porque cuando alguien establece cuáles son las prioridades en su discurso, sabe que es lo que está haciendo.

Y usted ayer dejó a muchas personas aparcadas. Los olvidados ayer fueron, por ejemplo, la gente joven, porque prácticamente no se refirió a ella; también las mujeres, a las que, en estos momentos se acaban de referir, mujeres muchas de las cuales están sufriendo una lacra tan o más dolorosa, si cabe, en estos momentos, que el terrorismo, como lo sabe usted; y las personas inmigrantes; pero es que se olvidó de la cooperación al desarrollo, se olvidó de la dura realidad de los co-

lectivos que en estos momentos se encuentran en exclusión o en grave riesgo de exclusión social.

Insisto, y nada es gratuito de lo que uno se calla en un discurso. Pero, curiosamente, sí que fue un discurso de la «transparencia» —entre comillas—, porque hace falta valor para salir como salió usted y salir como ha salido hoy sabiendo lo que tiene: sabiendo que su apoyo lo tiene, precisamente, en el Partido Aragonés. Y usted sabe que no es un buen punto de apoyo para ninguna palanca, sea la estrategia que sea, señora Rudi, sea la estrategia que sea: la de modernización, la de las buenas prácticas, el buen gobierno, la regeneración política... Su socio no es de fiar, señora Rudi, y, de hecho, ni usted misma se fía, porque ya ha anunciado que va a encargar una auditoría. No se fía, no se fía... Encarga una auditoría para el Gobierno en el que el Partido Aragonés ha participado durante estos doce años, y usted está pactando con el vicepresidente de ese Gobierno saliente. ¿O solamente va a auditar los departamentos del Partido Socialista? No sé...

Yo creo que, realmente, los técnicos en la Administración tienen mucho trabajo que hacer, y debería usted ya empezar a pensar que hay que cumplir con algo que hace mucho tiempo que no se cumple en esta Cámara, que es traer los presupuestos para el año que viene en plazo y forma, que, desde luego, la gente hasta se olvida de que existen unos mínimos obligatorios, y necesita realmente una auditoría.

Pero, mire, aun preocupándonos muchísimo lo que dijo, porque es verdad que discurre por la senda del capitalismo más feroz, nos parece también muy grave todo lo que se calló: ni una sola palabra sobre el nuevo modelo económico (¡y anda que no hemos hablado en estos años!); no se detuvo realmente ni un solo momento en serio en el medio rural, en serio, no se detuvo en el medio rural, con la realidad que tenemos en Aragón, ni en la reforma de las cajas de ahorro, mejor dicho, ni en las consecuencias de la reforma de las cajas de ahorro, ni en el diálogo social tampoco, ni en el derecho del acceso a la vivienda, a la cooperación al desarrollo, como le he señalado anteriormente, a la solidaridad, que es más importante que nunca en estos momentos, a la redistribución de riqueza...

De esto, usted no habló, pero tampoco habló del trasvase ayer (hoy ha salido aquí a colación en el debate); sus compañeros de partido, Camps y De Cospedal, por ejemplo, sí que lo hicieron en su debate de investidura y no tuvieron ningún reparo en anunciar que, desde luego, reivindicaban ambos el trasvase del Ebro, entre otros. ¿Qué debemos pensar que usted piensa cuando usted ni siquiera habla de este tema en estos momentos?, porque está con un socio que sabe que se comió dos trasvases. Usted ha argumentado que tiene un Estatuto de Autonomía y que va a respetar el Estatuto de Autonomía, pero, bueno, usted debería saber también que el Estatuto de Autonomía no puede evitar un trasvase; no evitó dos trasvases y no evitará un gran trasvase tampoco, y eso lo saben, lo saben, y por eso votaron lo que votaron y cómo votaron en el Estatuto. Por no haber, no hay ni siquiera una reserva, eso es así.

Y usted se llenó también la boca de excelencia, que, en teoría, no tendría por qué ser nada peligroso, pero es que ustedes hablan hasta de excelencia moral,

hasta de excelencia moral. Y, a nuestro modo de ver, ustedes se han apropiado del lenguaje más políticamente correcto, y del lenguaje y de las palabras para vender su producto, pero tergiversando el sentido original de muchas palabras como libertad, como justicia, como regeneración, como igualdad de oportunidades, como cohesión social... Y eso sí que es una inmoralidad, y yo creo que eso también lo sabe usted.

Y, evidentemente, como mi partido político es un partido político nacionalista y de izquierdas, usted se puede imaginar que, como ya hemos anunciado, no vamos a votar a favor de su investidura. Porque mi grupo, además, se encuentra en las antípodas del modelo económico que usted ha planteado, del modelo económico, del modelo social, del modelo cultural, del modelo medioambiental, del modelo político en general, porque es ese modelo político el que nos ha llevado a la situación tan grave de crisis en la que estamos viviendo en estos momentos. No ha sido otro, es ese. Y usted sigue hablando de mercado en vez de hablar de personas, y así no nos vamos a encontrar nunca.

En el fondo, nosotros la vemos a usted como una franquicia del Partido Popular de la calle Génova, que tampoco se ha molestado mucho, señora Rudi, en adaptar el discurso a la realidad aragonesa en una ocasión tan importante como era la de ayer. A usted le han pedido que sea presidenta de Aragón, y no dudamos de que, evidentemente, lo será por disciplina, pero, desde luego, de corazón, poco, ¿eh?, poco. [Rumores.] Es más, no nos cabe la menor duda de que sus políticas van a depender absolutamente de lo que se marque en Madrid.

Así que usted nos genera mucha desconfianza, y eso es grave, evidentemente. Mire, nos generan desconfianza usted, su discurso, su partido, su socio, su no proyecto para Aragón, para este país. Y ya sabe que la confianza es algo fundamental, a la que alude, incluso, su estrategia. Usted dice que la confianza no se pide, se da, y lo que le decimos es que la confianza se la tiene que ganar, señora Rudi.

Le voy a explicar alguna de las cuestiones por las que mi grupo parlamentario no va a respaldarla, evidentemente.

Mire, por el modelo —había comenzado por ahí—: usted apuesta por reducir impuestos, por recortar gasto corriente en la Administración, por recortar la inversión pública, por estimular la desregularización en el mercado, fomentar la privatización, y usted apuesta abiertamente, aunque aquí lo ha hecho un poco menos, pero usted sabe que es así, apuesta abiertamente por la subsidiariedad del sector público, que es, evidentemente, una clave en el discurso neoliberal. Y no les importa que se genere mayor acumulación de riqueza o no les importa o parece que no les importa que disminuya la protección social, porque esas son las consecuencias reales de esas teorías que ustedes pretenden aplicar también aquí, en Aragón. Eso sí, cuando hay problemas, como está sucediendo en estos momentos con esta crisis, entonces sí, entonces exigen la intervención pública, entonces exigen que asuman las consecuencias quienes no han ocasionado esta crisis. Y seguimos pensando en nuestro grupo que el sector público, bien gestionado, es mucho más eficaz y ofrece muchas más garantías que el sector privado.

Hay otra cuestión, mire: todos los partidos que estamos aquí, presentes en la Cámara, incluido el suyo, el Grupo Popular, coincidíamos en la necesidad de cambiar el modelo económico y productivo. ¿Qué opina usted ahora de eso?, porque creo que los pilares eran muy claros. ¿Qué opina ahora usted de eso? Me da la impresión de que ustedes están esperando a que vuelva todo a su ser y, si te he visto, no me acuerdo, y ya hablaremos de otra cosa, porque eso se lo hemos visto, incluso, hasta al propio partido que sale en estos momentos del Gobierno, mayoritario.

Usted, ¿cómo cree que afectan todas las pocas medidas o las medidas que ustedes están planteando en la vida de tantas familias que están teniendo serios problemas, ya no solamente para llegar a final de mes, sino, a veces, hasta para poder comenzar el mes? Y esto no es broma, esto es así, la situación realmente es muy complicada. Pero las medidas que usted plantea, ¿en qué van a mejorar a esta gente?, ¿qué nos puede mejorar la vida en el día a día?, ¿en qué?

Sus propuestas van en otra dirección, y usted lo sabe muy bien, pero aquí, en Aragón, hay miles de personas que llevan muchos años sufriendo las consecuencias de esta crisis, sufriendo las consecuencias de crisis anteriores en muchas comarcas, como en el Aranda, como en el Alto Gállego, como en el Jiloca, como en Tarazona y Moncayo..., que ahora, además, tienen que sobrevivir con esta otra crisis en la que no tienen, insisto, ninguna responsabilidad.

Y, encima, tienen sobre sus espaldas las medidas de ajuste del Gobierno central y del Gobierno de Aragón, y ustedes han tenido la inmensa suerte de que el Partido Socialista les está haciendo el trabajo sucio. Esa es una suerte impagable, y eso tiene mucho mucho que ver con que hoy esté usted aquí, en esta situación en la que se encuentra: les han hecho el trabajo sucio que ha significado el recorte del estado de bienestar, la pérdida de derechos sociales y laborales que tanto ha costado conseguir, tanto, y que se pueden ir realmente al garete de una forma muy rápida.

Pero ustedes quieren ir más lejos, ustedes no se quieren quedar únicamente en lo que está planteando el Partido Socialista. Ustedes hablan de política fiscal, pero, realmente, se limita a repetir el mantra de la derecha de la rebaja de los impuestos. ¡Ese es!, ese es. Claro, pero usted es consciente de que se ingresará muchísimo menos dinero... Pues, si no es consciente, tiene un problema, señora Rudi. Debe ser consciente de que se ingresará mucho menos dinero, pero usted, erre que erre, insiste en que se va a hacer más con menos. Oiga, entonces sobramos todos. Es que se les está pidiendo en estos momentos un esfuerzo a los trabajadores del sector público tremendo, porque, efectivamente, para poder mejorar las condiciones, algunos están teniendo en estos momentos una sobrecarga que, claro, si se comprueba que pueden, incluso, seguir viviendo al día siguiente, pues excusamos..., ya ¿para qué vamos a necesitar incrementar las plantillas en sanidad, en servicios sociales, en educación?

Usted habla de eficacia, yo creo que habría que hablar de milagro. Si, realmente, usted es capaz de mejorar todo lo que hay que mejorar, que es mucho —ya no digo gestionar bien—, mejorar todo lo que hay que mejorar, que es mucho, y habrá cosas que no

se puedan hacer sin dinero, recortando, encima, los ingresos que podemos tener, pues llame a su compañera Esperanza Aguirre, que presume de estar practicando la austeridad desde hace mucho tiempo, y el otro día se le escapó ante un micro abierto, como sabe, que no tiene un duro. Luego seamos francos, por favor: no va a poder hacer eso que usted está diciendo. Pero sabe que eso vende bien y que eso, en la calle, puede vencer.

Yo me imagino que esa falta de dinero querrán resolverla, como siempre, a costa de los trabajadores: ya apretaremos otro poco más, les volveremos a recortar un poco más el salario, porque es normal que alguien gane, por ejemplo, mil euros o mil doscientos euros en el sector público; bueno, otro pequeño recorte, 5%, 8%, 4%, da igual, ¿qué más da, verdad?, es una pequeña cantidad sumada a otras... Ese es un modelo, pero es un modelo de la selva, y aquí se salva, realmente, el que más puede, como siempre. Pero, al final, los trabajadores y las trabajadoras son los que asumen, realmente, la carga que no deberían asumir en ningún momento.

Yo creo que usted debería estar en una línea totalmente contraria, por ejemplo, planteando imposiciones de tasas a las transacciones financieras, mayor contribución de las grandes fortunas y de los bancos, recuperación del impuesto de patrimonio, un sistema retributivo justo, justo —eso es justicia—, equitativo, progresivo... No es justo lo que me gusta a mí, es justo lo que genera realmente unas condiciones para que quien esté en situaciones de desigualdad social pueda estar en unas mejores condiciones. ¡Eso es justicia! Pero, desde luego, con su planteamiento no vamos por ahí.

Su marca —que usted dice: «necesita Aragón una marca»—, su marca es la marca PP: rebaja de impuestos, rebaja deuda, rebaja déficit..., esa es la marca, punto. ¿Esa es la marca? Pues, mire, esa marca ha traído, por ejemplo, a la Comunidad Valenciana una tasa de paro de unos tres puntos, por lo menos, superior a la media, o le ha traído, por ejemplo, que sea la comunidad autónoma que tiene mayor deuda per cápita. Usted tampoco logró contener el gasto corriente en el Ayuntamiento de Zaragoza cuando era alcaldesa, sino todo lo contrario. Y debería recordarlo.

Y se habla de empleo, hay que hablar de empleo, pero, claro, es que usted habla muy poco de empleo, medidas concretas para el empleo. ¿Por qué? Pues porque, para ustedes, crear empleo es igual a crear empresas, ¡ya está!, ¡claro!, ¡ya está! Entonces, ayer, usted habló..., ¿de qué habló? No habló de personas, habló de grandes empresas, de medianas empresas y de pequeñas empresas, de eso habló. Sin horizontes y sin objetivos concretos, de eso habló. Pero, a ver, por favor, pero ¿eso es todo lo que se le ocurre realmente? Es la ley de la selva, es la ley de la selva.

Usted sabe que la gestión de las políticas activas de empleo, además, le corresponde a usted, le va a corresponder a usted, pero eso es algo más que lo que está planteando, mucho más. En su discurso no concretó nada en absoluto; a lo sumo, esperar que haya un cambio de Gobierno en Madrid para mejorar la situación.

Pero, por ejemplo, ¿va usted a congelar el empleo público? ¿Va a amortizar las plazas por jubilación, como anunciaba el Partido Aragonés en campaña, sabiendo las consecuencias negativas que va a tener, que está teniendo ya de hecho, esta decisión en sanidad, en educación, en servicios sociales? Porque eso no deja de ser una perspectiva muy limitada, insisto, a menos que ustedes sigan pensando que el salario de los trabajadores todavía merece la pena que se le haga un torniquete más con la excusa de la crisis.

Usted sabe, por ejemplo, que existe la economía social. ¿Por qué no ha hablado de la economía social?, ¿por qué no ha hablado? Eso es significativo. ¿No cabe dentro de su modelo? ¿Sabe usted, por ejemplo —lo sabe—, que las ONG han perdido doscientos mil empleos en dos años en todo el Estado, y aquí, en Aragón, hay un porcentaje importante de esos empleos? Es que usted ayer no habló de economía social ni la nombró, cuando es la forma societaria que mejor se adecúa, sin duda, para crear yacimientos de empleo en nuestras comarcas, que es la que mejor se adapta a la oferta de nuevos servicios, que están pegados al territorio, que son útiles desde el punto de vista social, útiles desde el punto de vista ambiental, que son, además, capaces de generar nuevas opciones... Y no habló.

Pero habló de otras cosas que nos pusieron los pelos de punta, porque usted habla de un modelo en el que la perspectiva sobre la educación da escalofríos, permítame que se lo diga, y para eso no hace falta tener hijos, ¿eh? Da escalofríos. Mire, la idea de que lo público es público, que, con que sea sufragado con dinero público, da igual que lo gestione una entidad pública o privada, no nos sorprende, porque esto es lo que nos están repitiendo. No es cierto, ¿eh?, no es cierto, partimos de la idea de que no es cierto, pero no nos sorprende, porque es el discurso que están vendiendo constantemente el Partido Aragonés y el Partido Socialista como una auténtica matraca para convencer a la ciudadanía. Pero, hombre, es que ayer usted nos describió un sistema de castas, absolutamente maniqueo, de, por una parte, excelentes, brillantes, talentosos, aplicados..., oiga, y el resto, y ahí está el resto.

Pero, en el fondo, esa no es la cuestión, eso es lo que usted nos plantea, ni la estrategia, pero, en fondo, es todo aún peor, todo aún peor, porque, en el fondo, todo es cuestión de dinero y de poder pagar la excelencia. ¡Esa es la clave! Y este es un planteamiento de la educación que es absolutamente elitista, señora Rudi, discriminatorio y, además, que reproduce la desigualdad. Todo se puede pagar en su mundo, señora Rudi, todo, absolutamente todo. ¿O nos tenemos que creer que quienes van a estudiar a Estados Unidos, a esas universidades, cuando no han podido entrar aquí, en España, en las universidades por no tener, a lo mejor, una nota de selectividad adecuada, es porque son grandes talentos? No, solo porque se lo han podido pagar, ¡es así! O como el que va a una universidad privada porque no ha podido entrar en la pública aquí, en España, muchas veces. Pues el que no se lo ha podido pagar se queda, a lo mejor, sin entrar en la universidad ese año. Pero ese es su mundo, y eso es tan viejo como el mundo, tan viejo como el tiempo. Eso y la caridad, que aparece implícita en su discurso.

Así que yo no lo sé, pero casi es mejor que no haya anunciado usted que iban a traer, por ejemplo, a estas Cortes ningún proyecto de ley de educación, casi mejor. Sobre todo, además, es que la veo tan obsesionada con España que me preocupa adónde nos va a llevar esta obsesión que tiene usted con España, con la unidad de España. No entiendo, es que... ¿Usted se ha leído el currículum aragonés? Es que yo llevo ya dos legislaturas en esta Cámara y viví muy de cerca cómo se presentó el currículum aragonés, después de un larguísimo período de trabajo de muchas personas en esta comunidad autónoma. ¿Y usted sabe que Santiago Ramón y Cajal, su venerado científico, no está en ese currículum cuando se publica? [*La diputada señora RUDI ÚBEDA se manifiesta desde su escaño en los siguientes términos: «Mal».*] ¿Cómo que normal?, ¿cómo que le parece...? ¡Ah!, mal. Entonces, ¿aún quiere usted rascar de ese currículum aragonés más? ¡Pero si no hay nada!, ¡si no hay nada! Si tuviera la gente un poco más de formación en las clases, si el alumnado tuviera un poco más de formación e información sobre lo que significa Aragón, desde luego, se escandalizarían más cuando vemos cómo en otras comunidades autónomas se habla de Aragón y se apropian absolutamente de nuestra historia y de nuestro patrimonio. Pero, claro, si aún usted lo hace más *light*... Oiga, mire, vamos a acabar defendiendo aquí, no sé, la costa gaditana, que no le digo yo que no esté mal, pero, ¡vamos!, que estamos en Aragón, que usted va a ser presidenta de Aragón. ¿Qué intereses generales de Aragón va a defender con estos planteamientos? De España ya se encarga quien esté allí, en el Gobierno central. Esto es Aragón, en un Estado de las autonomías, y usted plantea realmente, como digo, una idea muy, muy, muy descafeinada.

Pero, bueno, rápidamente, en el ámbito de la escuela no podríamos acabar, está claro. Ya sabe cuál es nuestra propuesta: escuela pública, laica y de calidad. Esa es la prioridad, que no quiere decir que no pueda haber otras, pero jamás la escuela pública puede ser subsidiaria de la privada concertada, que eso es lo que ustedes están planteando poco a poco.

Pero esto que ustedes no entienden, que ni siquiera el Partido Socialista lo ha entendido en las anteriores legislaturas, fíjese usted que es que hasta la derecha de otros países europeos lo entiende y defiende la escuela pública como el eje vertebrador de todo el sistema. ¿Luego hay otras cosas? Que las haya. Pero, oiga, mientras haya conciertos, los centros privados concertados tendrán que cumplir la misma normativa con respecto a admisión de alumnos, con respecto a la atención a la diversidad, con respecto a las actividades extraescolares, a la participación... ¡Y eso no se hace!, eso no se hace.

Luego ahora entran ustedes, después de quien ha dejado que todo eso se extienda de esa manera, y ya me dirán ustedes, al final, con qué argumentos se van a mantener abiertos algunos centros públicos... Yo creo que con ninguno, porque, además, ustedes abusan de la concertación, abusan de las privatizaciones, y la consecuencia más directa es que debilitan los servicios públicos, gestionados, además, por la Administración, evidentemente. Porque, además, son esos servicios los que tienen que ser realmente accesibles para la ciudadanía. Mire, es que hasta los colegios privados concer-

tados, hasta las clínicas privadas concertadas, oiga, es que no son de la misma naturaleza que los centros públicos: tienen ánimo de lucro, son negocios. ¿Que serán muy respetables? No digo yo que no. Luego es una inmoralidad política intentar ponerlo todo en el mismo nivel.

Dijo que extenderían, incluso, el Consorcio de Alta Resolución, por pasar rápidamente a sanidad, en la mayoría de las comarcas. Claro, tal y como lo están planteando, me imagino que será en aquellas comarcas donde le vaya a resultar rentable a la mutua, a la MAZ, porque si no... Vamos a ver, es que es contradictorio con lo que está planteando, porque van a duplicar estructuras, siguen duplicando estructuras, y, por otra parte, como ustedes están anunciando recorte de gasto, pues al final debilitarán aún más la estructura sanitaria pública en favor de ese sistema privado concertado, que es mucho más fácil para cualquier Gobierno que no tenga demasiados reparos ideológicos, como ha sido hasta el momento, y que, además, se ha demostrado que es un fracaso, porque es que el CASAR, es que los centros de alta resolución no han sido una solución, y, cuando hay un problema serio, al final acaban en un centro público. Oiga, ¡es muy caro! Pero como esta vez vamos a tener la suerte, por lo menos, de que vamos a tener información, analizaremos lo que cuesta realmente y la rentabilidad que tiene.

Pero no es el modelo, y la prueba la tenemos también en el hospital de Jaca, que ustedes han pedido, como nosotros, que se integre en la red del Salud, luego espero que eso sea una realidad lo antes posible, porque no puede estar en la situación en la que se encuentra en estos momentos, porque además, al final, cuando hay un problema, insisto, pues acaban en San Jorge.

Y no me resisto a preguntarle cómo piensa aplicar tanto modelo teórico basado en criterios puramente economicistas y de rentabilidad a nuestra realidad territorial y a nuestra realidad social, que yo creo que no acaba de conocer bien.

¿Por qué tampoco apoyamos su investidura? Mire, porque es que usted está tan sometida a Madrid que es lo último que necesitamos en estos momentos. Hasta su programa para Aragón lo deja usted pendiente de Madrid y de los resultados de las elecciones generales, y hemos perdido ya demasiado tiempo y hemos perdido ya demasiadas oportunidades hasta ahora.

Hasta el momento, no hemos tenido ni un Gobierno valiente que haya sido capaz de defender dentro del Estado los intereses generales de Aragón, me da igual que sea la fórmula PSOE-PAR que sea la fórmula PP-PAR anterior. Imagino que ahora andarán en la misma línea... Conclusión: pues Aragón lleva décadas sufriendo las consecuencias de esta dejación. Pero creo que usted tampoco se molestó demasiado por lo que estaba sucediendo en Aragón, porque, en su experiencia como diputada en el Congreso de los Diputados, realmente, no ha tenido iniciativas centradas específicamente en Aragón.

Entonces, claro, habrá que ver entonces qué es lo que se plantea en Madrid, hasta en infraestructuras o, sobre todo, en infraestructuras..., más de lo mismo. Tenemos una larga historia de compromisos incumplidos por el poco peso que tiene Aragón en el conjunto del

Estado. Estamos aquí vuelta adelante, vuelta atrás, con la travesía central del Pirineo, mientras vemos cómo Cataluña, Valencia, Murcia, Andalucía, ya tienen ahí ese corredor mediterráneo con plazos, con dinero. ¿Es una casualidad? No, no, en absoluto. ¿Es responsabilidad del PSOE que eso sea así en detrimento de infraestructuras aragonesas? Sí, sin duda, y suya, suya también, señora Rudi, y de su partido, porque el Partido Socialista y el Partido Popular acordaron, en este caso con el Partido Nacionalista Vasco y con Convergència i Unió, el impulso del eje, en este caso, atlántico y del corredor mediterráneo (eso, en detrimento de otras cosas), y estábamos en pleno período previo al semestre de la presidencia española en la Unión Europea.

¿Por qué no se han planteado, con la misma seriedad que se han planteado en otras comunidades autónomas otros proyectos, la reapertura del Canfranc? Es que no vale decir «vamos a seguir ahí», «vamos a apoyar»... No, no, es que apoyar, apoyamos todo... No, se trata de impulsar, se trata de empujar. Ustedes tienen responsabilidad de que todavía no se haya reabierto el Canfranc, que tiene, además, un coste pequeñísimo comparado con la TCP, pequeñísimo, y que lo podríamos tener abierto en dos-tres años. Esa es la realidad: que no ha habido ningún tipo de voluntad política. Yo no lo sé si usted va a ir el día 17 o el día 18 —este año cae el 17 en domingo— al acto organizado por Crefco, en este caso, en Canfranc. El año pasado no había nadie significado de su partido... No, hombre, yo creo que en esto hay que ser muy muy serios.

Y si habla de rentabilidad, que está hablando constantemente de rentabilidad, claro, ¿es rentable? ¿Qué es rentable en Aragón?, ¿qué es rentable si la idea de la rentabilidad es la que ha llevado al Gobierno central a cerrarnos estaciones de ferrocarril, a quitarnos líneas de ferrocarril convencional porque hay pocos habitantes? ¿Qué hacemos?, ¿cerramos?, ¿los metemos todos ahí a vivir en Zaragoza, incluidos los de Huesca y los de Teruel (de lo que ayer usted habló bastante poco, por cierto)? Pues, hombre, sinceramente, la rentabilidad no la puede utilizar usted como presidenta de Aragón, porque somos, seguramente, la comunidad en la que menos debería utilizarse.

Y hay otra cuestión también de esta idea del sometimiento a Madrid, que es la propia escenificación del acuerdo de gobernabilidad con el Partido Aragonés, que, a nuestro modo de ver, es un nuevo ejemplo de sumisión. Ustedes aspiran a gobernar la Diputación General de Aragón, pero, al parecer, les ha debido de saber a poco, les ha debido de parecer poco sellar este acuerdo para Aragón aquí, en Aragón. Eso es así. No se los han traído aquí, no: se han ido ustedes allá, usted y el señor Biel. Eso queda ahí: se desplazaron hasta Madrid a recibir la bendición del señor Rajoy. Hombre, usted, fíjese, pero el señor Biel, pues eso lo tendrá para siempre en su historial, espero que lo tenga bien claro... [Rumores.] A no ser, además, que estuvieran pactando algo más que el propio Gobierno de Aragón... Eso no lo podemos saber ahora, porque, a pesar de que usted diga que ha sido un pacto público y un pacto transparente, oiga, ha habido muy poca información sobre ese pacto, usted lo sabe; la ciudadanía solo ha conocido el breve texto que firmaron el 18 de junio, pero ustedes han ocultado absolutamente

todo lo que han estado negociando, lo que han estado acordando durante esas fechas, varias semanas de negociaciones secretas... Que no digo nada, pero no venga usted aquí a decir que es un pacto a puertas abiertas. Y usted se atreve, entonces, a hablar de algo que no debería hacer.

Yo creo que es un mal comienzo, porque, cuando se le ha sacado a colación anteriormente, usted ha dicho que, no obstante, el Partido Aragonés hablará también, en su réplica, sobre la opinión del pacto en algunas cuestiones concretas. En cualquier caso, yo creo que todo lo que tenga que ver con el pacto..., o quizá lo he podido entender mal —ha sido luego, a colación de algo que le han preguntado desde el Grupo Socialista—, pero todo lo que tenga que ver con el pacto lo tendría que explicar usted, porque, cuando luego hable el Partido Aragonés, ya no hay réplica. Lo tendría que explicar usted, que para eso es la cabeza visible de ese Gobierno que está a punto de empezar.

Pero, además, hay otra cuestión, además de esta sumisión a Madrid, etcétera: es la desconfianza, porque, insisto, esta manera de actuar, esta manera de entrar en acción, al final genera estos sentimientos.

Ustedes, si no han hablado más claramente sobre el pacto, es, sencillamente, porque el pacto es un reparto de poder, señora Rudi, es un reparto de sillones, y nos enteraremos..., ¿cuándo nos enteraremos del contenido? Pues usted ha dicho: bueno, pues después de la investidura... Pues nos enteraremos realmente del contenido cuando usted nombre a los directores generales y los cargos de responsabilidad en los organismos, en las empresas públicas, en la tele, en la radio, y, sobre todo, cuando veamos las listas electorales para las elecciones al Congreso y al Senado. Porque nadie se cree en Aragón, señora Rudi, que el Partido Aragonés vaya a aceptar graciosamente no tener consejeros solo a cambio de tener la Presidencia de las Cortes de Aragón, es que eso no se lo cree nadie; se lo pueden crear, a lo mejor, en Cáceres, pero...

El señor PRESIDENTE: Señora Ibeas, lleva treinta minutos, para su información.

La señora diputada IBEAS VUELTA: Gracias, señor presidente. [Rumores.]

Por ejemplo, ¿cuántas direcciones generales van a tener sus nueve departamentos? ¿Cuántas van a ser controladas por el Partido Aragonés y cuántas van a ser controladas por el Partido Popular? Y si el Partido Aragonés está finalmente en esas direcciones generales, que no lo sabemos, ¿usted va a considerar realmente que el Partido Aragonés forma parte de su Gobierno, señora Rudi? Porque, entonces, su pacto ya no será un pacto de gobernabilidad, sino que será un pacto abiertamente de gobierno, y eso introduce una diferencia sustancial, como bien sabe, porque la ciudadanía y los representantes, en este caso los grupos parlamentarios, debemos conocer y saber con claridad quién gobierna y a quiénes debemos controlar y a quiénes debemos pedir responsabilidades en todo momento. Es lo mínimo, sobre todo si usted anuncia transparencia.

¿Hasta dónde alcanza su pacto? ¿Cuánto, por ejemplo, señora Rudi, están dispuestos a callar, a frenar, a ocultar, para defender a su socio? Eso me interesa.

Por ejemplo, si la auditoría que va a encargarse usted se entera de algunas cuestiones que no le gustan sobre algún departamento que ha estado gestionado por el Partido Aragonés, ¿qué va a hacer usted?

Si la instrucción penal que se está llevando a cabo confirma las presuntas irregularidades que han sido detectadas por el Tribunal de Cuentas en relación con los informes, los ejercicios del año 2004, 2005, en las cuentas de la comunidad autónoma, usted, señora Rudi, ¿va a depurar posibles responsabilidades de su socio?

¿Qué relación hay entre el pacto, señora Rudi, y el hecho de que usted ayer no mencionara expresamente si va a suprimir Sodemasa, si va a suprimir Inaga, o el chiringuito de empresas públicas que han ido creando durante estos años? Frente a lo que usted tiene escrito en su programa electoral, ayer, usted, a lo sumo, se atrevió a hablar de racionalizar y sanear el sector público empresarial, pero no dijo ni una sola palabra de suprimir empresas. Claro, aquí, la pregunta es: bueno, ¿quién va a presidir Aragón?, ¿qué señora Luisa Fernanda Rudi va a presidir Aragón, la presidenta con las promesas de la campaña o la presidenta que depende del Partido Aragonés, de ese pacto?

En esos fuegos de artificio (Gran Scala, olimpiadas, etcétera), por ejemplo, ¿va usted a aplicar también su principio de austeridad? Porque el señor Biel, en campaña, reconoció expresamente algo que casi nadie le pedía, y era que todavía era posible Gran Scala, que eso dependía del gobierno que saliera, que, si salía el tripartito, no, no habría. ¡Ah!, no ha salido el tripartito. Entonces, ¿va a haber Gran Scala? Creo que es bueno saber eso porque hubo muchas personas que estuvieron esperando esos sesenta y setenta mil puestos; si esperamos un poco, igual eran doscientos mil puestos, que, desde doña Petronila, nadie sabía que se podían crear.

Y de Motorland, por ejemplo, ¿va a permitir usted, señora Rudi, que sea la única apuesta deportiva de su Gobierno? Porque, recientemente, leía unas declaraciones del director de Deporte en funciones, el señor Álvaro Burrell, diciendo que Motorland se había comido todo el presupuesto para el deporte en Aragón. Yo me quedé escandalizada porque eso lo ha permitido el Partido Socialista; ¡hombre!, es muy duro, ¿eh?

Y ya que defiende la colaboración público-privada, seguramente tendrá alguna cuestión más que señalarnos para el desarrollo de infraestructuras. Pero un par de cuestiones también concretas en este sentido. ¿Qué va a hacer con el aeropuerto Huesca-Pirineos, con el aeródromo de Caudé, con las plataformas logísticas, que tampoco citó ayer? ¿Se va a encargar Madrid de todo eso? O ¿va a empezar usted a estas alturas, como dijo con el caso del Teatro Fleta, el Espacio Goya y los bienes, a trabajar activamente en la búsqueda de una solución?, que no sabemos si le puede costar una legislatura o dos. Fíjese todo lo que están costando los proyectos que acabo de nombrar, son también tan viejos casi como la historia de Aragón.

Usted no habló ayer realmente nada más sobre cultura, no sé si es porque ustedes consideran que no

tiene demasiado rendimiento económico o social ni para usted ni para su partido, algo que, a nuestro modo de ver, sería un auténtico error. Habló de tres temas. Habló de la Ley de lenguas, a la que se ha referido hoy, por cierto, que no sé por qué tiene tanto miedo, señora Rudi, porque esta Ley de lenguas, ayer, a usted no le impidió, ni hoy tampoco, hablar en castellano y a mí tampoco, y no pasa más. No sé por qué tiene ese miedo a esa riqueza patrimonial, y lejos de mí, desde luego, realizar ninguna observación, yo diría, lingüística o filológica, pero no debería utilizar el argumento de que la normalización impide la pervivencia de las lenguas, es todo lo contrario: la historia de las lenguas lo explica, y esa es la única razón por la que existen las gramáticas, señor Rudi. Luego, la única manera de salvar el aragonés es que haya una normalización y que, efectivamente, eso esté regulado para aquellas personas que hablan aragonés, catalán, castellano, y que no son diferentes, que son absolutamente normales. No sé, alguna cosa rara he oído.

Pero, fíjese, solamente le voy a poner encima de la mesa sus propias incoherencias. Porque ¿recuerda usted la Declaración de Mequinenza, por ejemplo?, porque fue aprobada bajo el Gobierno de su compañero Lanzuela en 1984. ¿Se acuerda, por ejemplo, de lo que se señala en el dictamen de política lingüística del año noventa y siete? Porque ustedes, del Partido Popular, reconocían la existencia de las tres lenguas de Aragón: el castellano, el aragonés y el catalán. Y no tenían ningún problema, ninguno, y ahora la niegan, como su socio, ahora lo niega, ahora lo niegan. Yo no sé a qué juegan, señora Rudi, yo creo que es un error porque han conseguido, además, generar una sensación de rechazo hacia una riqueza patrimonial que en muchas otras comunidades autónomas se darían con un canto en los dientes por tener.

Y otra cuestión. Mire, ese discurso sobre la transparencia, la anticorrupción, el buen gobierno, no nos lo creemos. Usted deberá responder a todas las preguntas que le he formulado sobre transparencia si quiere a lo mejor intentar convencernos, si no a nosotros, a la ciudadanía. Pero, en la pasada legislatura, el Gobierno PSOE-PAR nos negó toda la información solicitada sobre el escándalo de corrupción de La Muela y su grupo, el Grupo Popular, se sumó luego al carro de pedir información, y ahora, en el Gobierno, espero, esperamos —que me conozco la historia de este Parlamento, por lo menos en esta legislatura—, señorías, que estén incluso encantados de pasarnos por fin toda esa documentación que nos negaron a mi grupo y al suyo.

Pero, en cualquier caso, no deja de ser una ironía que usted hable de regeneración desde un partido que bastante tiene con casos como el caso Gürtel: España, caso Gürtel, Partido Popular, relación directa, señora Rudi. Pero es que, encima, se buscan un socio que, hasta marzo del año 2009, cuando salta la operación Molinos, sostenía que la anterior alcaldesa de La Muela, que era del Partido Aragonés, era el símbolo excelencia en gestión municipal, fíjese usted la excelencia. Pero lo grave es que usted se ha buscado ese apoyo, usted ha permitido llegar a presidenta de gobierno con el apoyo de ese partido político que pensaba eso sobre la excelencia, y que pensaba eso sobre la co-

rrupción, y que pensaba eso sobre tantas cosas, y que vetaba, además, información.

Un par de cuestiones más en este sentido sobre la información. Va a haber pronto una sesión del Consejo de Política Fiscal y Financiera, se va a reunir para determinar las reglas de financiación de las comunidades autónomas. ¿Qué información nos van a aportar en este sentido sobre lo que allí se decida? Porque la última sesión fue la relativa al recorte precisamente de los cuarenta y tres millones de un presupuesto para 2011 que se acababa de aprobar hacía justamente tres meses, sobre el que el Partido Socialista y el Partido Aragonés no quisieron decir ni mu en esta Cámara. Ni se nos consultó a los grupos, ni se informó... Luego, ni transparencia, ni participación ciudadana, ni buen gobierno. Y mire usted con quién se junta, señora Rudi.

Pero ¿va a solucionar este tipo de cuestiones su código de buenas prácticas? Sería interesante. Es lo que nosotros planteamos, es más, lo planteamos aquí y ustedes lo votaron en contra. Cosas de la vida, ¿verdad? Fíjese el tiempo que hemos perdido en todas estas cosas, cuánto mejor hubiera sido atender a las propuestas razonables que se estaban planteando. De alguna forma, eso es lo que se nos está pidiendo en la calle: se nos está pidiendo otra forma de entender la vida, seguramente otra forma de entender la política en la que la ciudadanía sea realmente protagonista. Pero ustedes rechazaron, por ejemplo, nuestra propuesta para debatir incluso un proyecto de ley para la modificación de la Ley de enjuiciamiento criminal que solo buscaba en nuestro caso que las personas con imputaciones de corrupción no estuvieran ocupando un cargo públicos mientras durara la instrucción, y votaron en contra, votaron en contra, mientras que había un clamor en la calle para que eso se pudiera resolver.

Ustedes han incluido en otros lugares imputados en sus listas, y lo que nos preocupa es que la corrupción está generando una apertura en la brecha tan grande entre ciudadanía y la política y quienes estamos en política que, por responsabilidad, deberemos ir cerrando poco a poco, pero de verdad, de verdad. Porque ustedes, a veces, en sus discursos, en sus textos, hablan de regeneración de la vida política, pero plantea, por ejemplo, programas de formación para los cargos públicos. Yo no sé muy bien qué quiere usted decir, pero, por ejemplo, imaginémosnos un programa de formación para el señor Camps; yo creo que llegan tarde. Ni a mí ni a ninguno de los compañeros diputados que están sentados conmigo en los escaños nos tiene que dar nadie ninguna formación sobre si se roba, no se roba, se lleva uno dinero o no, clientela, no clientela... Entonces, si hablamos de lo que hablamos, habrá que centrar bien las cosas. Eso es regeneración, eso es esa regeneración moral, que usted dice que quiere que seamos un poco la excelencia también. Es complicado, ¿no? No sé si han planteado también —imagínese— un programa de formación para la señora Pinilla. Yo creo que la gente habla de otra cosa, pero, desde luego, mi grupo también.

Nos están pidiendo que pongamos los pies en el suelo cuando hablamos de economía, nos están pidiendo, y deberíamos hacerlo, que coloquemos a las personas en el centro del debate, porque una cosa son las grandes cifras del crecimiento económico, las gran-

des cifras del empleo, y otra muy distinta la realidad a la que tienen que enfrentarse los ciudadanos y las ciudadanas en el día a día. En cualquier caso, señora Rudi, nos preocupa su modelo porque, desde luego, Chunta Aragonesista no quiere, no queremos que el crecimiento económico precisamente esté basado en sueldos bajos, en temporalidad, en precariedad laboral. Y en esto también creo que hay una separación de planteamientos, porque, ayer, usted estuvo todo el día subida en el globo.

Y con relación al compromiso social, que ese es ineludible, y más en estos momentos, pero no solo en época de crisis, mire, también se nos ha pedido a los partidos políticos, por ejemplo, un mayor compromiso en acción social, un mayor compromiso en cooperación al desarrollo. Estamos hablando de partidas que han llegado a ser recortadas hasta en más de un 40% en los últimos años, sobre todo en las de acción social. No sé si usted tiene intención de desarrollar una ley de voluntariado; si, realmente, cree en la necesidad de mejorar la red de servicios sociales públicos, como lo pensamos en mi grupo, y para eso hacen falta recursos suficientes; si le parece importante o no que haya una estabilidad en las acciones de las entidades sociales y ciudadanas, porque para mi grupo es importante, creemos que tienen que ir por ahí las cosas; las entidades sociales y las organizaciones no gubernamentales deben ser protagonistas de la determinación, del desarrollo y del seguimiento posterior de las políticas de acción social y cooperación, no solamente deben ser un instrumento, o no deben ser sobre todo un instrumento, y eso con independencia del color político de quien gobierne.

Y en cuanto a la juventud, pues, sinceramente, antes le señalaba que usted se refirió muy poco a los jóvenes, que son los colectivos más perjudicados en esta grave crisis global. Solo tres de cada diez aragoneses de entre dieciséis y veintinueve años están emancipados. ¿Por qué? No por vagancia: por falta de empleo, por bajos salarios (que estamos hablando de una media de once mil quinientos euros en esta franja), por restricciones a la hora de acceder a las hipotecas, por la carestía de los alquileres...

Estamos asistiendo a la fuga de titulados y tituladas excelentes en busca del reconocimiento y en busca también de un futuro que aquí no pueden encontrar, y se nos está yendo algo que es básico para el desarrollo de nuestro país. Ni siquiera se pueden quedar quienes han tenido esa excelencia académica que les ha permitido, por ejemplo, alcanzar una beca de investigación, que no deberían ser becas de investigación, sino que deberían ser contratos en toda su duración. Y estamos hablando de una juventud a la que casi casi se le está pidiendo que dé las gracias por todo, incluso por salarios miserables y unas condiciones indignas.

En conclusión, señora Rudi, mi grupo no puede votarla, evidentemente. Su discurso nos confirmó ayer que nos llegan tiempos muy duros que solo van a beneficiar a quien más tiene en esa selva que es el capitalismo más duro e insolidario que usted y su partido representan, y su discurso. Lo último que importa, evidentemente, es la realidad de las familias que lo están pasando mal, la falta de protección social, la injusticia social, las desigualdades, la precariedad, el empeora-

miento de las condiciones laborales de hombres y de muchas mujeres.

Todo esto será secundario mientras haya proyectos empresariales, por lo que se ve, con altísima rentabilidad económica que permitan sobrevivir y medrar al mejor posicionado en esta sociedad tan competitiva que anuncia su proyecto y, ¿cómo no?, al que más recursos económicos tenga.

Que esto suceda en Aragón también es secundario para usted y para su partido, porque, en su filosofía, el que pueda pagarse la excelencia se salvará, y el resto, a sobrevivir. Eso, en Aragón, en Murcia o en Madrid, da igual, porque les es indiferente. Y mi grupo le exige un proyecto realmente para Aragón, un proyecto que le estaremos recordando y que estaremos siguiendo a lo largo de esta legislatura, con políticas al servicio de las personas, no políticas al servicio del crecimiento económico y de la rentabilidad como prioridad.

Señora Rudi, usted sabe —supongo que sabe— que, con mi partido, con mi grupo, tendrá una oposición rigurosa y constructiva, pero implacable, evidentemente, en la defensa de los valores de la izquierda solidaria, en los valores del aragonesismo, de la transparencia y de la participación ciudadana, no lo dude.

Gracias. [Aplausos.]

El señor PRESIDENTE: Señora candidata, cuando quiera, puede intervenir.

La señora diputada RUDI ÚBEDA: Muchas gracias, señor presidente.

Señora Ibeas, hombre, le aseguro que no le sorprenderé o estoy segura de que no le voy a sorprender si le digo que esperaba que no apoyara mi investidura. Es razonable, es razonable en un mapa político donde usted, como acaba de terminar en su intervención, representa a la izquierda nacionalista y yo no soy ni de izquierdas ni nacionalista. Por lo tanto, dicho esto, son posiciones diferentes que enriquecen el mapa político aragonés y, en otros casos, el mapa político nacional. Ustedes ahora mismo no tienen representante en el Congreso, lo tuvieron con el recordado, siempre recordado, José Antonio Labordeta, y aportaba también esa visión, está claro.

Dicho esto, y luego volveré a ello, hombre, ya me parece exagerado que nos impute, porque defendemos una posición política diferente, el mal uso de determinados conceptos. Creo que eso ya es entrar en un radicalismo que se compadece mal con el espíritu que debe haber en un Parlamento democrático, como es este. Pero sobre eso, si me permite, volveré al final. Voy a intentar contestarle a algunas de las cosas más concretas que usted ha ido diciendo.

Ha dicho que mi discurso era pura economía, privatizaciones, discurso trasnochado, y que había puesto poco corazón como presidenta de Aragón. Mire, yo no sé si he puesto mucho o poco corazón, yo solo le puedo decir una cosa: he estado casi tres años recorriendo todos los rincones de Aragón, he estado casi tres años reuniéndome con cientos de personas, llegando a miles de ellas a través de los medios de comunicación, y el resultado final del examen ha sido que doscientos sesenta y nueve mil setecientos veintinueve aragoneses han confiado en mi trabajo. No sé si con mucho o con

poco corazón, pero, con ese corazón que usted dice, ha habido casi doscientos setenta mil aragoneses que han confiado en mí y en mi proyecto y en mi partido, y en su proyecto y en su partido han confiado en torno a cincuenta y seis mil (no llega a cincuenta y seis mil). Por tanto, en democracia, señora Ibeas, como usted sabe muy bien, esto se mide por votos, y creo que la calificación que al uso de mi corazón o a la puesta de mi corazón ha disposición de todos los aragoneses —por utilizar su frase— han hecho pues ha sido suficientemente elevada.

Pero vamos a cuestiones.

Vamos a ver, auditoría, por ir a temas concretos y dejar las reflexiones políticas para el final, auditoría. Mire lo dije ayer y lo digo hoy, o sea, quiero saber, porque es mi obligación y es una obligación de todos, saber exactamente cuál es la situación para poder tomar las decisiones más adecuadas, porque si no se conoce cuál es hasta el último euro la situación de deuda, la situación de disponibilidad presupuestaria, es decir, el estado de las cuentas públicas de la comunidad autónoma, será muy difícil que podamos hacer unos presupuestos para el 2012 acordes con la actual situación y será muy difícil que podamos hacer los ajustes que el próximo Consejo de Política Fiscal y Financiera, seguramente, nos va a exigir.

Por tanto, esa es la cuestión. No es ni falta de confianza ni que haya desconfianza. Simplemente, es un instrumento que, quizá por deformación profesional, yo creo que es muy útil. Pero también ayer avancé y lo he reiterado hoy que se les encargará a los servicios de la Intervención General, porque creo que esa es su misión, creo que no se debe destinar dinero público para auditorías privadas, para firmas de auditoría privada, y, por tanto, son los propios funcionarios quienes lo pueden hacer.

Voy a ir por... Vamos a ver, congelar el empleo público, me preguntaba usted qué vamos a hacer. Mire, en mi intervención de ayer lo dije, dije un plan de racionalización del sector público, y eso lo que supone es que los efectivos sean los adecuados para lo que se necesita, y es posible, es posible, que haya plazas que se amorticen, es posible, y presentaremos en esta Cámara, en la comisión correspondiente, presentaremos la reforma de la Administración Pública, la reforma de la comunidad autónoma, y diremos: mire usted, estas son las plazas que hay en este sector. A lo mejor es necesario, y usted hablaba de la sanidad y usted hablaba de la educación, es necesario ampliar plazas, pero a lo mejor hay otros en que es preciso eliminar, o sea, amortizar. Por tanto, eso es un programa de racionalización: amortizar aquello que no sea necesario y dotar aquello que sí sea necesario. E indudablemente, en este momento, antes de haberme sentado en sillón de la Presidencia, antes de tener acceso a toda la información, entenderá que sería una temeridad por mi parte decir dónde y qué plazas son las que vamos a amortizar. Pero no se preocupe, señora Ibeas, que en esta Cámara, en la comisión correspondiente, tendrán suficiente información sobre ello.

Y antes de acabar con la cuestión de la función pública, mire, en Aragón hay una ratio de empleo público por cada catorce aragoneses; la media española es por cada dieciocho, luego creo que ahí tenemos

margen de maniobra para poder actuar en la línea que le estaba diciendo.

Reducción de empresas públicas. Señora Ibeas, lo dije ayer: vamos a hacer análisis de toda la estructura de empresas, y no solo empresas, empresas y entes públicos aragoneses, y le puedo asegurar que la idea es reducir todas aquellas que no sean imprescindibles para el buen funcionamiento de los servicios en Aragón, así de claro, porque por esa vía también se puede ahorrar dinero.

Y además, hay otra cosa, que, seguramente, en eso va a estar de acuerdo conmigo, es decir, el servicio que se presta directamente por las consejerías seguramente es mucho más transparente que el que se presta a través de empresas públicas, que no están sometidas a la Ley de contratos del Estado y que, como se ha podido comprobar, tienen datos que es necesario aplicar. Y desde luego, en cuanto al personal, en las empresas públicas no es preciso acudir a la oposición de función pública y se puede contratar directamente. Es decir, la idea es racionalizar el sector público y dejar solamente en ese sector aquello que sea imprescindible para el buen funcionamiento de los servicios o que garantice una mejor calidad de los servicios.

Caudé, aeropuertos de Huesca, de AENA. Pues, mire, en primer lugar, en Caudé, hasta donde yo sé, que es la información que tengo, hay ya una adjudicación a una empresa participada por Airbus, y espero y deseo que eso funcione bien, espero y deseo que eso funcione bien porque, indudablemente, será una buena forma de rentabilizar la importante inversión pública, el importante dinero público que ahí se ha hecho.

Huesca. Huesca está en la red de AENA, y ahí tendremos que elegir y elegiremos y traeremos la propuesta a esta Cámara y se la informaremos a sus señorías, si sigue en la red de AENA, con los condicionantes que se tienen, o, pensando en que pueda seguir actuando, como se pensó en un principio, como un foco para atraer turismo de nieve al Pirineo que pueda venir de países diferentes de España, o incluso de sitios de España pero que tienen dificultad por cuestiones de distancia física, no por otra cosa, para llegar a esquiar al Pirineo, o, si pedimos que salga de la red de AENA, indudablemente, habrá que dedicarlo a otras cosas. Bueno, pues, tras los estudios oportunos, le digo, son las dos vías y veremos a ver cuál de las dos podemos aplicar mejor.

Ha dicho una cosa: estabilidad de las asociaciones o de las empresas sociales, de economía social. Mire, ahí, aunque le parezca extraño, vamos a poder coincidir; seguramente, no al cien por cien, pero vamos a poder coincidir. Es decir, creo que algunas empresas —como algunas de otros sectores— de la economía social prestan un gran servicio, y desde las administraciones públicas deben ser incentivadas, y se me ocurren empresas de la ONCE, de las asociaciones de disminuidos o tantas y tantas otras. Y creo que, efectivamente, necesitan estabilidad, porque eso me lo han contado cuando me he reunido con ellos, y me han contado el problema no solo las empresas de la economía social, sino las asociaciones que están atendiendo a sectores de población donde la Administración Pública no llega, y me han contado las dificultades desde las asociaciones de familiares de enfermos mentales,

de niños con cáncer..., en fin, podríamos nombrar aquí cientos, y me han contado las dificultades que tienen cuando, cada año, tienen que negociar la subvención que van a recibir cada año, año a año, y, por tanto, se les dificulta la planificación de un proyecto en dos o tres años. Y eso lo entiendo perfectamente y vamos a intentar darle solución.

Y en cuanto a la transparencia, señora Ibeas, a este respecto le puedo decir que ayer yo hablé aquí que mi Gobierno traería un proyecto de ley de subvenciones públicas, precisamente, para introducir transparencia en las subvenciones públicas concedidas y también para aplicar la igualdad de oportunidades en todos aquellos que quieran llegar.

Usted me ha preguntado también por Gran Scala y por las olimpiadas. Pues, mire, Gran Scala, si los inversores siguen adelante, yo estaré encantada, estaré encantada de que el proyecto, con dinero privado, ya lo digo, con dinero privado, suponga una inversión en una zona de economía... no voy a decir deprimida, pero sí en una zona cuyas condiciones no son las mejores, y, además, en función de una Ley del juego que se aprobó en esta Cámara (mi grupo la apoyó no al cien por cien, se abstuvo en algunos de sus artículos). Y, por tanto, si eso supone creación de riqueza y de puestos de trabajo en esa zona, con los debidos controles, con los debidos controles y sin renunciar a ningún tipo de control, pues nos parecerá bien. Y le aseguro que los habitantes de esa zona, empezando por el alcalde de Ontiñena, que es del Partido Popular, están muy preocupados con que eso salga adelante. Pero también le digo: sin un euro de dinero público, eso ya se lo adelanto también, es decir, no vamos a poner dinero público en aventuras empresariales que deben ser financiadas y asumidas por quien quiere correr el riesgo, pero también tendrá el beneficio si la empresa sale para adelante.

Las olimpiadas. Mi grupo lo ha apoyado, señora Almunia, mi grupo lo ha apoyado, lo ha apoyado en esta Cámara y lo ha apoyado en el Ayuntamiento de Zaragoza... [Rumores.] Perdóneme, señora Ibeas, sí, perdóneme. Se conoce que ha sido tan largo el debate con la señora Almunia que he tenido un lapsus... Perdón, perdón a las dos. No ha sido..., en fin, se pueden imaginar, nada más lejos de mi intención molestarlas a ninguna de las dos.

Entonces, hemos apoyado, señora Ibeas, las olimpiadas, hemos formado parte del consorcio. Y sí le digo que habrá que esperar y ver qué va a hacer el Ayuntamiento de Zaragoza, porque este proyecto olímpico, a diferencia de otros, no está centralizado ni protagonizado en Jaca y en las estaciones del Pirineo, sino que era un proyecto presentado con una dualidad de cabecera, si se me permite la expresión: por una parte, Zaragoza y, por otra parte, las localidades del Pirineo. Y esa es. Nosotros dijimos, estando en la oposición, que apoyaríamos un proyecto siempre que fuera serio, y, desde luego, estando en Gobierno, no vamos a cambiar de opinión.

Infraestructuras, travesía central del Pirineo, resto de carreteras, reapertura del Canfranc. Señora Ibeas, con la reapertura del Canfranc, yo creo que el Partido Popular (no lo personalizo en mí, lo personalizo en mis compañeros) no ha sido dudoso nunca. Lo he recordado aquí: con Gobierno central del Partido Popular,

el entonces ministro de Fomento dejó aprobado un proyecto de modernización de la línea del Canfranc, y se aprobó en la legislatura de 2000 a 2004 —no recuerdo exactamente el año, pudo ser en el entorno del año 2002—, y fue un Gobierno socialista, cuando llegó al Gobierno de España, quien metió ese proyecto en el cajón. Luego, por tanto, nosotros vamos a seguir reivindicando esa cuestión. Y no solamente la vamos a seguir reivindicando: es que a lo largo de estos años de oposición siempre ha habido en los presupuestos generales del Estado una enmienda del Partido Popular defendiendo la reapertura del Canfranc, y ha habido también, tanto en el Congreso como en el Senado, sucesivas iniciativas y, en algunos casos, proposiciones no de ley en comisión y en el pleno de ambas Cámaras que se han aprobado. Otra cosa es que, luego, el Gobierno socialista les haya hecho el caso que les ha hecho.

Ha hecho referencia, señora Ibeas, a mis palabras sobre rentabilidad de las infraestructuras, pero quizá se le ha escapado que yo le he puesto un calificativo a la rentabilidad: «permanentemente» en todo. No he hablado solo de rentabilidad económica, precisamente, para evitar que ustedes incurrieran en lo que usted ha hecho. Cuando yo hablo de rentabilidad, de analizar la rentabilidad de las estructuras, permanentemente en mi discurso, aquí, en esta tribuna, y fuera de ella, siempre digo lo mismo: rentabilidad social o rentabilidad económica. Indudablemente, en ningún territorio, y menos en un territorio como el aragonés, donde la población está tan dispersa, si solo pensásemos en hacer aquellas infraestructuras que generan rentabilidad económica, pues tendríamos que concentrarnos todos a vivir en el entorno de las tres capitales de provincia y dejar desértico el resto del territorio aragonés. Rentabilidad social y rentabilidad económica, las dos, ¿eh? Y no significa que el que no tenga rentabilidad económica no se vaya a acometer una infraestructura por no tener rentabilidad social, sino al contrario. Esta es la cuestión.

Enseñanza y escuela. Mire, señora Almunia, usted ha hablado de un escuela laica, pública... [Rumores.] Perdóneme, señora Ibeas, lo siento, lo siento, lo siento. Seguramente será algún lapsus freudiano [risas y aplausos]. He debatido más con la señora Almunia en campaña que con usted; entonces, puede que sea... Y he estado debatiendo aquí dos horas y media, más tiempo que con usted. Puede que sea eso. O también puede ser que algunos mensajes de ustedes son muy parecidos; en algunos son coincidentes, en otros, no, y quizá por eso se haya originado mi lapsus. Y en el tema de la educación y de la escuela, pues hay algunos —yo diría— arquetipos o prejuicios en los que ustedes coinciden.

Escuela laica, pública y de calidad. Mire, yo quiero escuela de calidad y quiero libertad, es decir, para que quien quiera estar en una escuela laica y pública reciba una educación de calidad, pero quien quiera estar en una escuela con otro modelo reciba también y tenga derecho a la misma enseñanza con la misma calidad. Y esa es la diferencia que nos separa a usted y a mí, a usted, como activa militante de un partido de izquierdas, y a mí, como activa militante de un partido que se define de centro reformista: que yo antepongo la libertad de elección y la libertad individual a la

imposición del laicismo o lo público; yo antepongo la libertad y la calidad a la imposición del laicismo, de la gestión pública o de cualquier otra cuestión.

Y, señora Almunia... perdóneme, señora Ibeas, perdóneme, señora Ibeas, yo no sé lo que ha pasado con los convenios hasta ahora... o los conciertos, mejor dicho. Sí le voy a decir una cosa, y es que, cuando yo defiendo que defino como escuela pública toda la que está financiada con fondos públicos, también aplico los mismos criterios de control, porque, indudablemente, si se benefician de un mismo sistema de financiación, tienen que estar sometidas a los mismos controles de calidad y de funcionamiento.

Señora Ibeas, hablaba usted —creo que he tomado nota bien— de que era una inmoralidad política la colaboración público-privada, y ahí siento decirle que estoy en rotunda oposición a esa definición. Yo no sé lo que define usted por inmoralidad política, pero le voy a decir una cosa: ni tan siquiera poniéndole detrás el apellido de «político» me gusta utilizar el concepto de inmoralidad para hablar de estas cuestiones.

Mire, la colaboración público-privada, como todo en esta vida, depende de cómo se utilice. Yo estoy segura de que, si pasado mañana, a esos cientos o miles de personas que están esperando una plaza en una residencia, esas personas que tienen familiares que han pedido la aplicación de la ley de dependencia y están esperando una plaza en una residencia donde sus familiares estén bien atendidos, estoy segura de que no les va a parecer una inmoralidad política el que les proporcionemos una plaza con el mismo coste que tendrían en una pública si está concertada con una residencia privada. Yo estoy segura de que lo que preferirán es que se les solucione el problema y que sus personas dependientes estén bien atendidas, pero seguro que les va a dar igual que eso esté gestionado por empleados públicos o por empleados de una empresa privada, siempre y cuando —y aquí lo aclaro— la Administración pública controle, inspeccione y garantice la calidad del servicio que se presta. Y ese es nuestro modelo, señora Ibeas, yo no creo que eso sea una inmoralidad. Por otra parte, le voy a decir, es un modelo que se ha implantado y que se está implantando no solo en España.

Mire, este modelo, en los años noventa y como consecuencia del agotamiento del modelo vigente hasta ese momento, en un país que ha sido siempre el paradigma del Estado de bienestar como es Suecia, lo empezaron a aplicar, y lo empezaron a aplicar con tan buen resultado —lo empezó a aplicar un gobierno conservador, pero lo desarrollaron a partir del noventa y cuatro-noventa y cinco gobiernos sucesivos socialdemócratas— que los niveles tanto en la enseñanza como en la atención de los servicios sociales se mejoraron. Y ese es el modelo, el que yo propongo, un modelo de excelencia para todos, garantizado el servicio por la Administración pública, pero que necesariamente no tenga que ser prestado por la Administración pública.

Y ahora ya entramos, señora Ibeas, en pura economía y privatizaciones, y lo uno con lo que le acabo de decir. Yo sé que ustedes, en cuanto oyen «colaboración público-privada», dicen «ya está, privatizaciones, dejar a los que menos tienen fuera del sistema». No, señora Ibeas, justo lo contrario, lo que yo pretendo es, utilizando todo el potencial que hay en Aragón tanto

público como privado en el sector de la educación, en el sector de la sanidad y en los otros servicios sociales, es que con los mismos recursos podamos llegar a más. Porque no sé si usted sabe que, normalmente, hablando en euros, en monedas, cuesta menos el mantenimiento de una plaza en una residencia pública que una plaza concertada, es decir, el coste de lo que se le paga a la residencia privada de una plaza concertada está por debajo de la media de lo que está costando. Por tanto, con la aplicación de este sistema, señora Ibeas, con el mismo dinero podremos llegar a más.

Por eso, que usted me hable de discurso trasnochado, mire, yo creo que es justo lo contrario, señora Ibeas. Yo no voy a calificar su discurso de trasnochado, pero sí, por lo menos, le voy a decir, y a las pruebas me remito, que es un discurso que está en retroceso en todos los países europeos, y no hay más que comprobar el resultado de los partidos de izquierdas y partidos semejantes al suyo en el resto de los países europeos, y no han tenido avances electorales, llevan muchos años con retroceso electoral. Eso los hace tan dignos como cualquier otro, pero, en fin, tachar de criterios trasnochados..., usted no va a estar de acuerdo conmigo, pero le puedo asegurar que son los conceptos que yo he defendido aquí los que van por delante.

Excelencia y dinero. Mire, las alusiones que usted ha hecho aquí al economicismo y que solo vale y que solo quien más tiene..., no, no, es justo lo contrario, señora Ibeas. Lo que yo estoy defendiendo precisamente como excelente, alcanzar la excelencia, es la capacidad de que todas las personas —y, cuando hablo de niños y de jóvenes, a ellos me refiero— tengan la oportunidad de desarrollar el 100% de sus capacidades. Yo no quiero guetos de unos aquí y cuatro excelentes allí, no, no, yo aspiro a combinar la incentivación de la excelencia con la atención a la individualidad de todos y de cada uno de los niños. A lo que yo aspiro es a que la igualdad de oportunidades permita precisamente a aquellos niños y a aquellos jóvenes que están en una situación más complicada, bien por el lugar geográfico de Aragón donde estén o bien por los recursos de sus familias, tener las mismas oportunidades y tener la posibilidad de desarrollar el total de sus potencialidades de manera excelente. Es una forma justo a la inversa de entender la excelencia de la que usted hacía.

Medio rural. Pues he hablado del medio rural, ¿cómo no voy a hablar del medio rural en Aragón cuando, como se ha dicho tantas veces aquí, son nuestro problema principal los desequilibrios territoriales? Por supuesto que hablé ayer y por supuesto que me referí, no solamente hablé de la necesidad de reordenar la Administración comarcal para que preste un mejor servicio, y también, por supuesto, hablé ayer y hoy también de la necesidad de rejuvenecer el sector agrario en Aragón porque eso sí que puede permitir y va permitiendo fijar la población.

Me ha preguntado cuál es mi modelo económico, señora Ibeas. Se lo voy a decir: yo no creo en la economía planificada. Si creyera en la economía planificada, estaría militando en un partido de izquierdas, y ni he militado, ni milito, ni creo que milite nunca. [Rumores.] Ese es el planteamiento. No creo en la planificación de la economía y no creo que sea desde las administraciones públicas —y lo he dicho antes en respuestas a la señora Almunia— desde donde se de-

ba decir qué sectores deben ser los punteros y qué sectores son los boyantes. Creo que, desde las administraciones públicas, lo que se debe hacer es crear las condiciones adecuadas para que sean los emprendedores, para que sea la sociedad quien genere esos puestos de trabajo. *[Aplausos.]*

Y, señora Ibeas, me acusa de no haber hablado de trabajadores, de que solo he hablado de empresas. Es que, hasta donde yo sé, los puestos de trabajo los crean las empresas, y los autónomos son empresas también, señora Ibeas, y, por tanto, difícilmente se puede hablar de creación de puestos de trabajo, salvo que hablemos de incrementar la plantilla de función pública, si no hablamos de empresas.

Usted asegura —que también es la tesis de la izquierda— que una rebaja de impuestos supone una disminución en la recaudación y yo le digo que no, tenemos ejemplos, que no hay más que echar la vista atrás. Mire, está comprobado y hay estudios empíricos que así lo demuestran, que hay un determinado momento en que, cuando la presión fiscal es asumida por el contribuyente como excesiva, la recaudación baja porque ya no se genera más riqueza, porque, indudablemente, las cifras de recaudación están en función de dos parámetros: de la base impositiva, que es la riqueza generada por los contribuyentes, y por el tipo que se les aplica. A mayor presión fiscal, no siempre, sino muchas veces justo lo contrario, se consigue mayor recaudación. Y esa es la política fiscal que yo defiendo. ¿Que, efectivamente, es la marca del PP? Pues por supuesto, señora Ibeas, no pretenderá aquí que yo venga a hacer un discurso con una marca diferente del partido al cual pertenezco y por cuyo proyecto llevo trabajando muchos años, por supuesto. ¿Con la especificidad de Aragón? Por supuesto. Pero hay muchas cosas que, indudablemente, valen para cualesquiera de las comunidades autónomas españolas y, si me apura, en estos momentos, en una época de economía globalizada, en una época de existencia de la Unión Europea, con lo condicionados que estamos todos por lo que se decide en la Unión Europea, pues, indudablemente, vale también para el resto de países.

¿Obsesión por España? Mire, Aragón es reino fundador del Reino de España, de la nación española, y creo que es algo de lo cual todos nos podemos sentir suficientemente orgullosos. Pero o me expresé mal o usted me entendió mal, señora Ibeas: yo no he dicho recortar contenido de la parte aragonesa del currículo para incorporar contenidos nacionales, no, no, en absoluto, en absoluto. Y me parece muy mal, y no lo sabía y me acabo de enterar, que la figura de Ramón y Cajal no aparezca en la parte del currículo aragonés; sin embargo, sí me dicen que aparece en el currículo español. Fíjese, menos mal, ¿eh?, menos mal que el resto de niños de España pueden conocer lo que significó la figura del más importante premio Nobel que hemos tenido y, además, ya no solamente español, sino en todo el ámbito internacional.

Y ya, señor presidente, señorías, para acabar esta parte. Se lo decía al principio...

¡Ah!, bueno, el pacto. Hicimos públicas las líneas maestras del pacto, y no es que hayamos ido —y me veo obligada a repetir la contestación que le di antes a la señora Almunia— a buscar ninguna bendición a Madrid, lo que ocurre es que ese pacto, como he

explicado aquí, contiene unas cuestiones que yo no me puedo comprometer a ejecutar porque no son de competencia de la Comunidad Autónoma de Aragón porque pertenecen a una entidad de gobierno superior como es el Gobierno de la nación y, por tanto, difícilmente eso hubiera estado rubricado con garantía de cumplimiento si no hubiera estado rubricado y avalado por quien tiene capacidad para hacerlo, y que está en política nacional y que esperamos que sea, si todo va como hasta ahora, el próximo presidente del Gobierno de España. Por tanto, esa es la cuestión.

¿Transparencia? Pues por supuesto que la va a haber, y se lo he dicho ya cuando le he contestado en la cuestión de la auditoria. Mire, hay respuestas que yo no tengo, las tendrá que contestar el Partido Aragonés. ¿Por qué no entra en gobierno? Es una decisión personal de ellos y, por supuesto, no me corresponde a mí explicarla. Y también le voy a decir: cuando se nombren los directores generales, pues, efectivamente, lo verán, pero no hace falta que esperen, y me meto en un terreno que no es el mío, con perdón del presidente: en la rueda de prensa que dimos conjuntamente el presidente del Partido Aragonés y yo misma se dijo que, probablemente, habría una aportación en los segundos niveles de Administración de la comunidad, de personas propuestas por el Partido Aragonés, pero es que eso se dijo en esta misma casa en la sala de prensa. Luego, por tanto, no hay ningún ocultismo en absoluto para ello.

Y ya sí que para terminar, señora Ibeas, el que usted me impute a mí que he hecho un mal uso de la palabra y del concepto «libertad», que he hecho un mal uso de la palabra y del concepto «igualdad de oportunidades», que he hecho un mal uso de la palabra y del concepto «cohesión social» y que he hecho un mal uso de la palabra y del concepto «excelencia» permítame que se lo rechace. Usted podrá decir que su idea y su concepto de estas palabras no coincide con los míos, pero lo que no puedo admitirle es que crea que usted está en poder de la verdad absoluta, señora Ibeas, eso no se lo puedo admitir. *[Aplausos.]* Usted y yo, seguramente, entendemos la aplicación de estos conceptos de manera diferente, como se puede deducir del contraste de nuestros dos discursos, del suyo y del mío, pero eso no significa, señora Ibeas, que yo haga mal uso de lo mismo, de la misma manera que mi interpretación de estas palabras y de estos conceptos no coincide con la suya. Pero nunca jamás le diré que usted está equivocada, le diré que discrepamos, pero, indudablemente, le respetaré su posición política y de militante de un partido de izquierdas y nacionalista. Pero, al mismo tiempo que le digo eso, también le digo, señora Ibeas, que yo no les voy a pedir perdón por no ser militante ni de izquierdas ni nacionalista.

Muchas gracias. *[Aplausos.]*

El señor PRESIDENTE: Gracias, señora candidata.

Tiene la palabra la diputada Ibeas por quince minutos. Si quiere, le aviso a los diez para tener una idea.

La señora diputada IBEAS VUELTA: Gracias, señor presidente.

Señorías.

Señora Rudi, posiblemente ha habido algún tipo de error, yo no le dicho en ningún momento que fuera

una inmoralidad la colaboración público-privada, lo que me parece una inmoralidad es pretender difundir la idea de que lo público y lo privado financiado con fondos públicos son lo mismo, exactamente lo mismo, público. Eso sí que me parece una inmoralidad, eso es tergiversar.

Yo no le digo tampoco que la idea de libertad es la que yo tengo que decir, yo lo que le digo solamente es que ustedes se apropian del lenguaje. Pero, bueno, es normal porque el PP está últimamente casi como..., en ocasiones hemos llegado a oír discursos como si fueran casi los defensores del proletariado, de las mujeres, de todo. Eso es tan viejo también como la historia, forma parte de las mecánicas que tiene el discurso del poder, que se apropia de los discursos que son realmente en este caso los discursos reivindicativos. Eso es lo que yo le quería decir y eso es, evidentemente, lo que mantengo.

Pero siguen quedando vaguedades, siguen quedando ambigüedades, falta de concreción en algunas cuestiones. Me sigue sorprendiendo de verdad que necesite una auditoria cuando tiene tan sencillo preguntarle a su socio, que era el vicepresidente del Gobierno, cuál era el estado de las cuentas. O ¿me quiere decir que el vicepresidente no lo sabía? El presidente de Aragón no estaba, el vicepresidente tampoco. Y tiene que necesitar usted una auditoria. Porque es que eso, realmente, genera una impresión muy mala, muy mala de ese pacto que ustedes plantean, que será cosa suya, ustedes sabrán, pero, en la medida en la que eso, evidentemente, tiene unas repercusiones para Aragón, claro que nos preocupa.

Me hubiera gustado que hubiera hablado un poco más realmente de medio rural, porque el medio rural no es solo la agricultura, no. Me hubiera gustado que usted se hubiera referido, por ejemplo, a las preocupantes noticias sobre los planes de desarrollo rural sostenible. Mi grupo, mi partido ha solicitado la convocatoria del Consejo para el Medio Rural de Aragón, lo tenía que haber convocado realmente el propio Gobierno de Aragón antes de dejar el equipo PSOE-PAR el Pignatelli. Pero eso es así, hay una preocupación en estos momentos que pone en cuestión proyectos fundamentales de desarrollo, y ahí se hablaba de generación de empleo, y, sin embargo, usted ha pasado..., no es que haya pasado de puntillas, es que ni siquiera se ha referido a ello, no se ha referido.

¿De agricultura? Pues, bueno, a lo mejor se podría haber entrado más en detalle en cómo se va a fomentar, por ejemplo, el trabajo de las explotaciones familiares, el trabajo, por ejemplo, en la línea de la agricultura ecológica, que para nosotros es un valor, de la misma manera que nos parece que es un valor poder estar en una comunidad autónoma que entienda que es muy positivo poner en valor nuestros productos y que la alimentación sea lo más sana posible en este sentido, en la línea, evidentemente, del consumo local.

Pero me sorprenden algunas incoherencias, de la misma manera que esta sospecha que aparece finalmente en ese pacto no acaba de desaparecer. Usted desconfía de alguna manera de la gestión de su socio, luego está pactando con un sospechoso, es así, es así.

Y luego otros proyectos que tampoco ha sacado a relucir hoy. Hablaba de un nuevo parque tecnológico,

no sé si es que, como el Partido Aragonés siempre ha querido monopolizar, además de la televisión, la radio pública, Motorland, todo lo que ha habido por ahí, evidentemente Walqa también, no sé si ahora el Partido Popular quiere también «su» parque tecnológico, porque entonces tendríamos otra vez otro serio problema. Si hubieran llegado a un acuerdo entre cuatro, cuatro parques tecnológicos. ¡Hombre!, yo creo que no es serio porque ni siquiera Walqa ha tenido el desarrollo de los objetivos que fueron planteados inicialmente, se ha quedado muy, muy corto, muy corto.

Su planteamiento sobre la universidad también, realmente, nos daría para un largo debate que ahora, en estos momentos, no tenemos oportunidad de poder desarrollar, pero su propuesta de campus temáticos es una propuesta un poco descabellada, tal y como aparece en su programa, y me hubiera gustado que usted lo hubiera planteado aquí. Porque ha habido un largo debate durante esta legislatura sobre la descentralización universitaria y, sin embargo, no aparece en absoluto recogido eso en sus planteamientos.

Y con relación a Gran Scala, porque es uno de los proyectos, y le agradezco mucho la información y las respuestas que me ha planteado, que me ha ofrecido, me parece muy bien que usted diga que es que, si es con dinero privado, lo que quiera. No, es que hay un protocolo, es que, entonces, mañana mismo, usted, señora Rudi, en cuanto sea nombrada presidenta, investida como presidenta, tiene que, ya, tramitar la anulación de protocolo, de ese protocolo de colaboración con ILD entre el Gobierno de Aragón e ILD que obliga a Aragón, que obliga a los poderes públicos a toda una serie de obras, a infraestructuras, que es dinero público. Luego no es cierto que eso sea dinero privado, no es cierto. Si quiere Gran Scala y atenerse a lo que acaba de decir, tendrá que cargarse el protocolo, pero mañana mismo, se lo pediremos nosotros, ¡claro!

Me da la impresión también de que usted en campaña se atrevía a decir nombres que ahora, en estos momentos, no nombra. Las empresas, por ejemplo, públicas tenían nombre en la campaña, ahora no, ahora no sabemos si es porque tienen el nombre del jefe que quieren poner y lo tiene ahí tapado, pero eso sí que sería ocultar. Nos gustaría también que usted pudiera decirnos si algunas de las medidas que se han planteado en el pacto puede ser, por ejemplo, la línea de la creación de ese instituto aragonés de finanzas que Chunta Aragonésista presentó aquí, en estas Cortes, en el año 2009 y que creíamos siempre y hemos defendido que era fundamental para garantizar la liquidez de la pequeña y mediana empresa y también para los proyectos familiares. Digamos que la propia pequeña y mediana empresa es concedora de este proyecto y, por supuesto, le parecía que era una buena medida; no sé, en fin, como lo van a plantear.

Otras cuestiones, por ejemplo, quizá que marcan esta incógnita. No sabemos muy bien; por ejemplo, se plantea la revisión en su programa del Plan de gestión integral de residuos de Aragón, de ese plan que ha sido calificado por el portavoz del Grupo Aragonés —luego lo podrá señalar—, que es consejero en funciones de Medio Ambiente— «el proyecto estrella», y ustedes lo quieren revisar.

Claro, fíjese usted, tenemos todavía ahí encima de la mesa un proyecto dañino, realmente dañino —económicamente, me imagino que será rentable— como es el proyecto de la fundición para Pina de Ebro, la fundición de plomo. A ver, es que va en contra totalmente de ese plan GIRA. Espero que esa revisión que usted plantea sea para ir en la línea adecuada, pero el propio plan ya obliga a cuestiones que el Gobierno saliente, desde luego, no ha atendido en absoluto.

Y luego poco más, salvo la unión de estaciones de esquí a toda costa, proyectos como Castanesa, realmente, poco más. Me hubiera gustado que hubiera habido un poco más de desarrollo, por lo menos algo de desarrollo sobre esos proyectos de ahorro energético, de ahorro del agua, de consumo responsable... Fíjese que tuvimos una Expo 2008 y, ¡hombre!, toda la información se la proporcionará sin duda el historiador de la Expo, que para eso el señor Domingo Buesa es de su partido. Luego todo está ahí, todo. Eso de que nos iba a marcar la hoja de ruta, del ahorro del agua, del consumo razonable..., la nueva cultura del agua, la nueva cultura del agua. Se ha olvidado, se ha olvidado de todo ello.

Y en cultura, hablando de cultura, permítame la vinculación, sequía total, sequía total, no ha dicho nada más, porque ha tenido la oportunidad de aportar algo más de lo que yo le he podido preguntar. ¿Qué pasa con la ley de patrimonio cultural aragonés? Tenemos un problema grave en cultura en Aragón —se ha puesto de manifiesto en estos años— en coordinación, en planificación, en la búsqueda de objetivos concretos, en la presencia de expertos en los lugares donde tienen que estar para que primen directrices de sentido común y, además, en el cumplimiento estricto de nuestra normativa, que no lo hemos podido conseguir por más que hemos presentado iniciativas por activa y por pasiva. Por ejemplo, ¿van a proseguir, señora Rudi, con el nombramiento a dedo de los directores de los centros culturales, como ha sido hasta el momento? Porque ya sabe que nosotros planteábamos algo que se está poniendo en estos momentos en marcha en diferentes lugares, también a nivel estatal. Creemos que es bueno y lo plantearemos también aquí, en estas Cortes, para que las personas que dirijan los centros culturales aragoneses más importantes sean las mejores, pero mediante un concurso, no para que uno se quede a vivir allí eternamente, o sea, el amigo de turno, por lo menos para evitar ese riesgo.

El Centro Dramático de Aragón no ha existido, las artes escénicas, las disciplinas, la música, la danza..., nada. Es que queremos una sociedad culta, no me diga «es que eso también está». Eso estará oculto en algún sitio, debe estar muy, muy, muy, muy oculto, yo no he encontrado prácticamente en ningún sitio de esos documentos. Y esto es fundamental sencillamente porque también arrastramos una etapa de falta de proyectos realistas, realistas, realistas.

Fíjese, dentro de poco, se ha anunciado, la cartuja de Aula Dei se va a quedar sin habitantes. Pues fíjese, la cartuja de Aula Dei. Usted, como alcaldesa, impidió un acuerdo del Ayuntamiento de Zaragoza para solicitar a los monjes que estaban, a los cartujanos que estaban en la cartuja de Aula Dei que las mujeres pudiéramos entrar a visitar las obras de Goya en Aula

Dei, y lo digo porque yo estaba en aquellos momentos en la Plataforma, cosas de la vida que nos hemos tenido que encontrar aquí en estas circunstancias. Y ahora, si quiere, hablamos de igualdad de oportunidades.

El señor PRESIDENTE: Señora Ibeas, diez minutos; tiene cinco más.

La señora diputada IBEAS VUELTA: Muchísimas gracias, señor presidente, como siempre, por su magnanimidad.

Esa es la realidad, esa es la realidad, palabras: a eso es a lo que yo me refiero cuando ustedes se apropian de las palabras. Se apropian, porque es que, si no, no hay otra razón de ser. Usted, en aquellos momentos, dijo que mejor que los cartujanos... Mire, ahora se van, pero, mientras, se gastó dinero público en la restauración de las obras de Goya. Y yo me negué siempre a pasar por el pasadizo porque me parecía una indignidad, por mucho que trajeran a la Reina a ver las obras de Goya restauradas, porque me parecía una indignidad y me lo sigue pareciendo en estos momentos. Espero algún día visitarlas entrando por la puerta por la que los varones con pantalones entran, eso es así.

Y por eso también me preocupa qué va a hacer usted con el Instituto Aragonés de la Mujer y las políticas transversales, evidentemente, que tienen que ver con las mujeres y con el género en las distintas áreas. Qué van a hacer para intentar resolver el flagrante diferencial de salarios que existen entre hombres y mujeres y de condiciones labores también, que aquí, en Aragón, por cierto, es incluso superior a la media española. Qué va a pasar con el tema, por ejemplo, de la violencia machista, que, desgraciadamente, nos ha hecho salir a la calle recientemente aquí, en Zaragoza, además. Se lo pregunto porque gobiernos conservadores están eliminando en estos momentos programas de seguridad que habían sido puestos en marcha en otras comunidades por partidos un poco más a la izquierda en años anteriores, y eso sí que nos parecería también grave, que hubiera ahí un retroceso en este sentido. Porque es que, vamos a ver, la lucha no comenzó, por mucho que se haya dicho, en el siglo XX, la lucha lleva muchísimos años, lleva muchos siglos, y hay escritoras medievales que, si levantarán la cabeza y oyeran alguna de las cosas que se dicen aquí, yo creo que se volverían rápidamente a su tumba porque trabajaron mucho para que las condiciones de las mujeres cambiaran ya entonces. Y eso tiene que ver también con iniciativas que se han hecho en estas Cortes y propuestas en relación con la sanidad y las mujeres.

Con el tema de sanidad, me gustaría saber en concreto qué va a pasar con el hospital de Jaca, se lo vuelvo a preguntar, qué va a pasar con el hospital de Teruel y el hospital de Alcañiz. Porque usted anuncia conciertos sanitarios, que, a mi modo de ver, y se lo vuelvo a decir, debilitan el sistema público porque no se puede hacer lo uno y lo otro; si para resolver el tema de las listas, al final lo que hace es sacarlo todo a la privada, nunca jamás tendremos la plantilla suficiente y una buena organización. Porque seguramente estaremos de acuerdo en que hay un problema serio de organización de recursos en la sanidad pública, pero,

evidentemente, hay una plantilla que, sin recursos económicos, va a ser imposible que se pueda mantener y mejorar. Y luego exigir todo lo que haya que exigir, evidentemente, para el mejor cumplimiento de los objetivos.

Y concluyo con el tema de Aragón en el exterior y algo más. No sé qué va a pasar porque, si quiere quitar todas las oficinas de Aragón que pueda haber al respecto fuera... Pero ¿se va a encargar usted de las relaciones en este caso con el Estado? Porque el señor Biel ha dicho que se quería encargar él de una serie de cuestiones, de las relaciones bilaterales, por ejemplo. ¿Vamos a tener presidenta o vamos a tener vicepresidente en este caso? ¿O vamos a tener vicepresidente a la sombra, quiero decir? Es que eso también hace falta para saber a quién le tendré que preguntar todo lo que haya que preguntar en este tiempo. Porque, evidentemente, todo lo que se ha dejado de hacer en estos años en los que ha estado su socio de gobierno, fijese cómo se nos ha malpagado, si se nos ha malpagado finalmente, que no sé si llegó dinero, nada: la deuda tributaria con los inmuebles en este caso, la pésima negociación en la financiación autonómica, los pésimos resultados de los últimos años en las inversiones para Aragón en los presupuestos generales del Estado, etcétera, etcétera, etcétera.

Así que queda mucho trabajo pendiente. La reordenación de competencias; en este caso, evidentemente, la Administración pública podrá arreglar cosas, pero habrá un problema en el que usted tendrá que entrar: la financiación de ayuntamientos. Porque este Gobierno saliente, en el que también estaba el Partido Aragonés, ha estado congelando las partidas a las comarcas y ha recortado indebidamente a los ayuntamientos unas partidas que son fundamentales incluso para asumir competencias indebidas. ¿Qué va a pasar? ¿Van a seguir ahogando a los ayuntamientos mientras no se decide algo en Madrid? Pues, ¡hombre!, yo creo que esto se tiene que tomar realmente muy, muy en serio, con unos plazos concretos. Y ya nos explicarán, me imagino que en septiembre, los distintos consejeros y consejeras cómo van a ir las cosas en este sentido.

Pero la verdad es que nos preocupa el planteamiento global de su discurso. Nos preocupa ese modelo insolidario, insisto, que genera desigualdades, porque la libertad no es libertad para elegir lo que yo quiera y que me lo paguen todos (yo elijo el colegio de mis hijos y que luego me lo paguen todos), sino que la libertad es garantizar, efectivamente, una igualdad de oportunidades y poder elegir. Pero no puede elegir nadie ginecología, por ejemplo, en Alcañiz, no puede elegir nadie médico donde no hay una cartera de servicios adecuada. Es un insulto hablar así al resto de la gente cuando ve que, al parecer, la libertad, entre comillas, a las bravas, con el cheque en la mano, es para los de Zaragoza. Debería olvidar esos prejuicios que tiene con los servicios públicos como referente de calidad, que es lo que se puede controlar porque es al Gobierno al que se le puede controlar y se le debe controlar en este sentido, y, por supuesto, deberíamos pensar que va a haber un gobierno que, cuando vea las cuentas, piense que, efectivamente, tiene que abandonar los grandes discursos. No es posible, el más con menos

al final será más y mejor, insisto, para el que más tiene con esas viejas recetas.

Pero me hubiera gustado —y ya concluyo de verdad—, señora Rudi, que hoy hubiera explicitado mucho más todo lo que tiene que ver con el pacto, porque no deja de ser una falta de respeto a estas Cortes que tengamos que enterarnos, como al final será, a través de los medios de comunicación.

Muchas gracias. *[Aplausos.]*

El señor PRESIDENTE: Gracias, señora diputada. La señora Rudi tiene la palabra.

La señora diputada RUDI ÚBEDA: Muchas gracias, señor presidente.

Señora Ibeas, quizá en la primera intervención he tomado yo la nota mal, pero yo he tomado una nota de «inmoralidad política». Y, ahora, usted sigue calificando de inmoral hacer equivalente lo público y lo privado. Mire, yo no lo calificaría de inmoral, pueden ser dos cosas diferentes, en algunos aspectos son dos cosas diferentes, pero lo que yo sí estoy defendiendo es que desde la Administración Pública se garantice el servicio público a todos los ciudadanos y se garantice la calidad del servicio público que reciben, pero no necesariamente lo preste la administración pública.

Usted me dice, ha terminado diciendo que evite o que abandone los prejuicios frente a lo público. Yo le podría contestar de manera muy sencilla que usted evite o abandone los prejuicios frente a la colaboración público-privada. Mire, ni todo está bien en un sitio ni todo está bien en otro, yo sigo insistiendo en que creo que hay que combinar —y así lo haremos— el uso de ambos; en cada momento, aquello que mejor resultado pueda dar. E insisto, garantía e inspección pública, prestación de servicio público o privado.

Me hablaba del medio rural. Tiene razón, de los planes de desarrollo del medio rural sostenible, al final la ficha se me había ido, lleva usted la razón. Lo que le puede decir en este momento, en primer lugar, es que puede ser y debe ser una ayuda para la mejora de las infraestructuras y las condiciones de vida en el medio rural; en segundo lugar, que, hasta donde yo sé —lo ratificaré cuando ya esté en el Pignatelli—, el consejo autonómico ya ha aprobado estos planes del programa de desarrollo rural y ahora está pendiente de que el gobierno central le dé el O.K. Como usted bien sabe, es un programa financiado tanto por el Gobierno central como por el autonómico y por las comarcas; las comarcas tienen en marcha esos proyectos, el Gobierno autonómico, hasta donde yo sé, tiene ese dinero disponible para invertirlo ahí, y falta que sea el Gobierno de la nación el que lo apruebe y aporte su financiación.

¡Hombre!, yo creo que del medio rural sí he hablado, sí he hablado cuando he hablado de actividades económicas, cuando he hablado de la necesidad de que la banda ancha a alta velocidad llegue a todos los rincones de Aragón, porque esa es otra cuestión que se me haya puesto de manifiesto y cuya queja he escuchado de todos los sectores productivos aragoneses que están fuera de las capitales de provincia, que no pueden desarrollar mucho más o ampliar sus inversiones y sus empresas y sus actividades porque les falta

una buena comunicación de Internet, y todos sabemos hoy que es imposible pensar en eso si no hay la velocidad ancha, la banda ancha que llegue a todos los rincones.

Gran Scala. Vamos a ver, yo le he dicho que no pondremos un euro de dinero público en un proyecto privado. Las inversiones que sean públicas en infraestructuras públicas se analizarán. Yo no conozco ese protocolo, señora Ibeas, se lo debo decir, yo no lo conozco; por tanto, también pecaría de imprudente si en este momento le dijera una cosa o la contraria. Sí le adelanto que dinero público directamente en una empresa privada no, que el riesgo lo corra el inversor privado, que, si hay beneficio, será el que se lo va a llevar; ahora, en lo que sean infraestructuras, pues eso lo veremos.

Instituto aragonés de finanzas. No figura en el pacto, señora Ibeas, le contesto claramente: no figura en el pacto.

Me ha hablado de la cuestión ecológica y yo creo que hay algo de lo que en esta línea hablé ayer y que viene en el discurso en cuanto a residuos, tratamiento de residuos, y viene en nuestro programa electoral, efectivamente, la revisión. También le voy a decir una cosa, y usted es muy consciente de ello: el programa electoral es un programa de máximos, un programa de gobierno es otra cosa, y más cuando hay un gobierno de coalición, perdón, un pacto de gobernabilidad entre dos partidos. Pero sí le voy a decir que una de las cuestiones que nosotros incentivaremos... Hay un buen nicho de investigación en Aragón con todo el tema de la recuperación del CO₂, la universidad —y estoy segura de que lo sabe porque se mueve en esos ambientes, aunque sea en otras áreas del conocimiento— está trabajando muy bien y yo creo que eso debemos aprovecharlo en Aragón. Es decir, el concepto de «coparques», que al final termina en residuos cero, bueno, es algo que desde el Gobierno autonómico incentivaremos todo lo que podamos.

Mire, usted ha hablado de la cartuja y, efectivamente, he recordado a lo que usted se refería, se refería a una moción que trajo..., sería Chunta Aragonesista, entonces con su portavoz Antonio Gaspar al frente, para decir que a los cartujos se les obligara a abrir su parte de clausura. Y en aquellos momentos dije, y hoy lo mantengo, que eso era la casa de esa orden religiosa y que a nadie en su casa se le puede obligar a dejar entrar a nadie. Otra cosa es que se utilice dinero público para recuperar las pinturas de Goya o no, eso sería otra discusión en la que podríamos entrar, si, con ese condicionante, hubiera sido mejor dejar deteriorarse las pinturas de Goya o fue mejor idea recuperarlas como se recuperaron, y, precisamente ahora que ya los cartujos se van, seguirán estando ahí.

Hospitales de Teruel y de Alcañiz. Vienen en nuestro programa, y yo creo que lo dije ayer, yo creo que lo dije ayer en mi discurso, quizá se me pudo escapar, el compromiso de los dos hospitales. No están en la misma condición los proyectos; en el de Alcañiz, todavía el suelo es un suelo rústico que está en manos de propietarios, casi podríamos decir que es un suelo minifundista y que, por tanto, va a costar más el que el ayuntamiento lo ponga a disposición, pero sí es el compromiso.

Concierto. Le vuelvo a reiterar, es la misma filosofía para educación que para sanidad. Lo que pasa es que yo lo interpreto de manera distinta, señora Ibeas, es decir, usted cree que aplicar conciertos sanitarios supone desmantelar la sanidad pública y yo creo que es al revés, que es ir a favor de la sanidad pública, porque en una sanidad que está masificada y que tiene listas de espera importantes en algunos aspectos, si conseguimos que para determinadas prestaciones sanitarias se deriven mediante conciertos a centros privados que lo pueden hacer más rápido, permitiremos que, en aquellas otras que sigan estando en la sanidad pública, aquellos otros ciudadanos tengan una mejor atención en la sanidad pública. Es una distinta interpretación de cómo gestionar la combinación público-privada o dejarlo solo en lo público.

En sanidad, organización de recursos humanos. Efectivamente, señora Ibeas, está pendiente. Me cuenta mucho entender que aquí, en Aragón, no haya habido más que una oferta pública de empleo desde que se asumieron las competencias de sanidad, cuando en otras comunidades autónomas gobernadas por distintos partidos políticos —esto no depende del color del gobierno— llevan ya dos, e incluso tres, y, aquí, la primera todavía la tenemos sin acabar. Yo creo que es muy importante acometer eso, y así lo he manifestado cuando me he reunido con representantes de los distintos sindicatos de los sectores sanitarios, porque es la forma de incentivar a cada uno de ellos. Lo que puede ser es que haya un porcentaje de más del 30%, si no recuerdo mal y hablo de memoria, de las plantillas sanitarias, de personal sanitario, que estén temporales, es decir, sean interinos o..., no sé cuál es el concepto exacto ahora mismo. Eso es lo que no puede ser, es decir, lo que no puede ser es que una persona esté diez años, doce años en un puesto pendiente de la espada de Damocles de que un día le convoquen el concurso o la oferta pública de empleo y a ver qué va a pasar, o que precisamente esa falta de convocatoria de la oferta pública de empleo no anime a los profesionales que se incorporan al sector a ir a determinadas plazas en cabeceras de comarcas, que usted sabe como yo que hay especialistas que no quieren ir a esas plazas porque tienen miedo de quedarse allí fijos y no tener la oportunidad de salir. Es decir, yo creo que la rotación es imprescindible y que la rotación debe ser una aspiración de la carrera del sanitario y que, por tanto, eso se puede proporcionar a través de una tramitación más ágil y las sucesivas convocatorias de la oferta pública de empleo de todo el personal sanitario.

Violencia machista. No sé a qué comunidades se refiere, lo que sí puedo asegurarle —las competencias legislativas y demás están en manos de la Administración central, del Gobierno central— es que los programas que estén en marcha por parte de la Diputación General o que hayan estado en marcha hasta ahora por parte de la Diputación General de Aragón, en la lucha contra la violencia machista, de apoyo a las mujeres maltratadas —le recordaré que hace mucho el Ayuntamiento de Zaragoza, hace mucho años, siendo yo alcaldesa, ya las tenía—, casas de acogida para mujeres maltratadas, todo eso se seguirá manteniendo y, si podemos dedicar más recursos, los dedicaremos, pero no lo vamos a hacer desaparecer.

Y financiación de los ayuntamientos. La responsabilidad es de la revisión de la Ley de financiación, y eso viene de la Administración central, otra cosa es que desde el gobierno autonómico se pueden detraer fondos. Yo lo que creo es que, más que detraer fondos, lo que hay que hacer —y lo dije ayer y lo repito hoy— es una reasignación de competencias, es decir, yo creo que hay que analizar cómo está repartida la prestación de competencias entre gobierno autonómico, diputaciones, comarcas y ayuntamientos y racionalizar, y con eso, seguramente, también de manera indirecta ayudaremos o cooperaremos a una mejor financiación de los ayuntamientos.

Relaciones con el Estado, oficinas de Madrid-Bruselas. No, no pretendo cerrarlas, pero sí, desde luego, que tengan un coste menor. Yo me he enterado estos días de que el alquiler de los trescientos metros que se tienen en Bruselas cuestan cinco mil euros al mes, son sesenta mil euros años, diez millones de las antiguas pesetas. ¡Hombre!, yo sé que Bruselas es un sitio muy caro, pero, si podemos buscar un sitio más pequeño y no nos obliga el contrato, lo buscaremos, y, en lugar de tener a seis personas, tendremos menos para que puedan cumplir su papel de estar muy al tanto de lo que, si me permiten la expresión, se cuece en las instituciones europeas, que, por experiencia, sé que es muy importante, pero que nos cueste menos dinero. Y lo mismo exactamente en la oficina de Madrid.

Y por último, relaciones con el Estado, como usted las define, o con el Gobierno central. Pues, mire, hay dos cuestiones: indudablemente, yo no voy a renunciar a ejercer mis competencias como presidenta de Aragón para ejercer esas relaciones, no podría aunque quisiera, pero tampoco quiero. Eso no quiere decir que la Comisión Bilateral que prevé el Estatuto, en la cual están representados la comunidad autónoma y el Gobierno central, tenga que estar presidida por mí, porque habla de la comunidad autónoma, no habla del Gobierno de Aragón. Luego, por tanto, ahí sí que es posible o más que posible que esa comisión sí va a estar presidida por una persona que no soy yo. Eso ya se lo puedo adelantar.

Muchas gracias, señora Ibeas... [Aplausos.]

Perdón, señora Ibeas, es que se me había olvidado decirle una cosa: los consejeros no comparecerán en septiembre, lo dije ayer y lo vuelvo a repetir hoy; a partir del 22 de agosto estarán pidiendo aquí su comparecencia, para que, cuando sus señorías y quien tenga que tomar las decisiones en la Cámara lo tenga a bien, convoque las respectivas comisiones.

El señor PRESIDENTE: Continuamos con el debate.

Tiene a continuación la palabra el representante del Grupo Parlamentario de Izquierda Unida de Aragón, por treinta minutos más el añadido correspondiente. Señor Barrena, tiene la palabra.

El señor diputado BARRENA SALCES: Muchas gracias, señor presidente.

Señorías, quiero iniciar esta primera intervención en la tribuna en la nueva legislatura dándoles un saludo de bienvenida a todos y a todas, y también saludando a todos y todas quienes están en la tribuna.

Señorías, señora Rudi, es harto difícil intervenir para dar la oportuna réplica a lo que se supone que fue su discurso de investidura de ayer. Usted ayer debió exponer su programa de Gobierno, dado que pretende conseguir la confianza de esta Cámara para ser investida como presidenta de Aragón. Ayer usted no desgranó su propuesta de Gobierno para Aragón, se limitó a recitar el catecismo de la FAES, ese manual que apadrina el señor Aznar, que es el manual de la derecha y que sirve exactamente igual para aquí que para cualquier otra parte donde quiera aplicarse el programa económico ultraliberal que defiende usted en su propuesta.

Ayer defendió una especie de darwinismo social en el que solamente el más fuerte, el más guapo, el más rico o el mejor preparado sobrevive. Ese es el programa de la excelencia que usted y la FAES proclaman siguiendo el modelo republicano norteamericano.

Desde mañana, señora Rudi, con los votos de su partido más los que le presta el PAR, será usted la presidenta de Aragón. Será usted una presidenta democrática que, por lo que ayer nos anunció, va a aplicar una dura receta económica, que va a seguir sin dudar los requerimientos de los mercados y que, con la excusa de la crisis económica, su prioridad absoluta va a ser la contención del gasto público. Esa política, señora Rudi, además de haber demostrado su incapacidad para salir de la crisis, además de no resolver el problema del desempleo, va a tener una grave repercusión en los servicios públicos, con lo cual va a gravar mucho más las consecuencias de la crisis para quienes más necesitan de unos servicios públicos de calidad. Lo que usted anunció ayer insiste en la dirección de que la crisis la paguen las capas sociales más débiles.

Ya sabe usted que Izquierda Unida no va a prestar en ningún momento apoyo a ninguna de esas medidas, exactamente igual que sabe que vamos a ser muy beligerantes con cualquier medida que suponga nuevo recorte de derechos o nueva agresión a los servicios públicos.

Llegados a este punto, podría acabar mi intervención diciendo que voy a votar en contra, que mi grupo va a votar en contra de su investidura, y reiterando nuestra posición de oposición constante a las políticas que usted dice que está dispuesta a llevar adelante. Pero no lo voy a hacer, voy a seguir, señora Rudi, porque, además del voto en contra, Izquierda Unida quiere rebatir su supuesto programa, porque queremos, y lo haremos durante toda la legislatura, combatir la derechización de la sociedad y porque queremos defender alternativas más sociales a su propuesta. Queremos contribuir, y vamos a empezar desde hoy, a desenmascarar el populismo y la demagogia que sus propuestas contienen.

Izquierda Unida también quiere ser respetuosa con su programa y con la gente que nos ha votado (ciertamente, menos que a usted, tengo que reconocerlo, señora Rudi). Pero, mire, en nuestro programa, la palabra «ciudadano» se escribe con mayúsculas, y por eso la ciudadanía está en el centro de nuestra propuesta, una ciudadanía participativa y con derechos, una ciudadanía que está sufriendo una crisis que no ha provocado, una ciudadanía que está preocupada por la salud democrática —usted hablaba también de

ese último dato del CIS—, una ciudadanía que reclama respuestas, soluciones y, sobre todo, una nueva forma de hacer política.

Y usted ayer habló de democracia representativa. Nosotros y nosotras, que sufrimos la justeza de esa democracia representativa que depende de una ley electoral injusta, queremos hablar de dar participación al ciudadano y a la ciudadana, porque queremos que se recupere la confianza en la política, porque queremos que la ciudadanía haga política, porque creemos en una ciudadanía que haga algo más que obedecer al corporativismo del que usted hablaba ayer al anunciar que será autoridad pública el personal docente y sanitario, entre otros. Izquierda Unida ha asumido el compromiso de darle voz a la ciudadanía y de darle participación en la acción política, y esa ciudadanía hoy está presente en esta Cámara porque Izquierda Unida recoge sus inquietudes y sus reivindicaciones de regeneración de la política. Y lo hacemos porque eso era y es nuestro programa.

Señoría, este debate se celebra en el contexto de una crisis económica durísima, a la vez que hay una importante movilización social que pide, que reclama participación y otra forma de hacer las cosas.

Usted habló ayer en varias ocasiones de la excelencia, hizo el discurso de la excelencia, pero su discurso no fue en modo alguno excelente, ni siquiera fue bueno, señora Rudi. No puede ser excelente un discurso de alguien que quiere gobernar y no cita ni una sola vez a los trabajadores, ni hay excelencia en quien se olvida de la mujer —aunque hoy lo ha arreglado—, ni en quien se olvida de los y las jóvenes —hoy también ha hecho un apunte—; no hay excelencia tampoco en quien se olvida de los y las inmigrantes. Y no es bueno un discurso de alguien que quiere gobernar cuando en ese discurso de su programa de gobierno ignora a los sindicatos, cuando no habla de la ciudadanía que está en los umbrales de la pobreza y que ni siquiera habla de la exclusión social. No fue bueno su discurso, señora Rudi.

Nos anunció un programa de ajuste para dar respuesta a los requerimientos de ese moderno dios ante el que ustedes se arrodillan: el dios mercado. Ese es el que dicta sus mandamientos, y ustedes, igual que lo ha hecho el PSOE y la socialdemocracia europea, los ejecutan.

Pero, dígame, ¿qué propuesta tiene para atender los requerimientos de la ciudadanía? ¿No es usted consciente de que la movilización social se da, precisamente, porque los ciudadanos y las ciudadanas se preguntan cual es el papel de la política si lo único que hace es acatar al mercado?

La política ultraliberal que usted defiende socava el propio Estado del bienestar, porque ataca el sentido de lo colectivo, destruye el concepto de la solidaridad, fomenta el individualismo frente a lo colectivo. Eso, al mercado, a la derecha, a los poderes económicos, a usted, señora Rudi, le va muy bien, pero a las capas sociales más débiles les deja sin futuro.

Y usted, señora Rudi, debe gobernar para todos y todas, porque la ciudadanía, toda la ciudadanía, tiene derecho a empleo, a servicios y prestaciones públicas, y tiene derecho a libertad, a esa libertad de la que hablaba. Pero, mire, se es libre cuando se tiene empleo,

cuando se tiene vivienda, cuando se tienen derechos, cuando se tiene el Estado del bienestar que cubre las necesidades básicas y los servicios esenciales, y eso, con su propuesta, no está cubierto. Los ciudadanos y las ciudadanas no quieren depender de la caridad asistencial a la que sus medidas les condenan.

Hay que reaccionar ante la crisis y ante los requerimientos de la ciudadanía de más transparencia, de más participación, de más y mejor democracia, en definitiva. Y esa necesidad de reacción debe ser propiciada por todos y por todas, señoría; por usted, también.

Le invitamos a una reflexión colectiva para ver los defectos de nuestro funcionamiento democrático, para hacer la política económica que necesita la ciudadanía en vez de la que reclaman la economía y el mercado, para intentar la cohesión social, para conseguir que la democracia representativa represente mejor a los ciudadanos y a las ciudadanas.

Esa ciudadanía que quiere cambios, los quieren quienes se movilizan en las calles y plazas, los quieren quienes llaman a la abstención y al voto nulo, los quiere, incluso, una buena parte de quienes han votado al Partido Popular, que le han votado para castigar al Partido Socialista, sin darse cuenta de que ese voto de castigo responde a la lógica de la alternancia del sistema bipartidista, pero no responde a un cuestionamiento del modelo capitalista. Ya sé que usted no defiende la economía planificada, pero janda que la que usted defiende, vaya la que está dejando! Ya verá usted qué pronto los parados y las paradas que le han votado se dan cuenta de que, por mucho que lo dijeran en campaña, ustedes no son el partido de los trabajadores y las trabajadoras. Necesitamos cambios, señora Rudi, pero usted ha dicho que no va a cambiar nada más allá de alguna pequeña operación de maquillaje, de la que más tarde hablaremos.

Usted vino a decir que va a continuar aplicando las mismas políticas que aplicaron los señores Iglesias y Biel, que son las que han provocado cien mil parados y paradas, las que provocan ejecuciones hipotecarias, las que dejan en manos de la beneficencia a más de cuarenta mil ciudadanos y ciudadanas de Aragón, las que recortan maestros y maestras, personal sanitario, forestales, trabajadores y trabajadoras sociales, las que no hacen inversión pública productiva, las que privatizan servicios públicos. Anunció más recortes que medidas, ciertamente, bastantes más. Vino a decir que las políticas que va a hacer son las que han estado desarrollando el Partido Socialista y su nuevo socio, o compañero de baile, o pareja, el PAR, solo que dice que usted las va a hacer mejor que ellos. Pues es normal, señora Rudi, ¡si las políticas de derechas son ultraliberales y la derecha está en el ADN de ustedes!, ¿cómo no lo van a hacer ustedes mejor?

Pero esas políticas, mire, después de dos años de aplicarse, lo único que han conseguido es agravar la crisis, han lastrado la recuperación económica, han aumentado el desempleo, se han llevado por delante a miles de trabajadores y trabajadoras autónomos, han estrangulado financieramente a los ayuntamientos y han provocado una mayor desigualdad social, incrementando la brecha entre pobres y ricos. ¿Está usted dispuesta en estos momentos, tan necesario, a implan-

tar en Aragón la renta básica social? Buen momento sería, señora Rudi, una buena medida para su nuevo Gobierno. Una renta básica social que evite el riesgo de exclusión al que se ven sometidos más ciudadanos y ciudadanas cada día.

Su discurso de ayer, señora Rudi, era volver al pasado, no hablo ya de quién citó del siglo XIX, pero sí que le voy a citar a quién citó del siglo XX, al señor Aznar. Nos situó en las políticas de Aznar. Pues, mire, son las políticas que han seguido, primero, los gobiernos del señor Aznar, y, luego, los gobiernos del señor Rodríguez Zapatero, y son las políticas que responden al modelo económico no planificado, pero que sí ha fracasado, ahí tiene usted la situación. Son las políticas que se han llevado por delante la socialdemocracia, que, como usted dice, están derechizando la sociedad, pero, mire, están abriendo también las puertas al populismo, a la xenofobia y al fascismo. Su discurso de ayer fue el anuncio de más crisis, de más estancamiento económico, de más desigualdad social, y no puede adornarlo con vagas referencias al Estado del bienestar.

Una de las pocas medidas concretas que podemos analizar de las que dijo ayer: solo nueve departamentos, sin vicepresidente ni viceconsejeros, con una reducción del 25% de altos cargos, si no apunté mal, una reducción sustancial —aquí no dio usted cifras— de plantillas directivas —que lo apunté bien, señora Rudi— en el sector público empresarial —me gustaría que me explicara qué es eso de «sustancial», una, dos, tres, cinco, según cuáles, según el carné que tengan, después hablamos de ello— y un 40 % menos de asesores, eso es lo que dijo. Pero, mire, yo le voy a pedir que dé las cifras concretas, no se puede hacer populismo con esto, dé las cifras concretas y díganos cuál va a ser el efecto económico real de esto que usted dice, díganoslo. Porque, mire usted, sobre altos cargos, yo creo que usted sabe igual que yo que la gran mayoría son trabajadores y trabajadoras de la función pública que tienen su puesto y que han consolidado nivel, y que, aunque en su tarjeta de visita ya no ponga «director general equis» o «jefe de servicio be», sí que van a estar en la nómina de la Administración pública porque, evidentemente, no les vamos a echar. Ya sé que algunos quisieran que, a quienes se dedican a la política o cargos de vigilancia, luego se les eche porque así solamente podrían hacer política ya sabe quiénes. Pero diga exactamente qué va a suponer eso.

Igual que yo le pediría que dé los datos correctos... Porque, mire, de las cosas que usted ha dicho aquí, de los asesores, de la Oficina de Bruselas y de la Oficina de Madrid, usted ha dado una cantidad de dinero y ha utilizado cuatro veces la misma cantidad para diferentes cosas, y eso, que yo sepa, solo lo hizo un señor hace dos mil años con panes y peces [risas], que yo sepa, solo él lo hizo así. Bueno, dicen que lo hizo, porque, evidentemente, las leyes de la física —que luego hablaremos de palancas— están para algo. Entonces, explíquelo, porque usted ha hablado de la misma cantidad para cuatro cosas: para la ley de dependencia, para servicios públicos, para el medio rural y para infraestructuras. Pero, bueno, entonces, ¿de qué hablamos?

Yo le puedo dar más datos. Mire, lo mismo que usted planteaba ahorrarse con la Oficina en Madrid y en Bruselas se lo ahorra usted si quita el programa de libros gratis para todo el mundo, independientemente de lo que gane y lo que tenga. ¿Va a hacer usted eso? ¿Desde ya? ¿Va a aplicar criterios de progresividad para que quien nada tenga sí que tenga los libros gratis, pero quien no paga ni siquiera impuestos en las rentas más altas no los tenga? Dos llevo: renta básica, quitar problema de gratuidad de libros.

Le podría dar más datos, pero, claro, yo quiero que me explique primero... La partitura ya casi me la dice, pero yo quiero saber la orquesta y quién la dirige, y si va en ritmo lento, alegre, mordente..., me gustaría, y, sobre todo, quién va a ser la pareja de baile porque, al final, no sé si tiene usted pareja o no, todavía no lo sé, me gustaría saberlo.

¿Hasta dónde van a llegar esos recortes que usted ha dicho? ¿Hasta dónde va a llegar la reducción en los altos cargos en las empresas públicas? ¿Puede decirnos, y, de paso, a la ciudadanía, cuántos altos cargos nos van a costar los siete votos que el PAR le va a dar a cambio? Porque hemos estado durante un mes viendo como las negociaciones Partido Popular-Partido Aragonés no eran nada más que un reparto de puestos y sillones, lo hemos visto en los ayuntamientos, en las comarcas y en las diputaciones, ahora ya queda el gobierno. Vamos a ver si nos dice al final cómo queda. Porque parece que el acuerdo, contrato, que tiene usted con el PAR llega más allá de Ariza, porque ¿qué razón tenía la presencia de Rajoy el día que firmaron el acuerdo? ¿Qué pasa, que entran en el paquete tres senadores, o senadoras, y un diputado, o diputada, para el Congreso? ¿Eso forma parte también de la gobernabilidad de Aragón? [Rumores.] Si me dejan, sigo, ¡si tengo más preguntas!, ¡si van a tener tiempo de contestar a todo, no se preocupen!

El señor PRESIDENTE: Le dejan, le dejan. Siga, siga.

El señor diputado BARRENA SALCES: Sigo, sigo. [Risas.]

¿Forma parte también del acuerdo de gobernabilidad para Aragón —lo digo por lo de «esta casa es lo que va a representar la esencia democrática»— permitir que el presidente de las Cortes de Aragón pueda elegir al letrado mayor de las Cortes? ¿Es verdad que forma parte también del acuerdo que el señor presidente, en su calidad de presidente del PAR, va a ser el responsable de la Comisión Bilateral de Relaciones con el Estado que recoge nuestro Estatuto?

Señora Rudi, va a ser investida presidenta en función de un pacto no explicado con el PAR, tiene usted ahora oportunidad de explicarlo porque hasta ahora no lo ha hecho. [Rumores.] Un gobierno, un buen gobierno democrático se debe al control parlamentario y sabe usted, no tengo ninguna duda, que la democracia se asienta en la separación de poderes. El poder legislativo, esta Cámara, es uno de los pilares de la democracia. Mire, no termino de entender ni siquiera cómo se ha podido llegar a pensar en hacer una propuesta partidaria para el cargo de letrado de las Cortes y que usted no haya hecho ni el más mínimo

comentario con este tema, me gustaría saberlo, qué opina si se da esa circunstancia.

En la misma dirección, si, al final, la presidencia de la Comisión Bilateral la tiene el presidente de las Cortes, dígalo claramente, señora Rudi, porque, si no rechaza de plano estas pretensiones yo creo que va a ser usted responsable de poner en duda la independencia del poder legislativo. Sí, claro, si la Comisión Bilateral es órgano del Gobierno, es relación de Gobierno a Gobierno central y lo tenemos que controlar desde aquí... Bueno, yo preferiría que eso lo dejara usted muy claro porque, si de verdad eso es así, estamos en situación de dudar de la imparcialidad de esta Cámara parlamentaria. ¿Qué garantías puede tener, además, si en ese sentido queda la duda de cómo y de qué manera se va a poder situar al frente de los servicios jurídicos de la Cámara cuando la propuesta es a una persona externa y, además, del mismo partido? Si estoy equivocado, les pediré perdón, señorías, después, porque de verdad que lo que más me agradaría sería estar equivocado y pedirles perdón por esto.

Perdone el inciso sobre calidad democrática, pero es que lo vemos necesario, especialmente cuando somos conscientes de que sigue habiendo una gran demanda ciudadana de regeneración de la vida política. Pero, bueno, vuelvo a su discurso. ¿Cuál es el organigrama de su Gobierno? Sabemos los nueve departamentos, algunos pueden parecer excesivos, ya nos explicará cómo. Supongo que a lo mejor nos lo van a explicar en septiembre, pero, claro, usted pide ahora el voto de esta Cámara. Pues no sabemos el organigrama que usted nos quiere plantear.

¿Qué va a hacer con las diputaciones y con las comarcas? ¿O acaso ahora, que ya gobiernan dos diputaciones y en varias comarcas, ya no es válido lo que usted decía en campaña electoral? ¿Sigue siendo válido o no? ¿Qué vamos a hacer con ellas, con las competencias, con el techo de gasto de la comarcas? ¿Va a cerrar alguna empresa pública? Aquí ha salido Sodemasa, pero yo le doy otras cuantas, porque eso también estaba en su programa electoral. ¿Cuántas direcciones generales y cuántas empresas son para su..., cómo ha dicho, para quien garantiza la gobernabilidad pero no gobierna, para el PAR? ¿Entra o no entra el PAR al final a gobernar Aragón? ¿Direcciones generales forman parte del Gobierno o no? No; entonces, las direcciones generales van a ir por libre. Entonces, ¿vamos a tener que pedir aquí que comparezca el conejero o consejera y luego el director o la directora general? ¿Va a ir cada uno por su lado? Bueno, espero que no sea así tampoco, señora Rudi.

Por cierto, usted ha dicho una cosa que ayer no dijo, hoy lo dice y, entonces, a mí me gustaría que me lo explicara. Si no he entendido mal, usted ha dicho que no va a haber dinero público para ninguna iniciativa privada, ninguna. Bueno, pues, entonces, digo yo que venderemos Caudé, por ejemplo..., el aeropuerto, no digo el pueblo, digo el aeropuerto, señor Canals, el aeropuerto. ¿Vendemos Motorland? Porque fíjese qué forma tendríamos de recuperar dinero público; además, como son las joyas de la corona, son negocios clarísimos y rentables... Por cierto, ¿cómo se casa esto que usted dice con el acuerdo que ahora mismo hay con Motorland, que solo en derechos de imagen a la

empresa Dorna Sport, derechos de imagen únicamente, comprometemos cuarenta y un millones de euros?, seis millones para este año y, hasta 2016 creo que es, hasta cuarenta y uno. Pero eso solo por derechos de imagen, ¿eh?, que luego está la gestión..., sí, sí, está la gestión también. [Rumores.] ¡Hombre!, ya sé que esto, como era secreto de Estado, nos ha costado mucho ir averiguándolo, pero lo hemos averiguado, ¿eh? Por cierto, hay otro detalle: cuatro millones y medio para alquilar unas vallas para el nuevo Gran Premio de Moto, que va a ser en septiembre. Fíjese, cuarenta y un millones de derechos de imagen, cuatro y medio de vallas: diez colegios públicos, como poco y alguno de esos dos hospitales que hay que hacer. No sé, yo le doy ideas.

Pero, insisto, ¿cuál es su programa de gobierno? Falta de medidas concretas que vi en su discurso No lo conocemos. La falta de medidas concretas en su discurso de ayer solo se puede deber a dos cosas, señora Rudi: o no tiene programa o, si lo tiene, lo ha querido ocultar. Conteste, ¿cuál de las dos es la correcta? No hay programa sería un ejemplo de irresponsabilidad del cual yo no le creo a usted capaz; si está oculto, deja en entredicho su voluntad de transparencia e información. Hoy ha reconocido que no lo tiene..., sí, ha dicho que lo tiene que ir desgranando y desarrollando en función de cómo vaya la cosa con el PAR [rumores]..., sí, sí, lo ha dicho, lo ha dicho, igual ha sido un lapsus, igual que cuando se ha equivocado de nombre, pero lo ha dicho. Bueno, vale..., si, insisto, ¡si yo lo que pretendo es clarificar las cosas, si es el papel de la oposición! Si no ha dicho eso, supongo que ahora nos va a explicar cuál es el programa de gobierno, porque, si no, pensaré que nos hace trampa. No quiero pensar que nos hace trampa porque creo que nos lo va a contar.

La verdad es que algunas de las cuestiones a las que usted ha aludido..., la señora Ibeas decía que le ponían los pelos de punta, a mí es que me dan pavor. Porque, especialmente en lo que usted ha hecho referencia a los servicios públicos como educación, sanidad y dependencia, lo que significa exactamente su propuesta es privatizar todo lo que usted pueda privatizar. Es verdad que usted ha hablado del criterio económico..., ayer dijo «y social» y dije «no va tan mal», pero hoy ha dicho «o social». Entonces, ¿cuál vamos a elegir? ¿El económico o el social? Esa «o» con una «y» tiene bastante que ver, señora Rudi, porque, si aplicamos criterios economicistas a servicios públicos, volvemos a lo de la excelencia: el rico, el que puede, el guapo... Bueno.

La universidad pública ¿va a seguir siendo un campo abonado para que actúen las empresas privadas, ninguneando a los y las estudiantes? Ayer dijo usted demasiadas veces «hay que», pero, mire, yo lo que quiero es que me diga cómo, cuándo, para quién, para qué. Son cosas fundamentales e importantes que usted tendría que despejar, son los problemas de los catecismos, se recitan las consignas. Pero, claro, en servicios sociales, los dogmas de fe no valen, señora Rudi: hechos.

Fíjese, en el medio ambiente. Usted, al final, lo que dijo fue que el medio ambiente era un elemento más de consumo, era un elemento más de actuación económi-

ca [rumores]... No, no, eso es lo que usted dijo. Bueno, por lo que sea, pero usted lo dijo, dijo incluso que iba a quitar [rumores] hasta los impuestos a la ocupación de las estaciones de esquí y todo lo demás. Eso no se le ocurrió a Costa porque no se esquiaba entonces. Pero, claro, mire, un medio ambiente sometido a la economía lo que hace es profundizar en el mismo modelo de desarrollo que todos y todas aquí hemos dicho que había que cambiar. Por lo tanto, se está equivocando otra vez.

¿Por qué no hablamos, vinculado con el medio ambiente, con el valor añadido que tiene para determinados sectores emergentes, fundamentales, como el turismo, como el medio rural, nuevo modelo energético, agroalimentario, sostenible, ecológico, sin transgénicos, sin depender de la PAC? No, usted solo habló del medio ambiente para hacer dinero con él también.

Del Estado del bienestar, me ha chocado lo que usted ha dicho hoy. Dice: ¡hombre!, fíjese, es que... Ha puesto como ejemplo el modelo nórdico. Pero ¿sabe usted cuál es la presión fiscal en los países nórdicos? La mismita que aquí, ¿no? Pero, aquí, usted está hablando de bajar más impuestos. Entonces, ¿en qué quedamos? Quiere usted llegar al modelo nórdico, pero, encima, bajando impuestos, cobrando menos. [Rumores.]

Claro, ha dicho usted otra cosa que me ha preocupado. Si usted aspira a ser presidenta del Gobierno, no puede usted decir que los planes de desarrollo rural..., es que están paralizados, no es que estén pendientes de una firma. No, no, paralizados no es estar pendientes de una firma: nos han dicho a Navarra, a Asturias y a Aragón, que hicieron los deberes, que no se firma el convenio. [Rumores.] No, no es lo mismo, señora [un diputado sin identificar se manifiesta desde su escaño en términos que resultan ininteligibles]... Cómo nos conocemos, señor Suárez [risas]. Lo digo porque yo creo que usted tiene que ser conscientes de lo que significa para los ayuntamientos y comarcas esa paralización, lo cual le debería de obligar —y usted tampoco habló para nada ayer— a pensar en la financiación de los ayuntamientos. Ya sé que una parte tiene que venir del Gobierno central, ya lo sé, pero, ¡hombre!, el Gobierno de Aragón también puede, ¿eh?, también puede y debería, sobre todo cuando está depositando en los ayuntamientos competencias que no les son propias a los ayuntamientos. Por lo tanto, esa es otra asignatura pendiente de su discurso.

Lo del empleo, esto ya me preocupa más porque, fíjese, usted terminó diciendo, lo fiaba todo a la nueva reforma laboral que el nuevo Gobierno central iba a hacer. Esa nueva reforma, si es que se hace, solo servirá, como todas las demás, para aumentar las facilidades para despedir, para dar mayor poder al empresario a costa de derechos de los trabajadores y las trabajadoras. Espero que esa nueva reforma no legalice el látigo para los capataces en las empresas, por aquello de seguir aumentando la competitividad y la productividad, espero. Espero que no recorte derechos, si es que se da.

Pero, fíjese, mientras tanto, usted hizo lo que me parece más inaceptable en un gobierno, y digo «inaceptable» desde el punto de vista de aceptar esa falta de responsabilidad, porque lo que dijo usted fue que renunciaba a tomar medidas de impulso de la creación

de empleo, usted dijo que no pensaba planificar la industria —ya sé que no lo comparte— ni los sectores estratégicos, lo fió todo a la iniciativa empresarial y se entregó al liberalismo más absoluto, claro. Debe ser que la iniciativa empresarial es la que viene corriendo... Fíjese, ha llegado incluso a negar la posibilidad de que en el sector público haya empleo. Usted, aquí, ha hablado únicamente de que el empleo lo crean las empresas y los autónomos, con lo cual ha llegado incluso a cuestionar el empleo público, ha dicho que va a meter ahí la tijera. Y ha dado un argumento que, ya que habló poquito de medio rural, yo se lo voy a recordar: fíjese que usted ha dicho que tenemos que resolver eso de que en Aragón hay un funcionario por cada catorce habitantes, mientras que la media española es de un funcionario, un trabajador público o trabajadora pública por cada dieciocho. ¿Y qué pasa? ¿No tiene usted en cuenta ahí el factor corrector? Porque, por esa regla de tres, con ese planteamiento, ¿qué ocurre?, ¿que en Teruel hacemos tres médicos para toda la provincia porque así entramos en los ratios? Claro, ese es su argumento, ese es su argumento: tengo que meter la tijera porque tengo que recortar empleo porque no puede ser que Aragón tenga el lujo asiático —le oí a alguien— de tener tantos funcionarios y funcionarias por tener estos servicios sociales públicos tan importantes.

¿Va a recuperar la inversión pública en infraestructuras? Porque eso crea empleo. ¿Va a mantener la congelación de la oferta de empleo público? Usted ha dicho ya que va a amortizar jubilaciones. ¿Va a seguir manteniendo incremento de ratios en las aulas? ¿Va a seguir malatendiendo requerimientos y necesidades en el medio rural? Por cierto, fruto de la última reforma laboral, ¿va a cerrar usted el paso a las ETT en las administraciones públicas? Porque, por aquello de que al ciudadano le da igual que en la bata ponga una cosa que ponga otra..., pero no ha hablado usted del salario según lo que le ponga en la bata ni de las condiciones en las que esté. Yo le agradecería que hablara de eso también. ¿Va a incorporar cláusulas sociales en la contratación pública? Esta es la tercera que le planteo. ¿Por qué no es otra de sus primeras medidas?

El señor PRESIDENTE: Señor Barrena, lleva treinta minutos, para su información.

El señor diputado BARRENA SALCES: Gracias, señor presidente, enseguida acabo.

Sobre infraestructuras y equipamientos, ha hablado usted ya de los hospitales de Teruel y Alcañiz, que confirma. Por cierto, respecto a los terrenos del hospital de Alcañiz, ya está modificado el Plan general de ordenación urbana, ya no son rústicos. Sabe usted que la Ley de expropiación requiere unos plazos... Vale.

No habló, ya le digo, del medio rural apenas. Y, claro, no citó usted para nada ni Huesca, ni Teruel, ni Zaragoza, que, salvo la Ley de capitalidad, Zaragoza también tiene provincia. Fíjese, el presidente de la Diputación Provincial ya está pensando en qué digo para la provincia de Zaragoza. ¿Cuáles son las alternativas para cada una de ellas?

De Huesca, que yo sepa, habló de las estaciones de esquí, ampliar dos grandes dominios, lo cual se re-

fiere a Castanesa y a unir las estaciones de esquí, hoy ha remarcado lo de las olimpiadas. Con lo de Gran Scala, aclárese, sí, sí, aclárese. Si es inversión privada, diga que no le va a poner ni la carretera al punto ni la línea de alta tensión que necesita [rumores]..., ¡ah!, eso no. Bueno, pero usted ha hablado del protocolo, yo se lo paso si usted no lo conoce, pero habría que derogar una ley, que es la Ley de centros de ocio de alta capacidad, que fue un traje a medida hecho para Gran Scala, habría que hacerlo también.

Sobre fiscalidad, ¿qué le voy a decir, señor Rudi? No es tamos de acuerdo en absoluto con su anunciada política de rebajar más los impuestos. Pero aquí, insisto, es que hay algo que no cuadra en su propuesta: anunció los mismos servicios teniendo menos dinero y, a partir de ahí, lo que usted piensa es seguir impidiendo que la crisis empiecen a pagarla los ricos. Y, mire, usted, que habla de la Constitución, hay un mandato constitucional que dice que el sistema fiscal en este país —y Aragón forma parte de este país— tiene que tener un sistema fiscal progresivo y directo, y ya sabe usted lo que quiere decir eso: que el que más tiene más paga. Aquí tiene usted el tramo autonómico del IRPF para empezar a aplicarlo, ¿lo va a hacer en los próximos presupuestos? ¿No? Bueno. Pues nada, nos explica luego cómo sale el dinero para todo.

Dejo para el final un tema que nos preocupa especialmente a Izquierda Unida y al que usted apenas ha dedicado tiempo, pero nos parece serio. Mire, más allá de lo inadecuado de que el presidente de las Cortes pudiera presidir la Comisión Bilateral, yo querría saber cuáles van a ser las relaciones del Gobierno de Aragón con el Gobierno central, cuáles van a ser, van a ser exigentes, van a ser reivindicativas, van a ser de colaboración, vamos a vivir episodios, digamos, improcedentes, cómo van a ser.

Y finalmente, y por acabar, señora Rudi —luego, si me cuenta el programa, ya en la réplica le preguntaré más cosas—, usted, ayer, habló de cinco palancas que esta tierra necesita, pero bastaría con una. Yo le cito a Arquímedes: dadme un punto de apoyo y moveré el mundo. Pues con una sola palanca y con un punto de apoyo yo creo que podría moverse Aragón, que es más pequeñito que el mundo. Pero nos tememos que ni sus cinco palancas ni su punto de apoyo, el PAR, corresponsable de los cien mil parados y paradas, de las cuentas que usted quiera auditar, van a ser suficientes para mover a Aragón.

Nosotros y nosotras aspiramos a moverlo hacia arriba, hacia un Aragón más social, más justo, más democrático, hacia un Aragón referente en bienestar social y que lo pudiera ser en el Estado y en Europa.

Gracias, señorías. [Aplausos.]

El señor PRESIDENTE: Gracias, señor Barrena. Tiene la palabra la señora Rudi.

La señora diputada RUDI ÚBEDA: Muchas gracias, señor presidente.

Señorías.

Señor Barrena, creo que muchas de las cosas que usted ha planteado aquí las he contestado con anterioridad porque, seguramente, el *leitmotiv* de su discurso es el mismo de algunos otros oradores que le

han precedido en el uso de la palabra: yo, ayer, no di contenido, yo, ayer, no dije nada y, además, soy una peligrosa capitalista que solo piensa en exprimir al trabajador. La verdad es que, señor Barrena, en fin —y permítame que eche un poco de exageración—, alguien que estuviera oyendo esto desde fuera, que viniera, en fin, de un mundo que no conociera lo que es la democracia, lo que es el Parlamento, y que no conociera ni Aragón, ni España, ni las prácticas políticas en el conjunto de Europa, podría pensar algo así. Pero, bueno, gracias a Dios no es así y está muy lejos esa realidad, que yo, un poco exagerada, he dicho que usted está describiendo, de mis propuestas y de mis convicciones.

En primer lugar, señor Barrena, usted ha dicho que quiere combatir, si no he tomado mal la nota, la derechización de la sociedad. Fíjese usted, yo no quiero combatir ningún movimiento de la sociedad, yo quiero ser muy respetuosa con cualquier decisión de la sociedad que quiera ir hacia la izquierda, hacia la derecha o hacia el centro, señor Barrena: eso nos diferencia a usted y a mí. [Aplausos.]

Usted ha dicho que yo no había hablado ayer de ciudadanos, ni de trabajadores, ni de jóvenes, ni de mujeres..., le ha faltado decir militares sin graduación; ahora, como ya no hay mili, no lo podía decir, y, por cierto, la quitó un gobierno del Partido Popular. Me imagino que esa propuesta no le parecerá peligrosamente derechista, esa la habrá compartido, porque fue el señor Aznar, el gobierno del señor Aznar el que la eliminó. Pero, bueno, vuelvo a la cuestión porque esto ha sido una pequeña desviación de mi discurso.

Mire, en su discurso dice que está en el centro de su discurso la ciudadanía: en el centro del mío y de mi partido están las personas, y yo creo que todas las personas son ciudadanos. Luego, seguramente, ahí nos podemos encontrar, salvo que usted crea que ciudadano es una cosa y que persona es otra. Yo le aseguro que todas las personas, sujetos de derechos y obligaciones en un Estado de derecho como es el español, son ciudadanos y para ellos tengo el máximo de los respetos. Luego, por tanto, cuando yo, ayer, estuve hablando permanentemente de personas, cuando yo, ayer, estuve hablando, y a lo largo de toda la mañana de hoy, permanentemente del conjunto de la sociedad, que está formada por personas, estaba hablando, a mi modo de ver —parece ser que al suyo no— de los ciudadanos.

Usted ha hablado de dar participación a la ciudadanía en su intervención, de las manifestaciones sociales y de la democracia representativa. Se lo voy a repetir: yo creo firmemente en la democracia representativa, señor Barrena, creo firmemente en ella porque creo que, hasta hoy, es el mejor cauce que se ha encontrado, para que las sociedades podamos vivir de manera democrática, las sociedades desarrolladas. Hay otro tipo de sociedades que inventan muchas cosas, pero, para lo que entendemos por «sociedades occidentales», el mejor cauce de participación y la mejor forma de gobierno es la democracia representativa. Y yo creo que también lo entiende así muchos ciudadanos porque en Aragón, hace escasamente mes y medio, hubo casi un 70% que fueron a las urnas a votar y que votaron y que, como consecuencia del voto que

emitieron, todos los que estamos aquí sentados nos hemos convertido en diputados de las Cortes de Aragón y en representantes y en depositarios de la confianza que en ese momento dejaron en nuestras manos.

Yo creo que no es un mal porcentaje. Hombre, me gustaría que hubiera sido más alto, se lo voy a confesar; me hubiera encantado que, como en otras ocasiones, hubiéramos tenido un nivel de participación que hubiera superado el 70, el 72, el 74%. De las tres provincias aragonesas, normalmente es la de Teruel la que tiene un índice de participación más alto. Lo hubiera preferido. Pero, hombre, coincidirá usted conmigo en que una participación en unos niveles de más del 69%, hombre, es que la ciudadanía, como usted dice, sigue creyendo en la democracia representativa, por lo menos, en una parte importante de ellos. Porque, hombre, luego el peso del voto nulo o del voto en blanco ha sido un poquito (el voto en blanco) superior a la media de otras elecciones, pero tampoco como para dar indicios de que los ciudadanos no creen o piensan que no es útil la democracia representativa.

Usted, en todos los males de que me ha acusado que voy a generar, ha dicho que solo sobrevive el más fuerte. Mire, eso ya lo he discutido y lo he explicitado tanto con la señora Almunia como con la señora Ibeas como con usted mismo: ese es el prototipo que tienen ustedes, el cliché que tienen ustedes, y yo le digo que no. No voy a alargarme, en aras de que la sesión no se vaya mucho más allá, en volver a insistir en lo que entiendo yo por colaboración público-privada y en lo que entiendo yo por niveles de excelencia y por desarrollo de todas las potencialidades de todas las personas y de su igualdad de oportunidades, porque ya se lo he explicado sucesivamente.

Pero, mire, sí le voy a decir una cosa: la política social me preocupa mucho, aunque usted no se lo crea, ¡qué le vamos a hacer!, y, cuando he tenido oportunidad de gestionar recursos públicos, lo he demostrado. Pero también le voy a decir una cosa: política social no es solo atender con fondos públicos determinados servicios, la mejor política social es aquella que permite generar las condiciones para crear puestos de trabajo, porque —ahí sí coincido con usted— los ciudadanos, los hombres y mujeres de Aragón, no quieren estar subvencionados, quieren tener la oportunidad de trabajar y de progresar. Y eso es lo que pretendo hacer desde mi Gobierno con las medidas que ayer desgrané en esta misma sede. *[Aplausos.]*

Usted ha dicho que los votantes aragoneses nos han dado treinta escaños al Partido Popular porque habían salido huyendo del Partido Socialista. Yo no me atrevo a decir por qué le han dado cuatro escaños a su grupo, por qué ha subido de uno a cuatro y le han dado tres más, le confieso que no estoy dentro de la cabeza de todos aquellos aragoneses que votaron Izquierda Unida, no soy capaz; seguramente es que usted es mucho más inteligente que yo. Pero, cuando menos, un demócrata convencido, como es usted, no discutirá la democracia que supone o el ejercicio democrático que ha supuesto que treinta personas de las listas del PP estamos sentados en estos escaños. El mismo derecho democrático que los suyos. *[Aplausos.]*

Me ha hecho una serie de preguntas concretas, y a alguna de ellas creo que le voy a poder contestar.

Más o menos..., me he dejado la ficha ahí, pero creo que me lo sé de memoria. Vamos a ver, efectivamente, yo he hablado de una disminución —hablé ayer y he vuelto a repetir hoy— del 25% en altos cargos. Señor Barrena, usted sabe tan bien como yo que hay mucho cargo que no es funcionario. En esta comunidad autónoma, los directores generales ya no tienen que ser funcionarios; tuvieron que serlo hace años, pero ahora ya no. Luego, por tanto, esas personas, al disminuir altos cargos, no siempre se van a quedar y no siempre van a tener el mismo coste económico. Primera cuestión.

Segunda cuestión: cuando yo he hablado de personal de confianza, cuando he hablado de asesores y luego he dicho personal de confianza, esos, lógicamente, cuando se van, se van, y su coste salarial más el coste de la Seguridad Social deja ya de figurar en los presupuestos de la comunidad autónoma.

Yo, efectivamente, he puesto unos ejemplos. Hombre, yo no he hecho una correlación de, con este dinero que voy a ahorrar aquí, lo voy a gastar en esto... Señor Barrena, usted es muy inteligente, usted es muy inteligente, no haga esa interpretación. Yo he dicho que se pueden ahorrar veintidós millones en la legislatura con la disminución de estos altos cargos que yo he dicho y seis millones al año... Pues, efectivamente, seis millones al año dan para algún colegio más, ¿eh?, efectivamente, o el ahorro que yo he puesto de manifiesto en las oficinas permitiría lo que he dicho también, efectivamente, compensar la falta de presupuestación de la ley de dependencia. Son ejemplos.

Cuando vengan aquí los presupuestos del año 2012, que serán la responsabilidad de este Gobierno, entonces, señor Barrena, será el momento de poder discutir con conocimiento de causa, por su parte y por la parte del consejero que los defienda, su contenido.

Le voy a contestar: renta básica social. En principio, vamos a seguir con el ingreso aragonés de inserción. Ya sé que eso no es lo que usted dice, pero, para que vea que, cuando me hace preguntas concretas, se las contesto concretas.

Libros gratis. Pues, mire, me parece que fue una buena iniciativa la proposición no de ley que se aprobó en esta Cámara a iniciativa suya —la he visto y la he estudiado—, con incorporación de enmiendas de otros grupos, porque la cantidad que usted ponía era una, la que se incorporó fue otra, y la progresión también. Es decir, la he visto y me parece un buen camino que, desde luego, mi Gobierno explorará. Es decir, yo estoy de acuerdo con usted, o sea, yo creo que los recursos públicos tienen que utilizarse preferentemente en quien menos acceso tiene, o sea, quien menos disponibilidades tiene, y, por tanto, no me parece razonable que aquellas familias que tienen ingresos públicos suficientes reciban libros gratis, aunque sea en depósito, para sus hijos. Entonces, lo que sí es cierto es que tampoco podemos ir al modelo actual, es decir, no es que unos niños van a tener libros usados y a los que sus padres se los compran vayan a tener libros nuevos. Habrá que buscar el sistema, y lo buscaremos, porque es muy sencillo, para subvencionar, y que los padres que tengan derecho a la subvención compren los libros y los que no tengan derecho pues los compren con sus propios recursos. ¿Ve como de vez en cuando nos

podemos encontrar en algo, señor Barrena? ¿Ve cómo no soy tan capitalista peligrosa? [Rumores.]

Vamos a ver, Gran Scala, Motorland y todo lo demás. Mire, cuando yo he dicho que no se invertirá dinero privado en empresas públicas, primero he hablado, a gran escala, de lo que es hacer inversión directamente en lo que es la empresa, y luego le he contestado ya a la señora Ibeas, lo que le voy a contestar a usted se lo he contestado a la señora Ibeas: he dicho que no conozco el protocolo, lo conoceré. Le agradezco su disponibilidad, pero me supongo que podré verlo en cuanto esté en la sede del Pignatelli.

Hombre, lo que sea inversión en infraestructuras, ahí no digo que no lo vaya a ver, porque yo sí creo... Mire, eso son las condiciones en las cuales, desde la Administración Pública, se puede ayudar a generar puestos de trabajo y se puede ayudar a generar riqueza. Porque invertir en infraestructuras públicas que permiten desarrollar actividades económicas, ese sí es mi modelo; lo que no lo es es invertir directamente en una inversión privada que a quien va a generar retornos va a ser a sus accionistas.

Y ahora que digo retornos y al hilo..., no sé si he tomado nota, pero de acuerdo. Yo hablo permanentemente de retornos sociales económicos, e, indistintamente, pongo la conjunción «o» o «y», porque depende en cada caso: hay casos en que hay que buscar única y exclusivamente la rentabilidad social, porque no cabe ninguna rentabilidad económica. Es decir, para hacer una carretera que vaya al último rincón del Maestrazgo o al último pueblo del Pirineo, que sus habitantes tienen derecho a poder acceder y poder moverse con facilidad y con determinadas condiciones, eso es un retorno social que es indiscutible, a mi modo de ver. A lo mejor hay otras infraestructuras que se pueden valorar los dos, o habrá otras infraestructuras que no originan un retorno social porque están en una zona que ya está, pero que sí pueden originar retorno económico. Por tanto, señor diputado, no excluyo ninguna de las dos: o social o económico o ambas a la vez.

Motorland. Hombre, la inversión en Motorland, pues, si quiere, pregúntele a la que ha sido alcaldesa hasta ahora de Alcañiz. Yo solo digo por lo que me dicen mis compañeros, el actual alcalde de Alcañiz y los concejales. Dígame usted que lo de Motorland ha sido negativo para el Bajo Aragón y ya verá lo que le dicen, no sé si sale vivo de Alcañiz y de los pueblos de alrededor. Por tanto, yo no soy maximalista en nada, procuro no ser maximalista en nada, quizá porque ya, como decía al principio de la mañana, tengo unos cuantos años de edad física y de recorrido político. Es decir, hay que actuar las cosas en función de las circunstancias de cada momento. Y, seguramente, Motorland, la inversión de dinero público que se ha hecho allí, como tal no retornará en un plazo corto a las arcas autonómicas, pero también debo decirle que, a través de la actividad económica que generen, sus bases fiscales originarán ingresos en la comunidad autónoma, los cuales después podremos dedicarlos al gasto que sea necesario.

Colaboración. ¿He creído entenderle que rechaza cualquier tipo de colaboración de la empresa y la universidad? ¿O de la universidad con el mundo de la em-

presa? Pues, mire, ahí no coincidimos, clara y rotundamente. Es decir, yo que cuanto mayor y mejor conexión haya entre la universidad y el mundo de la empresa, mejor será para ambos, y todo tipo de becas o de cursos que puedan financiar determinadas empresas, a mí me parece que es bueno para la universidad, siempre y cuando sea la universidad la que tome la decisión sobre en qué se debe de invertir o a qué actividad se debe dedicar.

Impuestos, modelo fiscal. Sí, efectivamente, ayer hablé de lo que se denomina a las doce «el impuesto sobre el cable». Mire, yo creo que la actividad de la nieve, la densidad turística de Aragón es importante: aporta el 10% del PIB aproximadamente, y en determinadas zonas, básicamente en el Pirineo y en el sistema Ibérico turolense, pues, también supone una aportación de riqueza. Y yo, ahí creo —ya sé que esta receta usted no la comparte, pero yo sí, claro—, y lo que ocurre es que, muy seguramente, la disminución de la presión fiscal en cuanto a lo que se denomina el impuesto sobre el cable, pues, puede permitir también ofrecer unas mejores condiciones de las estaciones de esquí para los esquiadores, y cuando los esquiadores de fuera de Aragón vengan a esquiar a nuestras estaciones de esquí, pues, seguramente, todo el tejido empresarial productivo de esas zonas se va a quedar muy contento, ¿eh?, y, por tanto, ese es el equilibrio o la comparación que yo hago: si compensa rebajando un impuesto, por una parte se genera más riqueza para los sectores productivos de esa zona y, además, como tercer paso, esa mayor riqueza que se genera revierte también en ingresos fiscales para la Administración Pública. Entonces, yo le he hablado del modelo nórdico, y usted, efectivamente, me ha hablado de la presión fiscal, y, efectivamente, no es la misma, pero fíjese que cuando Suecia empezó a aplicar este modelo, su presión fiscal estaba en el 70% aproximadamente, y ahora está por debajo del sesenta y los suecos están recibiendo mejores servicios, con mejor calidad y con mayor capacidad de elegir. Simplemente, está ahí, está en los estudios, es decir, y no con un gobierno popular, ¿eh?, con gobiernos socialdemócratas.

Reforma laboral. No es competencia de estas Cortes, es competencias de Cortes Generales, de Congreso y Senado, y bueno, no todas las reformas laborales han sido negativas: ha habido alguna reforma laboral hace años, con Gobierno del Partido Popular, pactada con los sindicatos, con Comisiones y con UGT, con los más representativas por lo menos, que dieron un buen resultado y que permitieron crear empleo. Bueno, ese es el modelo de reforma laboral por el que yo apuesto y por el que mi partido apuesta.

Volvemos al pacto. Yo creo que ya lo he aclarado suficientemente, se lo he contestado de manera bastante explícita y amplia a la señora Ibeas, y sería reiterativo si se lo vuelvo a contestar.

Me pregunta qué vamos a hacer con las diputaciones y las comarcas. Pues, mire, el pacto contempla una reordenación de estas cuestiones, y entre otras cosas, lo que dice es que las comarcas solo ejercerán las competencias expresamente atribuidas, que la comunidad autónoma podrá fijar el techo de gasto para cada comarca y para cada ejercicio concreto, siempre y cuando este no sea inferior al coste de los servicios

transferidos. Que el crecimiento global del capítulo uno de cada comarca necesitará del informe preceptivo y vinculante de la Administración autonómica, que estudiaremos la reducción del número de consejeros y algunas otras cuestiones más. Eso figura en el pacto como bases para un desarrollo y para luego remitir aquí, en su momento y cuando toque, un proyecto de ley que modifique, es decir, eso figura en el pacto, y yo no lo leí ayer, porque no podía leer todo, ya que en lugar de estar aquí una hora y diez minutos, hubiera estado mucho más tiempo.

Después, la Comisión Bilateral. Saco las gafas, a ver si soy capaz de leérselo. El artículo 90 del Estatuto dice que «la Comisión Bilateral de cooperación Aragón-Estado se configura como el instrumento principal de relación entre la comunidad autónoma y el Estado, sin perjuicio de las funciones atribuidas a otros órganos concretos de cooperación bilateral y multilateral». Es decir, el Estatuto no habla de la relación entre el Gobierno de España y el Gobierno de Aragón, habla de la comunidad autónoma, y como unidad autónoma, son las instituciones de la comunidad autónoma. Por tanto, no sería nada raro... Ya se lo anuncio, aunque yo quería dejarlo para el PAR, que lo explicara el portavoz del PAR, pero, si no, van a decir que no lo contesto, que, efectivamente, en el pacto figura que esta comisión estará presidida por el presidente del Partido Aragonés.

Y con respecto a lo que me plantea en cuanto a cuestiones internas de estas Cortes de Aragón, yo creo mucho en la separación de poderes, y una cosa es el legislativo y otra cosa es el ejecutivo; aquí no vamos a hablar del judicial, porque, lógicamente, ese no existe y, por tanto, lo que afecte a funcionamiento de estas Cortes no me corresponde a mí hablarlo, ni me corresponde a mí dar respuesta.

Y si ustedes lo que van a plantear —no sé si me adelanto— es que cómo es posible que el presidente del Partido Aragonés vaya a presidir la Comisión Bilateral, yo le voy a decir que no lo hace en su condición de presidente de estas Cortes: lo hace en su condición de presidente del Partido Aragonés, que es uno de los firmantes del pacto, que tampoco pasaría nada, es decir, tampoco pasaría nada porque estas Cortes son institución aragonesa y forman parte de la comunidad autónoma aragonesa, pero esa es la explicación que creo que no es tan difícil de entender.

Y hasta aquí llega mi respuesta. Creo que todavía tendremos tiempo para una segunda réplica.

Muchas gracias, señor presidente. *[Aplausos.]*

El señor PRESIDENTE: Señor Barrena, por quince minutos, tiene la palabra.

El señor diputado BARRENA SALCES: Gracias, señor presidente.

Señora Rudi, lo voy a intentar otra vez, porque, además, estoy convencido de que lo que hoy usted tiene que sacar de aquí —digo sacar..., me ha salido así, pero no quiero decirlo en ningún tono peyorativo, discúlpeme— es el apoyo suficiente para ser investida presidenta, que evidentemente lo va a tener, eso ya lo tenía usted al entrar aquí, pero yo creo que, además, debería de llevarse usted el respeto de esta Cámara, y,

al menos, el respeto de Izquierda Unida, de momento, no lo tiene. ¿Por qué no lo tiene? Porque, mire usted, hay que dar respuestas y no —digamos— jugar al equívoco; respuestas que usted me ha dado, pero que no me ha dado.

Por ejemplo, me ha dicho que a usted le preocupa mucho el tema del empleo, cosa que, evidentemente, no lo dudo, y a partir de ahí, usted, las recetas que ha planteado son las que su partido plantea y las que su partido defiende, pero sigue jugando al equívoco con lo que tiene que ver con el dinero público cuando se pone al servicio de la economía. Claro, no vale de nada que usted me diga que en el interior de Gran Scala no va a poner nada, cuando le va a llevar hasta la puerta única y exclusivamente para ese complejo, si al final se hace, todo: infraestructura de comunicación, energéticas... No, eso no vale, porque entonces, eso justifica que ustedes sigan haciendo cuantiosas inversiones de dinero público en no se sabe qué equipamientos. Porque aquí hemos hablado del aeropuerto de Huesca, y supongo que se acuerda usted quién lo hizo, ¿no?, a mayor honra y gloria de un señor del Partido Popular que se llamaba Rodolfo Aínsa. Bueno, pues, claro, no valen esas cosas.

Mire, me dice que le pregunte a la anterior alcaldesa de Alcañiz sobre Motorland, y ya me gustaría, pero es que ni ella conoce las cuentas, y eso que es del consejo de administración, porque como había un secreto sumarísimo sobre eso... ¡Hombre!, usted también juega al equívoco con el tema de Alcañiz y con el tema de Motorland, porque dice usted: «Vaya allí, a Alcañiz, y diga que no quiere Motorland». Yo no he dicho nada, he dicho que a usted que le encante lo privado, le he dicho que lo privatice, que seguro que lo gestionarán mucho mejor y harán más negocio todavía. Yo no he dicho que cierre nada, en absoluto. ¿No es tan bueno privatizar? Ahí tiene un buen ejemplo de colaboración pública y privada.

Porque, claro, usted, al final, lo que nos dice es que la inversión pública no se sabe cuándo va a retornar, y lo que no me ha contestado es si va a seguir usted manteniendo esa inversión, que sepamos, de cuarenta y siete millones de euros más cuatro millones y medio para vallas, para un gran premio a la semana.

Mire, yo tengo los datos de lo que pasó en el pasado gran premio, en el mes de septiembre del año pasado. ¿Sabe cuántos empleos se produjeron en la comarca en los siete días que duró? Trescientos cuarenta y dos. ¿Sabe cuántos fueron de más de seis horas? Doscientos diez. No hubo ni uno indefinido. ¿Ese es el tipo de empleo que va a generar con sus propuestas? Porque, claro, lo ha dicho usted con lo de arriba, de las estaciones de esquí: «El tejido empresarial está encantado». Ya lo sé, claro que el tejido empresarial está encantado, y ¿en qué se traduce eso? ¿Ha visto usted las cifras de paro de La Jacetania, las ha visto? ¿Ha visto usted el tipo de empleo que hay en La Jacetania? ¿Ha visto usted la temporalidad de todo ello?

Más: sobre la nieve, lo de quitar el impuesto por las estaciones de esquí. Aquí, una de dos, o no le han informado bien o vuelve a haber una contradicción, aunque usted vaya hoy de verde (lo digo porque va con el medio ambiente y con la ecología, va por eso, por eso va..., no, por eso, por eso solo). Vamos a ver, el impues-

to con el que se gravaba a las estaciones de esquí era deducible si hacían inversiones medioambientales las estaciones de esquí..., sí, sí, así era, que me acuerdo yo cómo discutimos ese..., me costó mucho —bueno, se ha ido el señor Bonet, pero, vamos—, costó mucho convencer al PAR, costó bastante convencer de que, a pesar de eso, había que ponerles un impuesto por las agresiones ambientales que producen, y no creo que las niegue. Fíjese ahora esa unión de las estaciones de esquí por la Canal Roya, hasta una zona geológica determinada y que, además, va a impedir que eso sea una reserva de la biosfera, con el atractivo que tiene eso desde el punto de vista investigador, científico y turístico, pero, bueno, legítimamente, usted toma esa decisión, y bien, pero, hombre, diga exactamente qué repercusiones tiene.

Claro, «usted viene aquí con el cliché y dice que soy una derechosa que...». Usted lo reconocerá, es de derechas, ¿no? De derechas, de derechas. Bueno, solo faltaba ya que ahora... Entonces, mire, sobre eso, cuando llegamos a hablar del Estado social, tenemos un desacuerdo ahí, ¿no?, aunque nos podamos encontrando en eso de los libros, fíjese que tenemos ideas..., no, no, si a mí no me parece mal, si ya tenía que estar hecho, pero pregúntele a su socio por qué no está hecho todavía, que fue él el que dijo y luego trajo aquí otra cosa, ¿eh?

Bueno, mire usted, yo creo que es que los ciudadanos lo que buscan es progresar, pero, claro, buscan progresar desde luego como el progreso colectivo, no con llamadas al individualismo, que es lo que plantea su programa de excelencia. Porque, claro, el progreso social siempre se apoya en lo que son las mejoras de las condiciones de vida, se apoya en valores como el de la solidaridad, el de la justicia, lo social, relaciones entre iguales. De eso es de lo que hablamos, y a partir de ahí, eso es lo que yo creo que es la obligación de quien gobierna y lo que son las obligaciones de las administraciones públicas.

Es verdad que el señor Aznar quitó la mili, pero no el ejército... [Risas.] No, claro, claro [rumores], es que, claro, que si lo hubiera quitado, no estaríamos en Irak, ni en Afganistán, ni en toda esa serie de cosas. Entonces, dejemos las cosas... [El diputado señor BERMÚDEZ DE CASTRO MUR, del Grupo Parlamentario Popular, se manifiesta desde su escaño en los siguientes términos: «Pero había de reemplazo».] ¿Marruecos? Si quiere, hablamos de Marruecos y del Frente Polisario, si quiere hablamos también. Bueno, que ya queda poco, no se preocupen, que ya queda poco.

Sigo. A partir de ahí, dice usted que las personas son ciudadanos. Sí, pero mire, ciudadano es un concepto muy republicano; sí, hablamos de libertad porque usted no ha cuestionado el derecho que tenemos los cuatro diputados de Izquierda Unida de estar aquí, pues, no... No, no, pero es que no opina lo mismo su compañero en el ayuntamiento, que quiere que les quiten el acta simplemente porque dijeron que «prometían en función y sin renunciar a sus valores republicanos», cosa que yo hice aquí también. A ver si ahora me van a salir ustedes también aquí con que... Entonces, evidentemente, atajos, no; reconozcamos lo que los diputados hemos conseguido y los y las concejales han

conseguido con los votos, y no busquemos atajos por ahí para según qué cosas, ¿no?

Yo me creo la democracia representativa. Lo único que le he dicho es que tenemos un mal sistema de democracia representativa. Lo sabe usted igual que yo. La gente que vota a Izquierda Unida no tiene su voto el mismo valor que quien vota al Partido Popular o al Partido Socialista. ¿Por qué? Pues, porque hay un sistema electoral que si quieren se lo cuento otro día, pero, bueno...

Me quedaba para el final una petición nueva que le vuelvo a hacer. Mire, cuando hemos hablado de las relaciones con Madrid —por cierto..., es igual, está disculpada; como sé que me va a contestar ahora—, cuando hemos hablado de las relaciones con Madrid, yo le he planteado dos cosas: una, esa de la relación bilateral, que usted me ha leído del Estatuto, y yo fui ponente del Estatuto, me lo conozco de sobras, pero, claro, usted ha hecho aquí ahora una cuestión, porque resulta que el PAR es la Comunidad Autónoma de Aragón. Sí, claro, usted dice: «La Comunidad Autónoma de Aragón y, además, el Presidente de las Cortes puede ser el presidente de la Comisión Bilateral...». Claro, ahora entiendo lo del PAR, que vale para dos cosas: presidente de las Cortes y presidente de la Comisión Bilateral, y eso es lo que a mí me sigue preocupando, señora Rudi, porque son relaciones de la Comunidad Autónoma de Aragón con el Estado o con el Gobierno central, y eso, evidentemente, desde mi punto de vista, forma parte de la acción del Gobierno, y eso hay que controlarlo desde aquí, y entonces, va a ser muy complicado, de verdad, va a ser muy complicado. Esto, yo, aunque esté puesto en el pacto, le rogaría que se lo reflexionaran, ¿eh? A nosotros no nos gusta mucho ir a judicializar las cosas, pero, claro, cuando estamos hablando de garantizar la independencia de la Cámara, eso ya es otra cosa. Entonces, asegúrense bien de que eso puede ser así. A nosotros, la verdad es que, desde el punto de vista estrictamente democrático, nos rechina mucho, nos parece que no es adecuado, ni que siquiera es conveniente.

De lo del letrado, no me ha contestado. Dice que no es su competencia. No, yo le he preguntado si estaba en el pacto. No está en el pacto. Bueno, ya sabemos algo más.

Y luego, venía la otra parte, que es lo que no me ha contestado, que cómo nos vamos a relacionar con Madrid. Porque, mire, aquí oímos una serie de debates siempre, una serie de promesas y una serie de compromisos cuando estamos hablando de cosas que tienen que ver con el Gobierno central o que tienen que ver con Europa, en los cuales, desde esta tribuna, es muy fácil decir según qué cosas. Por ejemplo, travesía central del Pirineo, y usted ha dicho que se va a ir a... Me parece bien, vamos, faltaría más, es su obligación. Pero, mire, qué es lo que hay que hacer: ¿ir a visitar al señor Durao Barroso en Bruselas, o el día que se vote en el Parlamento Europeo el plan que han puesto que lo suprime votar en contra? Votar en contra. O sea, tenemos el compromiso de que el Grupo Popular Europeo... Ah, ah, entonces... No, ¿ve usted cómo tenía enjundia la pregunta?

Porque, mire usted, lo de Europa, que al final hay que votar en el Parlamento, en el cual tampoco hay

nadie con mayoría absoluta, se producen unos entendimientos tremendos entre el Partido Socialista Europeo y el Partido Popular Europeo. Fíjese, han votado juntos el pacto del euro, la directiva esa de la vergüenza, la directiva Bolkestein de servicios públicos, la liberalización absoluta de adelgazar el mercado... Todo eso lo han votado. ¿Van a votar juntos para que el Plan de comunicaciones transeuropeas incluya la travesía central? Y ya no entro en si tiene que entrar el otro o no, pero, ¿van a votar juntos? ¿O ese compromiso, usted, en esta cámara, no lo puede asumir? Lo digo por dejar las cosas claras también, porque, si no, estaremos luego quince días oyendo que nos hemos ido a..., que hemos tenido una reunión con el otro..., porque es lo que llevamos doce años oyendo, igual que con el Canfranc.

Mire, yo, que he subido a casi todas —en la última del año pasado, yo no pude; subió alguien de Izquierda Unida, pero yo no pude—, tengo fotos de las manifestaciones que quien se pone a este lado o a este lado, depende de quién está en Madrid, es o de su partido o del Partido Socialista, pero a los dos juntos no los he visto nunca. Alguna vez..., sí, bueno. Disculpen, alguna vez. Pues, pónganse de acuerdo y resolvámonos de una vez, ¿eh? Bien.

¿Cómo van a ser las relaciones entonces con el Gobierno central? Es decir, ¿qué nivel de planificación va a haber de ellas? ¿Qué nivel de información vamos a tener? ¿Cómo vamos a participar en lo que son las comisiones bilaterales, en lo que son las conferencias de ajuste financiero..., en todo ese tipo de cuestiones? ¿Cómo lo vamos a resolver?, porque eso nos preocupa a nosotros también. ¿Podemos tener posibilidad de tener información, de poder aportar propuestas, sugerencias, hacer valoraciones de la situación, recomendaciones? Eso nos interesaría mucho saberlo.

Y mire, voy a acabar también con otra cosa, porque nos preocupa mucho la libertad y también va a coincidir en el tiempo. El próximo lunes 18 de julio será el setenta y cinco aniversario de un golpe fascista que acabó con el Gobierno legítimo republicano, que dejó miles y miles de muertos y asesinados que todavía están por las cunetas. Yo creo que también es necesario recordar ese tipo de cosas para evitar que no pasen, porque exactamente igual que nos encontramos en la defensa de la democracia, en la condena de todo tipo de asesinato y en la condena de todo acto violento, debemos encontrarnos también en lo que es la reparación de la memoria histórica de la gente.

Gracias, señora Rudi.

[Aplausos.]

El señor PRESIDENTE: La señora Rudi, cuando quiere, puede hacer uso de la palabra.

La señora diputada RUDI ÚBEDA: Muchas gracias, señor presidente.

Señor Barrena, ha empezado hablando de respeto. Yo creo que en ninguna de mis intervenciones anteriores se ha hablado de que no les tuviera —faltaría más— total y absoluto respeto, no solo a los diputados de Izquierda Unida, sino a todos los de esta Cámara. Usted lo une con lo que han planteado mis compañeros concejales en el Ayuntamiento de Zaragoza: yo

creo que eso no es no tenerles respeto, eso es pedir que se compruebe si es legal utilizar una fórmula de juramento distinta de la que está en las leyes, sin más. Y quien tenga que interpretar la legalidad pues la interpretará. No es no tener respeto, es pedir... Porque, efectivamente, usted sabe como yo que la fórmula de juramento está prevista en todas las instituciones por normativa, sin más. Eso yo no lo interpreto como falta de respeto ni como pretender que cuatro concejales se vayan del Ayuntamiento, en absoluto.

Usted me dice respuestas que le he dado, pero que no le he dado. En fin, yo creo que estamos en un momento que parece un diálogo de sordos, porque, claro, usted ya sabe también que no hay más sordo que el que no quiere oír, y usted no quiere oír que yo he explicado a lo largo de ayer y a lo largo de toda esta mañana las propuestas de mi programa de gobierno. A usted no le parecen suficientemente concretas, pero fíjese en cómo luego, y un poco en contradicción con lo que ha dicho antes, luego ha visto cómo le he ido contestando a las que me ha preguntado, con lo cual fíjese si estoy siendo concreta. Y lo fui ayer, y las aclaraciones que me ha pedido se las estoy dando.

Volvemos a Gran Scala, me habla de uso exclusivo de las infraestructuras. Mire, una infraestructura pública nunca es o yo no comparto el criterio de que sea de uso exclusivo para nadie. Otra cosa es que se pueda hacer una infraestructura pública que tiene su origen en una determinada inversión privada, pero que, lógicamente, no queda adscrita al uso exclusivo de esa inversión privada, sino que es una inversión pública para uso, como su propio nombre indica, de todo el mundo. Esa es la pequeña diferencia. Es decir, no a una inversión pública adscrita a una sola iniciativa privada, sí a una inversión pública que tiene su origen en una iniciativa privada, pero que, lógicamente, es de uso público.

Motorland. Cuando yo le decía lo de la alcaldesa de Alcañiz o el actual alcalde de Alcañiz, me refería a las repercusiones económicas y sociales que tiene para el conjunto de la comarca, no me refería a si conocen o no las cuentas de Motorland, no es a eso a lo que yo me refería. Me refería a que la sensación que yo tengo... no la sensación, lo he leído en los medios de comunicación: la alcaldesa ha expresado su satisfacción por el movimiento y por la actividad que Motorland estaba generando en esa comarca.

Sí que le puedo decir que, en este momento, allí la iniciativa privada está construyendo o tiene en proyecto la construcción de siete nuevos hoteles. Hombre, algo de puestos de trabajo crearán, digo yo, algo de puestos de trabajo crearán, y, seguramente, mejor que los que no estén ahora. Esa es la cuestión. Si usted me dice que si yo puedo garantizar que esos puestos de trabajo van a ser puestos de trabajo fijos y de jornada completa, pues, mire, le decía antes: la economía planificada hace tiempo que ha pasado de moda, fíjese en que hasta un país como China, que mantiene un régimen comunista, está en economía de mercado... En fin, podríamos hablar mucho sobre eso, pero es que me ha venido rápidamente a la cabeza, ¿eh? Confieso que yo estuve en visita hace unos años en China, tuve la oportunidad de estar, porque iba en visita oficial, en relación con las autoridades chinas, y era una cosa

que me chirriaba, porque, por una parte, no hay libertad democrática, pero, por otra parte, sí estaban aplicando la economía de mercado, habían renunciado ya a su planificación económica.

La nieve y el retorno del impuesto. Puedo estar equivocada, me dicen que en la ley no figura. Otra cosa es que existiera el compromiso de que el Gobierno autonómico reinvertiera ese impuestos en cuestiones medioambientales, pero, en fin, no se lo voy a discutir. Confieso —no voy a decir que me coge en un renuncio— que no lo conozco en profundidad, no tengo empacho en reconocerlo; sí le puedo asegurar que esta misma tarde lo voy a ver cómo está, y en el próximo debate que usted y yo tengamos pues ya se lo podré contestar con claridad.

Me dice que los ciudadanos buscan progresar. Por supuesto que sí, estamos de acuerdo, ahí estamos de acuerdo. ¡Y yo es lo que busco! Lo que yo busco o buscaré a partir de mañana, como presidenta del Gobierno de Aragón, es que todos los aragoneses progresen, que todos los aragoneses tengan la oportunidad de progresar. Para mí, es muy importante la igualdad de oportunidades, ¿eh?, y eso es lo que vamos a buscar.

La votación en el Parlamento Europeo. Hombre, lo que yo le puedo asegurar, y creo que está arriba, en las tribunas de público, es que la eurodiputada aragonesa votará a favor, y casi le puedo asegurar que la delegación española, también. Ahora, si usted me dice si todo el PP europeo, pues ya no me voy a comprometer, porque yo sé cómo funciona el Parlamento Europeo, y allí no funcionan las mayorías por bloques, ¿eh?, allí no es como en los parlamentos nacionales. Por lo tanto, no me voy a comprometer a algo que no está en mi mano cumplir, pero sí le digo que, por supuesto, la representante aragonesa de la delegación española, y casi le puedo asegurar que al cien por cien —déjeme el «casi» por si acaso—, pero le diré que, al cien por cien, la delegación española también votará para que eso se mantenga dentro del mapa de las redes transeuropeas. Es un proyecto, como recordaba esta mañana, aunque luego haya sido continuado por otros, netamente y genuinamente del PP.

Relaciones con el Gobierno central —antes se me había olvidado, perdóneme, no me he dado cuenta—, cómo van a ser. Pues, mire, en el Gobierno que tendré el honor de presidir a partir de mañana, si la mayoría de los diputados de esta Cámara me votan dentro de un rato, y que presidiré tras prestar juramento mañana, pues creo que las relaciones se deben basar en un doble soporte: en primer lugar, lealtad institucional (ayer hablé de la lealtad institucional en España y entre las distintas instituciones), pero esa lealtad institucional no significa falta de reivindicación, y la segunda pata es la reivindicación, la reclamación —llámelo usted como quiera— de las iniciativas que tengan que venir a esta tierra y que tengan que ser ejecutadas por parte del Gobierno central.

Información, toda. Yo no tengo ningún problema ni tendré ningún problema en dar la información. Otra cosa es que los representantes del Gobierno que estén en esa comisión vayan a ir condicionados por lo que aquí se diga. Eso ya no, porque no tendría sentido, pero información por parte de mi Gobierno, le puedo asegurar que no va a haber ninguna traba para que

esa información llegue aquí. Porque, además, le voy a decir una cosa: si los sesenta y siete diputados de esta Cámara nos ponemos de acuerdo en según qué reclamaciones, siempre que sean sensatas y no pidamos algo que se escapa de las manos, pues seguramente le dará más fuerza a mi Gobierno que si es solo mi Gobierno el que va a reclamarlo del Gobierno central, sea este del color que sea, porque todos ya sabemos lo que es. Yo he vivido con un Gobierno de un color y de otro, y sé que al final, al revés que en el Evangelio, la mies es poca y los obreros, también, y, por tanto, pues el dinero a repartir suele ser escaso, y en las épocas que se avecinan todavía mucho más, y habrá que pelearlo duro. Pero, para ello, espero su apoyo y su ayuda, y estoy segura de que la tendré.

Y solamente, señor Barrena, termino este debate con usted diciéndole una cosa: ni soy *neoon* ni soy peligrosamente liberal, pero sí soy una persona que cree en la sociedad, que cree en la colaboración público-privada y, sobre todo, que está dispuesta a pelear para que progrese todo el conjunto de los aragoneses, y que, por supuesto, es muy respetuosa con quienes no comparten mis ideas, que entiendo que son plurales y diversas. Pero el mismo respeto que yo doy también lo pido para las mías.

Muchas gracias. *[Aplausos.]*

El señor PRESIDENTE: Gracias, señora candidata.

Antes de dar la palabra al representante del Partido Aragonés, informo a sus señorías, tal y como establece el Reglamento de la Cámara, de la opción puntual de que la votación pudiera realizarse yo calculo que a las cuatro menos cuarto de la tarde, si todo va como uno predice que puede ir y acierta el que lo tiene que predecir. Pero yo calculo que, si no nos movemos de aquí después del debate, se podrá proceder inmediatamente a la votación, que yo calculo que será sobre las cuatro menos cuarto, aproximadamente, quizá a las cuatro como muy tarde. Gracias.

Y ahora tiene la palabra el representante del Grupo Parlamentario del Partido Aragonés.

El señor diputado BONÉ PUEYO: Buenos días.

Señor presidente.

Señora candidata.

Señorías.

Señoras y señores, quiero, en primer lugar, transmitir las felicitaciones del Partido Aragonés a todos los partidos y a todos los diputados que conforman esta Cámara, y a usted, señora candidata, por los resultados obtenidos en las elecciones y el honor y la posibilidad de presentar su candidatura al Gobierno de Aragón.

Señorías, esta es mi primera intervención parlamentaria como portavoz del Partido Aragonés. Pocos acontecimientos pueden llenar más de orgullo a un aragonés que ser diputado en estas Cortes, cuyas raíces se remontan al siglo XII.

La memoria colectiva milenaria de este país, de esta antigua corona y reino, hoy reconocido como nacionalidad histórica, quedan compendiadas en lo que fueron, son y serán estas Cortes de Aragón: nada menos que la representación soberana del pueblo aragonés, en el que todos somos ciudadanos iguales y libres, y

donde basamos nuestra convivencia en la cultura del pacto y el respeto al derecho.

El honor es todavía mayor al intervenir en un Pleno de investidura de quien ha de presidir el Gobierno de Aragón; el honor, pero también la responsabilidad, porque es una decisión de calado, que marcará el futuro de la comunidad los próximos cuatro años. Una decisión en la que no podemos fallar.

La grave coyuntura socioeconómica nos obliga a trabajar con rapidez, pero sobre todo con precisión. Tan importante es acertar como no cometer errores. Algunos errores se podrán evitar aprendiendo del pasado. Conviene tener bien marcadas las piedras en las que alguna vez hemos tropezado, para sortearlas con éxito si se vuelven a presentar, que a buen seguro lo harán.

Los siete diputados del Partido Aragonés representamos, con toda humildad pero con toda decisión, a los sesenta y dos mil ciento noventa y tres aragoneses y aragonesas que han depositado su confianza en nosotros en las últimas elecciones autonómicas. Y como partido territorial, de ámbito exclusivamente aragonés, nos sentimos, además, con la responsabilidad de buscar el interés general de esta comunidad.

La aritmética parlamentaria siempre sitúa al Partido Aragonés en el fiel de la balanza. En los últimos treinta y cuatro años, hemos presidido gobiernos, hemos participado en varios gobiernos de coalición, y hasta hemos sufrido mociones de censura con tráfugas incluidos y alguna que otra «OPA hostil» en el territorio. De todo ello hemos aprendido o de todo ello creo que deberíamos haber aprendido. Hemos tomado siempre buena nota de todo, y, al final, va a tener razón ese viejo proverbio que dice que «sabe más el diablo por viejo que por diablo».

Siempre hemos optado por lo que creíamos mejor para Aragón. Evidentemente, algunas de estas veces habremos acertado más, y otras menos. Desde nuestro sentido de la responsabilidad, hemos colaborado a dar estabilidad institucional cuando más se ha necesitado. Hemos generado confianza y hemos moderado extremismos. Hemos contribuido a evitar proyectos que amenazaban el futuro de esta tierra, y a poner en marcha iniciativas que han marcado, en muchas ocasiones, un antes y un después.

Esta posición decisiva no siempre ha resultado cómoda. A menudo, nos hubiese resultado más fácil mantenernos al margen o replegar velas a la espera de que pasasen algunas tempestades. La retirada a los cuarteles de invierno de la oposición nos habría granjeado, seguramente, más simpatías, y nos habría evitado, con probabilidad, algunas envidias y algunas obsesiones por ubicarnos en el punto de mira de más de una diana. Como sucede, muchas veces —también, otro viejo proverbio—, «unos llevan la fama y otros candan la lana».

Sea como fuere, los ciudadanos han premiado o castigado a este proyecto político como han considerado que nos merecíamos en cada momento y en cada ocasión. Pero, señorías, cuando las urnas hablan, a todos nos toca escuchar, aprender y acatar. Las urnas ponen a cada uno en su sitio. En nuestro caso, nos han colocado con siete diputados, pero también con novecientos noventa y dos concejales, ciento ochenta y tres

alcaldes, ciento cincuenta y tres consejeros comarcales y diez diputados provinciales.

Estas son nuestras credenciales. Y no vamos a pedir permiso ni perdón a nadie por defender nuestra ideología y los programas electorales con los que concurrimos a las últimas elecciones. No podemos consentir que se nos cuelguen sambenitos injustos, que resultan una verdadera afrenta para quienes día a día, desde las bases y en todo el territorio, se dejan la piel por este proyecto aragonés. Son miles de militantes y simpatizantes que solo buscan lo mejor para su pueblo, para su comarca y para Aragón. Miles de militantes y simpatizantes que entendemos que Aragón tiene la capacidad suficiente para tomar sus propias decisiones y para afrontar sus problemas desde aquí. Porque si nosotros no lo hacemos, nadie lo hará por nosotros.

Miles de ciudadanos que creemos en un Aragón en positivo, en un Aragón con autoestima, con ilusión; en un Aragón vivo, con unas comarcas dinámicas, con igualdad de oportunidades en todo el territorio, con infraestructuras y servicios propios del siglo XXI, tanto en las grandes ciudades como en los núcleos más pequeños. Un Aragón donde los hombres y mujeres tengan la oportunidad de perseguir sus sueños y de alcanzarlos.

Es cierto, sin embargo, que debemos entonar un mea culpa colectivo todos los partidos políticos. Algo estaremos haciendo mal para tener semejante descrédito. Una situación que no se puede apañar, desde nuestro punto de vista, con populismo, con gestos a la galería o con demagogia, sino mediante palancas auténticamente reformistas.

No se trata de hacer borrón y cuenta nueva. Tampoco se trata de cambiarlo todo para que nada cambie. No caigamos en la tentación de querer desmantelarlo todo; al contrario, lo que haya funcionado no solo deberemos respetarlo, sino que habrá que profundizar en las líneas de trabajo que hayan resultado exitosas. Y te agradezco, señora candidata, esa referencia explícita que has hecho a aprovechar todo lo que ha funcionado correctamente.

Se trata de ser valientes, de quitarnos los complejos, de creer en nuestras posibilidades y de ser imaginativos para exprimir y llevar al límite todas las posibilidades que nos otorga el Estatuto de Autonomía de Aragón, con sus veintitrés competencias pendientes de transferir.

Habrà que sentarse a hablar, de inmediato, entre todos, de cómo se priorizan los recursos para hacer frente a la crisis y para crear empleo. Habrà que estudiar, también entre todos, un plan de choque para el medio rural aragonés, que está implícito, por lo menos en espíritu, en el pacto que hemos establecido con el Partido Popular. Nuestro amplio territorio es una gran oportunidad, donde es preciso aplicar una nueva política rural netamente aragonesa, y donde se conjuguen todas las bazas que tenemos en el territorio: la agricultura, la ganadería, el agua, la industria, los servicios, el turismo rural, el apoyo a los emprendedores, a los jóvenes, el fomento del empleo femenino, la atención a la dependencia y el apoyo a los creadores y artistas.

Y todo ello desde la premisa, desde nuestro punto de vista, de la comarcalización, sistema de descentralización territorial pionero en España y en Europa,

puestos que las comarcas aragonesas tienen una singularidad especial en nuestro país: no se parecen en nada a las catalanas y suponen, como decía un famoso catedrático de Derecho administrativo, el segundo gran paso de descentralización administrativa que se ha producido en España, y que han mostrado, desde nuestro punto de vista, su eficacia, y que será necesario ajustar con los ajustes oportunos. Pero creemos que el modelo, básicamente, es importante y es muy útil en la ordenación de nuestro territorio. Habrá que estudiar la posibilidad de esas nuevas competencias y habrá que desarrollar los aspectos que la candidata ha explicado en un replica, creo que a Izquierda Unida, y que forman parte de ese pacto de gobernabilidad.

Habrá que sentarse a hablar para hacer una gran reforma de las administraciones públicas, un tema que se ha comentado ya en varias ocasiones y que es un compromiso de los dos partidos que suscriben el pacto, y lo trataremos de hacer desde el máximo consenso, desde el máximo apoyo. Por nosotros, no quedará. Es urgente revisar el papel de todas las administraciones, todas las entidades locales especialmente y el de las diputaciones provinciales, sobre todo para evitar duplicidades que se han venido produciendo a lo largo de la historia de dichas administraciones locales.

Habrá que arrimar el hombro para presionar ante Madrid, para que se acometan las obras de interés general imprescindibles para Aragón, tanto en carreteras como en ferrocarril o en obras de regulación. Para nosotros, para el PAR, la encomienda de ejecución de las obras a Aragón es, desde nuestro punto de vista, una de las pocas soluciones viables para que estas obras estén realizadas en el tiempo adecuado. Y, además, hemos tenido oportunidad de ensayarlo con las depuradoras del Pirineo, donde hemos conseguido hacer, en catorce años, lo que el ministerio, independientemente de quién gobernase, no hizo en catorce, es decir, que en dos años hemos resuelto un tema que venía desde el año noventa y tres.

Para ello, y para muchos debates más, las Cortes de Aragón están llamadas a ser, en esta octava legislatura, la casa de los grandes acuerdos, de los grandes pactos. Estas Cortes deben ser la casa del reformismo aragonés. Y yo agradezco especialmente a la candidata que ya, en su discurso de ayer, hiciese especial mención a que las Cortes de Aragón se van a convertir en el centro de la vida política de la comunidad autónoma. Me parece una bonita idea. Vamos a ver si somos capaces de llenar ese centro de la política de contenidos, de soluciones para los problemas de Aragón y de los aragoneses.

Por ello, desde este debate de investidura, el Partido Aragonés quiera lanzar ya una propuesta: el primer cometido, candidata, que, en nuestra opinión, debería abordar la Comisión de Economía y Empleo debe ser el debate del plan de choque que el Gobierno de Aragón debería elaborar para acelerar la salida de Aragón de la crisis.

Es cierto que el Partido Popular, como fuerza más votada, tiene la responsabilidad de liderar la acción ejecutiva. Y es cierto también que al Partido Aragonés, una vez más, le toca arrimar el hombro para garantizar una estabilidad que evite configurar un gobierno interino, y que sería un flaco favor para el adecuado

clima de confianza que necesita la sociedad aragonesa, las empresas, los emprendedores, el tejido asociativo y los agentes sociales en general.

Quiero advertir que la estabilidad no es patrimonio exclusivo del PAR. Es, ante todo, la responsabilidad de quien lidera el Gobierno, pero también del resto de partidos políticos. La delicada situación económica y social requiere de acuerdos sólidos, de amplia base social. Esto no es cosa de uno ni de dos, sino de cinco, de los cinco grupos con representación parlamentaria. Ojalá que todos los partidos pudiesen firmar acuerdos de gobernabilidad: si hay un momento en el que Aragón lo requiera, sin duda es este. A la vista del debate de esta mañana, tengo serias dudas de que podamos conseguir este objetivo, pero no será por el Partido Aragonés por el que dejemos de pelear por conseguirlo. Porque, insisto, la estabilidad es un problema de todos.

Porque si algo está claro es que Aragón es políticamente multicolor. Y sería un grave error crear guetos políticos o institucionales, donde los vencedores confinen a los supuestos vencidos. Por eso, el PAR no ha querido apostar por un pacto global. No podemos permitirnos el lujo de enrocar cada uno en nuestras posiciones. No podemos ponernos dignos ante tanta indignación.

No nos une ni nos separa más del PP que del resto de formaciones políticas. Con el PP compartimos algunos diagnósticos y propuestas en materia económica. Pero hemos tenido visiones diferentes en autogobierno, en agua y comarcalización, que progresivamente vamos aproximando, lo cual a mí me satisface plenamente. El PAR es una opción perfectamente definida: aragonesista, integradora y de centro. Y de allí no nos vamos a mover. Que nadie nos pida lo que no somos. No nos vamos a escorar. Ni nosotros vamos a renunciar a defender nuestros postulados ni pretendemos que el Partido Popular lo haga.

Lo mismo nos sucede con el resto de partidos políticos. Estamos orgullosos y no renunciamos ni un ápice al trabajo compartido con el Partido Socialista en estos últimos doce años. Hemos encontrado lealtad y responsabilidad como pocas veces habíamos tenido. Ha habido fluidez y buen entendimiento, lo que queremos agradecer muy especialmente a Marcelino Iglesias y a todo su equipo. Estoy seguro de que ese buen entendimiento con el Partido Socialista se va a mantener, especialmente en todas las instituciones en las que vamos a compartir responsabilidades de gobierno a lo largo del territorio, al igual que con aquellos otros partidos políticos con los que compartamos responsabilidades de gobierno en alguna entidad o en alguna Administración.

Será preciso encontrar puntos de avance entre todos, pero, claro, para nosotros, con sello netamente aragonés. Habrá que buscar y aplicar soluciones por y para Aragón. No nos valen los «programas de corta y pega», que lo mismo sirven para Aragón que para Murcia, Andalucía, Galicia u otra comunidad. El Pignatelli, desde nuestro punto de vista, no ha sido ni deberá ser nunca la delegación del Gobierno de España en Aragón, independientemente de que la presidenta del Gobierno de Aragón es la representante ordinaria del Estado en la comunidad autónoma, pero esa diferen-

cia, a mí me parece importante. Aragón no es una sucursal, y esto es algo que todo el mundo ha de tener muy presente. Por lo menos, esta es nuestra posición política irrenunciable.

Pero avanzando en la autocrítica, los partidos aragonesistas deberemos preguntarnos qué está fallando para que en este hemiciclo haya solo once diputados aragonesistas, la menor cifra de toda la historia democrática. Diecinueve en los principios de la autonomía, diecisiete recientemente y once ahora. Para nosotros, quizá ha llegado el momento de avanzar hacia fórmulas que permitan una mayor unidad de acción del aragonesismo político, asociativo, cultural o sindical. Pero a la vista del debate de esta mañana, entiendo que este tema sea cada vez más difícil; no sé si depende tanto de las ideologías o de las personas, pero entiendo que es cada vez más difícil. Me referiré a estos aspectos un poquito más tarde.

Nos enfrentamos a años complicados, años en los que habrá que ser imaginativos y mantener bien alto el listón de la ilusión. No podemos conformarnos con gestionar la crisis y la tristeza. La austeridad, la gestión honrada y eficaz son imprescindibles, pero no suficientes. No sirve como solución pegar tijeretazos para hacer menos. No debemos abocarnos de forma irremediable a una legislatura en blanco y negro. No somos meros tecnócratas. El día 22 de mayo no se resolvieron unas oposiciones a liquidadores ni a «administradores de gestión financiera». Somos políticos y tenemos que hacer política.

Tenemos que abanderar la ilusión y el futuro, tenemos que poner soluciones sobre la mesa para los graves problemas que tiene nuestra comunidad. No todo vale. El fin, para nosotros, no justifica los medios. Hay que salir de la crisis, por supuesto, pero hay que salir de manera sólida y sin renunciar a un ápice de lo que Aragón es, de lo que nos define como país. Nadie debe considerarse tan fuerte ni tan débil como para creer que puede hacerlo todo o que nada puede hacer.

Abordaré ahora algunas cuestiones relativas al pacto y a lo que nosotros entendemos por reglas del juego, partiendo de la base de que ya la candidata a la Presidencia ha tenido oportunidad de ir desgranando, pues yo diría que la mayor parte de los contenidos del pacto, cosa que yo veo muy bien y, si mi permite, pues, complementaré o matizaré algunos aspectos que para nosotros son de especial relevancia. Me referiré, por lo tanto, ahora a estos dos aspectos.

En este debate de investidura, es fundamental para nosotros fijar las reglas del juego, conocer la posición de partida de cada grupo parlamentario para poder diseñar proyectos convergentes. La posición del Partido Aragonés es muy clara: el Partido Popular, como el resto de partidos, nos tendrá siempre a su lado en todo lo que sea defender los intereses de Aragón y de los aragoneses. Pero que nadie busque nuestro apoyo para cualquier pretensión de limar lo aragonés.

Para marcar las reglas del juego, el Partido Aragonés y el Partido Popular hemos negociado un acuerdo de gobernabilidad, basado en los programas electorales de ambos partidos, y en nuestro caso, además, en los postulados aprobados en el decimotercer Congreso del Partido Aragonés. Por eso no entramos en el Gobierno. No sé si lo ha dicho usted, señor Barrena,

porque adoptamos un acuerdo en el congreso que decía lo que decía, y queremos ser coherentes con ese acuerdo. No hay más explicaciones. Al final, las matemáticas y los acuerdos dan lo que dan.

Quiero destacar que no es un pacto de coalición, sino un acuerdo de gobernabilidad, dinámico y flexible, y eso es muy importante. Es imposible prever en estos momentos la evolución de los indicadores socioeconómicos y sociales de Aragón en los próximos cuatro años, por lo tanto tendremos que tener, candidata, la cintura suficiente como para adaptarnos con flexibilidad y siempre atendiendo a las necesidades de nuestra comunidad autónoma, como digo, para adaptar este acuerdo, este pacto, a las cambiantes circunstancias que, a buen seguro, se producirán en los próximos meses y en los próximos años.

Pero nuestro compromiso es garantizar la gobernabilidad, nuestro compromiso es garantizar la gobernabilidad. Estese tranquila, candidata, que tiene en el Partido Aragonés un apoyo mucho más sólido que podría tener usted en algunos de los partidos que conforman este hemiciclo, y este usted segura de que el punto de apoyo donde se tiene que mover la palanca que saque a Aragón de la crisis es el punto de apoyo más sólido que usted podía haber encontrado. Tenga usted esa tranquilidad y esa seguridad.

Pero para el Partido Aragonés hay aspectos prioritarios que forman parte de nuestra esencia política e ideológica, y aunque siempre es saludable someter los proyectos a una constante revisión crítica, entendemos que no tendría sentido compartir ningún proyecto político que desvirtuara nuestra razón de ser y de estar.

Señora candidata, le agradezco las referencias que usted ha hecho en el discurso, y permítame, como he dicho al inicio de esta segunda parte, que subraye o complete algunos de los aspectos del pacto que hemos acordado. Voy a hablar de ocho prioridades de forma muy resumida: la primera de ellas es la creación de empleo estable y de calidad en todo el territorio; la segunda, la garantía de unos servicios públicos esenciales que mejoren las condiciones de vida de todos los aragoneses, vivan donde vivan; la tercera, la culminación del proceso de comarcalización como modelo propio de organización territorial de Aragón; la cuarta, el desarrollo pleno del Estatuto de Autonomía, con el traspaso a Aragón de las competencias pendientes; la quinta, la bilateralidad en las relaciones entre Aragón y el Gobierno —y aquí voy a ser un poquito más explícito— en cumplimiento del Estatuto de Autonomía, que permita negociar con Madrid las inversiones prioritarias para Aragón, la encomienda de las obras de interés general y el traspaso a Aragón de los remanentes de partidas no ejecutadas de los presupuestos generales del Estado. Acuerdos todos establecidos en la Comisión Bilateral. Por lo tanto, estamos hablando de que se cumplan esos acuerdos.

En sexto lugar, la defensa del agua, tan importante para nosotros, para todos los aragoneses, pero especialmente para nuestro partido, y en especial, la reserva hídrica, que fue una aportación de su partido en el Estatuto de Autonomía; las obras de regulación acordadas en la Comisión del Agua, a la que luego me referiré; los planes de calidad; la defensa de los intereses de Aragón en la revisión de los planes hidro-

lógicos, como usted mencionaba ayer, y el rechazo a cualquier trasvase desde nuestro punto de vista.

Señora Almunia —no me he confundido; no he tenido ningún lapsus—, señora Almunia, no se preocupe usted que la posición del PAR va a ser tan firme y tan sólida como lo ha sido hasta ahora en estos temas, en estos y en otros temas. Por lo tanto, le aseguro que nosotros mantendremos nuestras posiciones, que es lo que sabemos hacer: mantener las posiciones y facilitar la gobernabilidad, lo que venimos haciendo durante treinta años en esta comunidad autónoma. Por lo tanto, estese tranquila, que mantendremos nuestras posiciones en este terreno, que, además, compartimos con ustedes y estoy seguro que también con el Partido Popular.

Las infraestructuras básicas que Aragón necesita para mejorar sus oportunidades de crecimiento, en séptimo lugar, como prioridad, contribuyendo al equilibrio territorial y a aumentar la calidad de vida en el territorio.

Iremos a Europa, señora Rudi. Si nos quiere llevar con usted, iremos a Europa. Si además, como se ha ofrecido, la señora Almunia nos acompaña, iremos los tres, diga lo que diga el señor Blanco o el que esté en su lugar. No se preocupe.

En octavo lugar, la promoción de las señas de identidad propias de Aragón, de las que no se ha hablado mucho en este debate, pero que forman parte de nuestro pacto por la gobernabilidad; sus instituciones, su Derecho foral, su cultura, su historia, su arte y su patrimonio.

Estas son las prioridades políticas del Partido Aragonés, y con ellas nos hemos sentado a negociar un acuerdo de gobernabilidad con el Partido Popular. Tras varias semanas de intensos debates, y después de realizar un cotejo pormenorizado de los programas electorales, entendemos sinceramente que el acuerdo de gobernabilidad alcanzado con el Partido Popular puede aportar soluciones de futuro para los aragoneses. Creemos en él, y tienen ustedes, señores del Partido Popular, nuestro compromiso y nuestra lealtad, y no preocupen ustedes por lo que dice la oposición, que es su papel. Se ha pasado la primera parte del estrecho del cabo de Hornos y ahora entra en una fase más tranquila, ¿eh?, más tranquila, que evidentemente tenemos que marcar la posición, pero, al final, no dude usted de nuestra lealtad y de nuestro apoyo.

Me referiré a continuación a ese acuerdo de gobernabilidad, por ser el que sustenta el voto afirmativo de nuestro Grupo a la investidura de la candidata a la Presidencia, Luisa Fernanda Rudi.

De forma muy breve y muy resumida, destacaré aquellos aspectos que me parecen especialmente importantes en el acuerdo. A mí especialmente y a nuestro partido nos gusta que en el preámbulo del acuerdo se empiece haciendo un ofrecimiento de diálogo permanente con el resto de grupos políticos, instituciones, agentes sociales, ámbitos asociativos y ciudadanía en general. Los temas más delicados de esta comunidad autónoma se han resuelto desde la participación, desde el diálogo y desde la búsqueda de los acuerdos, y creo que, como usted decía, esta es una línea en la que hay que profundizar. Por lo tanto, esto forma parte del

preámbulo del acuerdo que hemos establecido entre el Partido Popular y el Partido Aragonés.

Creemos que solo mediante consensos de amplia base social será posible superar con garantías los principales retos a los que se enfrenta Aragón.

El acuerdo fija, como objetivo principal, salir de la crisis económica y crear empleo en todo el territorio, desde el sistema institucional de Aragón y mediante el ejercicio del derecho a la autonomía. Ambos partidos estamos de acuerdo en desarrollar una política de austeridad y ahorro en el gasto público, pero con el compromiso de mantener las prestaciones que garantizan el Estado del bienestar a los aragoneses, en materias tan importantes, tan vitales como la sanidad, la educación, los servicios sociales y la justicia, de las cuales se ha hablado ampliamente a lo largo de este debate.

Fruto de este acuerdo, el Partido Popular se compromete a ejecutar, desde el Gobierno de Aragón, las medidas contempladas en el documento, y el Partido Aragonés, a su apoyo desde las Cortes de Aragón. Asimismo, se incluye un mecanismo de seguimiento, una comisión paritaria, encargada de velar por el cumplimiento de lo acordado.

Haré referencia ahora de manera breve también a algunas medidas derivadas del pacto y que, a modo de somero resumen, me gustaría destacar: en primer lugar, el pleno desarrollo del Estatuto de Autonomía y, especialmente, el marco normativo, al que ya hizo referencia la candidata en su discurso de ayer, y de acuerdo con él, nos comprometemos a desarrollar todo un marco normativo que incluiría las leyes de presupuestos y de medidas; la ley de actualización de los derechos históricos —para nosotros, muy importante—, disposición adicional tercera de nuestro Estatuto; la ley de aguas y ríos de Aragón; las leyes de reorganización de las entidades locales; la de capitalidad, a la que se refirió también la candidata; la ley de estabilidad presupuestaria, y la promoción y defensa de la empresa familiar.

Para garantizar unos servicios de calidad en todo el territorio, se prevé priorizar las inversiones en materia de salud, atención a la tercera edad y dependencia. Y también se incide especialmente en materia de educación, formación profesional y universidad. Nos complace especialmente la mención al currículo educativo aragonés, así como a las inversiones en mejora del sistema judicial. Asimismo, se pondrá en marcha definitivamente el programa de Desarrollo Rural Sostenible, al que se referido la candidata, y en donde tenemos que decir que desde Aragón hemos hecho todos los deberes, señor Barrena, todos los deberes. Y le complemento la información, para su curiosidad intelectual: Aragón ha presentado treinta y tres planes de zona; Navarra presentó cuatro; Asturias, dos, que, por cierto, se quedaron en el último Consejo del Medio Rural a nivel nacional. Hemos pasado todos los filtros, se nos ha reconocido que el trabajo que han hecho en las comarcas las permanentes de los consejos comarcales ha sido un trabajo ejemplar, y en estos momentos estamos pendientes simplemente de que el Ministerio de Economía —digamos— libere la posibilidad de que se transfieran a la comunidad autónoma, previa firma del convenio específico, los fondos correspondientes a la anualidad 2011. Según las últimas noticias, en el

mes de septiembre se estará en condiciones de que el Consejo de Ministros acuerde, apruebe ese convenio específico que lleva los treinta y tres planes de zona de las treinta y tres comarcas aragonesas. Una de las inyecciones, yo creo que económica más importante, señora candidata, que va a recibir el medio rural aragonés y que en estos momentos es muy importante, y que se ha elaborado por parte de cada una de las comarcas, siguiendo las directrices que emanan de la Ley 45/2007, del programa nacional de desarrollo rural.

Queda garantizado el apoyo a los medios de comunicación públicos autonómicos —me refiero en el pacto que hemos acordado—, impulsando su papel dinamizador del tejido empresarial del sector audiovisual, así como su labor de divulgación de los valores de la comunidad autónoma, tanto dentro como fuera de Aragón. Y ya, finalmente, se potenciará la creatividad, el arte y la cultura aragonesa en todas sus formas y expresiones. Y se defenderá el patrimonio cultural e histórico, tanto el presente, el que tenemos en la comunidad autónoma, como el que se encuentra ilegalmente fuera de Aragón, poniendo en marcha todos los mecanismos necesarios para su recuperación, como estableció ayer la candidata al Gobierno de Aragón en su discurso. Ello implica, además, la integridad del archivo de la Corona de Aragón y su gestión eficaz compartida por todas las comunidades autónomas de la Corona.

En materia de agua, para finalizar este segundo apartado, reiterar una vez más que defenderemos el principio de unidad de cuenca, en el que creemos firmemente, que permita garantizar el cumplimiento de los «derechos en relación con el agua» recogidos en el Estatuto (artículo 19), incluido —y cito textualmente— el deber de los poderes públicos aragoneses de «velar especialmente para evitar transferencias de agua»; exigiremos la conclusión de las obras del Pacto del Agua y, en especial, las acordadas en la Comisión del Agua de Aragón. Y celebramos los recientes acuerdos del Consejo de Ministros sobre el tercer modificado de Yesa, que da ya luz verde definitiva al conjunto del recrecimiento, y el acuerdo del ministerio sobre Biscarrués, aunque algunos de los condicionados habrá que revisarlos y habrá que recurrirlos, pero es mejor tener una evaluación de impacto ambiental favorable que tener un evaluación de impacto ambiental desfavorable en estos momentos. Por lo tanto, yo creo que tenemos un buen punto de partida, y a partir de ahí, habrá que estudiar muy detenidamente, porque algo tendremos que decir desde Aragón, qué es lo que nos parece, y desde el Gobierno de Aragón, esos condicionados. Por lo tanto, nosotros, por lo menos, desde el PAR, celebramos estos recientes acuerdos.

Mire, sobre el papel de la Comisión del Agua, señora candidata, yo me ofrezco a darle toda la información que requiera usted, porque he sido el presidente —todavía lo soy, pero por breves días, supongo— de la Comisión del Agua de Aragón, y le tengo que decir una cosa, porque en este tema, claro, hemos tenido que estudiar y trabajar mucho. Mire, el pacto del noventa y dos fue un gran pacto; solamente tenía un pequeño defecto, y es que se hizo de espaldas a la sociedad aragonesa, y a los pocos años, teníamos todas o la mayoría de las obras de regulación absolutamente

judicializadas. Daba lo mismo quién estuviese en Madrid. Era indispensable —así lo establece nuestro ordenamiento, la Ley del instituto del agua— que se crease una comisión en la cual todos los que quisiesen opinar lo pudiesen hacer, y en esa comisión, hemos sido capaces de obtener acuerdos por consenso, por mayorías... Yesa, por ejemplo, se obtuvo con un acuerdo favorable del 80% y un 20% de votos en contra, pero Biscarrués se obtuvo con cincuenta votos a favor y nueve abstenciones. Otra cosa es que quienes se abstuvieron, ahora dicen lo que digan, ¿eh? Pero le puedo asegurar que si no hubiese existido la Comisión del Agua, en estos momentos, las obras del Pacto del Agua serían papel mojado. Pero como este es un tema muy específico, yo me ofrezco a explicarle lo que haga falta sobre la Comisión del Agua, y sus compañeros de partido que le expliquen por qué estuvieron, luego no estuvieron..., ¿de acuerdo?, porque así se podrá hacer usted una composición bastante más completa. Pero créame que la Comisión del Agua ha sido un foro importantísimo, que ha permitido que lo que nos arrojaban como arma arrojadiza —valga la redundancia—, que nosotros mismos no estamos de acuerdo, a partir de ese momento, ahí están las actas, ahí están los debates y ahí están los acuerdos.

De cualquier forma, al final, hay que moler gordo y tener el resultado. Hoy por hoy, tenemos prácticamente, desde el punto de vista administrativo, las grandes obras del Pacto del Agua en su tramo final, de lo cual nos tenemos que felicitar todos.

Y, finalmente, se defenderán los intereses de Aragón en la revisión de los planes hidrológicos, pero ya lo explicó usted muy bien ayer y hoy.

Me van a permitir que antes de terminar mi intervención, haga una referencia —no pensaba hacerla— a los grupos de la oposición, a algunos de los grupos de la oposición, concretamente, a Chunta Aragonesista y a Izquierda Unida, en donde les he visto hoy un poquito alterados, porque su intervención la veo..., vamos, no sé cómo calificarla, pero me voy a referir, señora Ibeas, a dos o tres perlas que le he cogido y que se las voy a decir ahora, sin olvidar que las elecciones autonómicas dieron de sí lo que dieron: ustedes tienen cuatro diputados; Izquierda Unida, cuatro; el Partido Socialista, veintidós, y eso, en mi pueblo, suma treinta, y esto, señores, otros treinta. Esto es lo que hay. Pero, vamos, me quiero referir a esto porque como estamos empezando la legislatura, yo creo que es bueno que empecemos con buen pie, y lo que nos tengamos que decir, cuanto antes, mejor.

Ha hablado usted de un «pacto secreto». Qué quiere, ¿que le llamemos a usted para hacer el pacto? [Risas.] Pues, bueno, ¡menos mal! Y mire, en la primera cosa en la que estamos usted y yo de acuerdo: en que en el pacto secreto, ustedes no pintaban nada. Discreto, ¡no secreto!, hemos hecho un pacto discreto. Primera cuestión.

Segunda: ha dicho usted hoy aquí que el Partido Popular está pactando con un sospechoso, y ha dicho usted en alguna ocasión que en el Partido Aragonés no sabemos lo que es la honradez. ¿Usted ha reflexionado sobre lo que ha dicho? Mire, señora Ibeas, le decía al Partido Popular que su socio, en este pacto de gobernabilidad, no es de fiar. Yo tampoco me fio

de usted. En mi partido, de usted, tampoco nos fiamos. Pero, ¿sabe una cosa? Le respetamos. No se nos ocurre decir cosas como que está pactando... A mí no se me ocurre decir que ustedes son sospechosos de nada, ni que ustedes no saben lo que es la honradez. Por lo tanto, yo simplemente le pido una cosa: le pido el mismo respecto que mi partido le profesa a usted, que nos lo profese usted a nosotros, y se lo pido, ni siquiera se lo exijo, porque estoy convencido de que como demócrata convencida y como parlamentaria experimentada, entenderá que lo que le estoy pidiendo es absolutamente justo y absolutamente de sentido común.

Y en relación con alguna intervención de Izquierda Unida, que yo tampoco iba a entrar, porque yo no me presento como candidato a la Presidencia del Gobierno; yo he hecho un pacto, porque la matemática electoral nos ha colocado como nos ha colocado. Ya me gustaría ver que habrían hecho ustedes si hubieran sido determinantes no sé si con el Partido Popular o con el Partido Socialista, pero es que les han faltado cuatro votos ¿eh?, les han faltado cuatro votos, y nosotros estamos ahí. Ya he explicado en mi intervención que, a veces, esto tiene aspectos muy positivos y muy negativos. Hacía usted una referencia a que es uno de los sambenitos al que yo decía que no vamos a permitir que se nos cuelgue, el de la obsesión por los sillones. Alguien los tendrá que ocupar, señor Barrena. Ustedes, cuando tuvieron la oportunidad, en un pacto tripartito que hicimos durante una temporada, los ocuparon rápidamente, ¿eh? ¡Alguien los tendrá que ocupar! Primero. Y segunda cuestión: que yo sepa, los sillones los tendrá que ocupar quien diga el Gobierno, que así está establecido en nuestro ordenamiento. Estas son las reglas del juego, esto no se discute. Cuando es penalti es penalti, y cuando es falta es falta. Por lo tanto, deje usted de ir con esa cantinela, porque ustedes han tenido oportunidad de ocuparlos han ido raudos y veloces, como si hubiesen cogido una moto de Motorland. Ahora, en el ayuntamiento, no han tenido ningún escrúpulo ni ninguna duda, y a mí me parece respetable, me parece respetable..., bueno, el acuerdo, porque ya veremos dónde llega el tema, ¿vale?

Bien, de todos modos, su preocupación de que el pacto no lo conoce, mire, entre lo que ha planteado la candidata, que yo creo que lo ha desgranado prácticamente en un 80%, y lo que he complementado yo, tiene usted prácticamente el cien por cien del pacto, pero no tenemos ningún interés en mantenerlo oculto. Ya lo hemos dicho aquí y, evidentemente, lo verán y lo conocerán en cuanto lo tengamos firmado.

Pregunta usted si el PAR estará en el Gobierno. Mire, el PAR no estará en el Gobierno. Le leo el artículo 53.2 del Estatuto de Autonomía: «El Gobierno de Aragón estará constituido por el Presidente, los Vicepresidentes, en su caso, y los Consejeros, a los que el Presidente nombra y separa libremente». Ahí, nosotros no estaremos, ¿de acuerdo? Y si hay directores generales que sean del PAR, pues, no es ninguna barbaridad, porque los directores generales no forman parte del Gobierno; tenemos todo el derecho del mundo. Tendrá todo el derecho del mundo la presidenta del Gobierno, que es en este caso quien los nombra, a nombrarlos si lo ve conveniente. Nosotros nos hemos comprometido a colaborar en la Administración, en los ámbitos donde

podamos tener experiencia y donde podamos aportar en lo que es la gestión de la comunidad autónoma.

Y esta última perla es la mejor: señor Barrena, usted que es un hombre informado y al que yo respeto mucho desde muchos puntos de vista —a la señora Ibeas también, ¿eh?—, ¿quién preside la Comisión Bilateral sobre el Pacto del Agua? Lo sabe, ¿no? Le suena, ¿no? Pues, mire, se lo voy a recordar yo para que quede en el *Diario de Sesiones*. Hay una copresidencia formada por la ministra de Medio Ambiente y el presidente de las Cortes —por cierto, yo he conocido dos presidentes de Cortes que han presidido esa Comisión Bilateral— para tratar asuntos de Estado, como es el Pacto del Agua, obra de interés general, que tiene su sede, además, en las Cortes de Aragón, en la parte aragonesa; en la parte madrileña, tendrá su sede en el Ministerio de Medio Ambiente. Entonces, ¿por qué nos rasgamos ahora las vestiduras porque ahora, en una Comisión Bilateral, entre las relaciones Aragón-Administración general del Estado, para tratar cuestiones de Estado en Aragón, la presida el presidente de las Cortes? Yo, porque mi presidente de partido y presidente de las Cortes es un hombre respetuoso..., claro, está ahí secuestrado, porque ahora no puede bajar y defenderse, pero no se preocupe, ya le defenderemos nosotros.

¡Hombre!, un poquito de seriedad. Yo no le pido que baje, ¿eh? Un poquito de seriedad. Seamos serios. No es ningún escándalo, ninguna novedad, nada esotérico, que la Comisión Bilateral o cualquier comisión Estado..., mejor dicho, Administración general del Estado-comunidad autónoma la pueda presidir en este caso el presidente de un partido que, además, es presidente de las Cortes, ninguna. De hecho, una de las comisiones más importantes... Ya se lo he dicho, y usted ya lo sabía, lo que pasa es que ha intentado meter el gol y dice: si no me ven, gol; una a cero. Pues, no, anulado. Este gol, anulado. *[Risas.]*

Bien. Y termino, señora candidata, señor presidente, con una breve referencia a la continuidad del acuerdo, porque al Partido Aragonés no nos preocupa tanto lo que hemos conseguido hasta aquí, que es importante, nos preocupa más el día siguiente, el día a día, como nos preocupó con el Partido Socialista en su momento. Yo creo que el gran logro de estos últimos doce años no fue alcanzar un acuerdo, sino que fue mantenerlo durante doce años gracias al trabajo de muchísima gente y gracias a la disponibilidad de mucha gente.

Pues, bien, estas son las reglas del juego. Alcanzar este acuerdo ha sido el mérito modesto de las personas que hemos trabajado en él durante estas semanas y, especialmente, yo quiero agradecer a los representantes del Partido Popular, con los cuales solo hemos encontrado facilidades y buena disposición para alcanzar acuerdos. Pero lo difícil no es llegar a un acuerdo, sino mantenerlo. Y ese es un reto diario de cientos de personas, de todas las instituciones en todo el territorio, durante cuatro años, querida candidata, durante mil cuatrocientos sesenta y un días. Bueno, la tarea es importante, pero la disposición también. Por lo tanto, ningún problema por nuestra parte. Solo mediante un adecuado entendimiento entre dos grandes equipos podremos llegar a buen puerto. En nuestro caso, el gran equipo está conformado por los más de mil concejales, consejeros comarcales, diputados provinciales,

y por todos y cada uno de los representantes orgánicos e institucionales que defienden los postulados aragonesistas.

Por tanto, sería un error pensar —entiéndaseme bien— que este acuerdo se sustenta solo en sintonías personales o en afinidades ideológicas, aunque esto siempre ayuda. Se trata más bien de lo que en el mundo empresarial se llamaría una UTE, una unión temporal de empresas, por el interés general de Aragón, que ojalá nos dure mucho y tengamos muy buenos resultados, sobre todo para los aragoneses, donde cada parte debe tener claro cuál es su papel y cumplirlo con rigor, lealtad y, sobre todo, con responsabilidad. Una UTE con las cuentas claras, donde dos más dos son cuatro —yo, cuando oigo que en política, esto de dos más dos depende, a mí pone nervioso, porque eso es precisamente lo que a veces nos achacan—, donde dos más dos son cuatro, desde mi punto de vista, sin trampas ni cartón, donde se cumpla la palabra dada, que no tengo ninguna duda de que se cumplirá por parte del Partido Popular, algo tan propio de los aragoneses.

Nuestro apoyo al Partido Popular no es un cheque en blanco. La estabilidad es un bien deseable, pero no es un fin en sí mismo, ni, por supuesto, el fin último. La estabilidad debe ser una herramienta para alcanzar los objetivos. Porque, de lo contrario, la estabilidad se convertiría en mero estatismo.

Hemos optado por dar un paso adelante y hacer un ejercicio de responsabilidad. Pero con la misma legitimidad que nos hemos decantado por un acuerdo de estabilidad, podríamos también haber optado por mantenernos en el inmovilismo. Tampoco nos habrían faltado razones para hacerlo. La posibilidad de un adelanto electoral no debía interpretarse como una amenaza, sino como una posibilidad, una herramienta más, que ofrece nuestro Estatuto de Autonomía. Por tanto, que nadie se rasgue las vestiduras si, en el devenir de los acontecimientos, las circunstancias aconsejan adoptar otras medidas por parte de quienes tengan la responsabilidad de adoptarlas. Una herramienta más que ofrece nuestro Estatuto de Autonomía.

Estaremos vigilantes. Seremos garantes del aragonesismo. No permitiremos ni un paso atrás en el tema del autogobierno; esta es una de nuestras banderas, y estoy seguro de que el Partido Popular lo entiende así. Ni en la concepción del Estado autonómico, ni en el reflejo de las señas de identidad de Aragón, ni en la organización territorial, siempre abiertos al acuerdo y a la mejora de todo lo que haya que mejorar, ni en la defensa de la unidad de cuenca, ni en la apuesta por superar los problemas con fórmulas genuinamente aragonesas.

«Los aragoneses somos pocos, pero no somos pocos.» Somos un millón trescientos cincuenta mil ciudadanos con los mismos derechos que quienes viven en cualquier otro territorio, aunque nuestros votos sean menos que los de otros territorios más poblados. Por eso debemos reivindicar más voz, para que nuestros problemas se escuchen con fuerza en España y en Europa.

Porque nuestros problemas no son cuestiones abstractas, sino problemas concretos de cada ciudadano: de quienes no llegan a fin de mes, de quienes están

secuestrados por su hipoteca, de quienes no ven los márgenes comerciales para sus productos del campo, de los autónomos asfixiados por las deudas de sus proveedores, de ese 40% de paro juvenil, de las mujeres que siguen cobrando menos que los hombres por el mismo trabajo o de aquellas que ni siquiera se plantean ya buscarlo, porque asumen, como si fuese su sino, toda la carga y toda la responsabilidad de atender a los familiares dependientes o a los hijos menores.

Predicar no es dar trigo. Nadie tiene una varita mágica para dar soluciones. Algunos, lo parece, pero, de verdad, señora candidata, nadie tiene esa varita mágica. Ningún partido debe considerarse con la verdad absoluta, por lo menos nosotros no nos consideramos así, y por lo que he visto yo por sus representantes, tampoco, lo cual es un buen comienzo. Nadie debe considerarse con la verdad absoluta. Y aquí nadie es infalible ni habla ex cátedra. Todos somos necesarios, porque todos somos el reflejo de la pluralidad y el dinamismo de la ciudadanía aragonesa.

Estamos en el andén del futuro, y no podemos coger el tren equivocado. Aragón no puede perder su tren, ni puede coger un tren que vaya despacio, ni que acabe en vía muerta, ni mucho menos que descarrille. Ojalá que acertemos en nuestras decisiones, porque está en juego el futuro del millón trescientos cincuenta mil aragoneses.

El señor PRESIDENTE: Señor Boné, luego me acusarán de no ser neutral, pero tendrá que ir terminando.

El señor diputado BONÉ PUEYO: Termino rápidamente.

Digo que ojalá acertemos en nuestras decisiones, porque está en juego el futuro del millón trescientos cincuenta mil aragoneses.

Querida candidata, por todas estas razones y observaciones, va a contar usted con el apoyo de los votos del Partido Aragonés.

Muchas gracias. *[Aplausos.]*

El señor PRESIDENTE: Muchas gracias.

A continuación, tiene la palabra el representante del Grupo Popular, el diputado Torres.

El señor diputado TORRES MILLERA: Señor presidente.

Señora candidata a la Presidencia del Gobierno de Aragón.

Señorías.

Corresponde cerrar el turno de portavoces al Grupo Parlamentario Popular y, para mí, constituye un honor representarlo en este debate de investidura de doña Luisa Fernanda Rudí Úbeda como candidata a la Presidencia de la Diputación General de Aragón.

Quiero, en primer lugar, felicitar a sus señorías por el escaño que obtuvieron en las elecciones del día 22 de mayo y por los resultados que sus respectivas fuerzas políticas obtuvieron en dichas elecciones.

Hecha esta citación quiero decir que hemos escuchado a la candidata, conocido su programa, hemos sabido que este programa concita apoyos, no solo suficientes sino ciertamente sólidos, y hemos podido finalmente oír las legítimas discrepancias de quienes,

a partir de la votación que ha de producirse dentro de unos minutos, pasarán a ejercer la oposición, oposición que yo no dudo será tan leal como firme en el mantenimiento de sus respectivas posiciones.

Dicho lo cual entenderán sus señorías que exprese en nombre del Grupo Parlamentario Popular el justificado orgullo del conjunto de mis compañeros al ser protagonistas de un día histórico en el que la alternancia, necesaria e imprescindible para el fortalecimiento de la democracia, va a ser un hecho cierto. Y en el que el centro político, el centro reformista y con clara vocación regeneracionista, como ayer pudimos escuchar en el discurso de la señora candidata, vuelve a asumir responsabilidades de Gobierno tras una etapa de doce años en la oposición.

Sea, por tanto, mi primer recuerdo y agradecimiento a los casi doscientos setenta mil aragoneses que prestaron su apoyo al Partido Popular en las pasadas elecciones del 22 de mayo, doscientos setenta mil votos que han supuesto treinta escaños en este parlamento aragonés; el mejor resultado de mi partido en las ocho convocatorias autonómicas celebradas desde que en el marco constitucional establecido por la inmensa mayoría de los españoles en 1978 y tras la aprobación del Estatuto de Autonomía el día de San Lorenzo de 1982, se recuperasen las viejas instituciones del Reino de Aragón, entre ellas las de estas Cortes, eso sí, elegidas según los cánones de las modernas democracias occidentales.

La suma de estos treinta escaños y los siete obtenidos por el Partido Aragonés va a permitir un cambio tranquilo, un cambio demandado por la sociedad aragonesa, una nueva forma de hacer política basada en la moderación y en el diálogo, una forma de hacer política que confía en la sociedad, que confía en los ciudadanos y que, a su lado, quiere situar a nuestra comunidad autónoma entre las que lideren, no solamente España, sino el sur de Europa.

Desde el Grupo Popular queremos agradecer la sensibilidad mostrada por el Partido Aragonés tras el mensaje de los ciudadanos el pasado mes de mayo, sensibilidad que va a permitir mirar hacia el futuro con optimismo y confianza, con ilusión y esperanza en una conjunción de voluntades que suponen una mayoría suficiente para cumplir el mandato de los aragoneses, traducido en el acuerdo de gobernabilidad suscrito el pasado 18 de junio por los presidentes de ambos partidos.

La candidata a presidir el Gobierno de Aragón hizo mención expresa de dicho acuerdo en su discurso de ayer, en el discurso de hoy, con lo que cansaré a sus señorías con los detalles del mismo, pero permítanme que recuerde que ese documento, nuestro programa electoral, también público, publicado, publicitado y conocido por sus señorías y por los aragoneses, elaborado, como aquí se ha recordado, tras escuchar profundamente a la sociedad durante más de dos años de foros y reuniones, en un ejercicio desconocido hasta el momento en nuestra comunidad autónoma, y los compromisos ayer señalados en el discurso de investidura de la señora Rudi, constituyen el acervo del futuro Gobierno de Aragón. Más aún: constituyen un contrato con Aragón, fórmula muy querida para los populares y

para nuestra presidenta, que, tras la votación de hoy, se convertirá en la de todos los aragoneses.

Ese acuerdo y la forma de llevarlo a la práctica tiene sus fundamentos en la lealtad institucional, en el diálogo y en la transparencia. Me parece imprescindible recordar aquí y ahora el mensaje, al que volveré más tarde, de la señora candidata a presidir la Diputación General de Aragón dirigido a los ciudadanos y a las fuerzas políticas: las Cortes de Aragón van a ser el centro de la vida política aragonesa. Ese acuerdo de gobernabilidad busca igualmente, no podría ser de otra manera, la estabilidad de las instituciones, de conformidad con el mandato ciudadano para impulsar un proyecto completo y coherente que, como se dijo ayer en esta misma tribuna, y ya he recordado al principio de mi intervención, irá desplegando progresivamente toda su capacidad reformista y regeneradora.

El discurso del portavoz del Grupo Popular, nuestro discurso, tiene que ir en línea con lo señalado anteriormente. Nuestro discurso, señorías, no puede ser, y lo asumo con convicción, sino de adhesión razonada a las propuestas de la candidata.

El programa expuesto ayer y debatido a lo largo de esta mañana no desmiente nuestros compromisos electorales, sino que, partiendo coherentemente de ellos, incorpora otros elementos que traen causa de la conformación de la nueva mayoría que se producirá en torno a la investidura de la candidata.

Su propuesta, como digo, presentada ayer y debatida hoy, es la nuestra. Los treinta diputados y diputadas del Grupo Popular hacemos nuestras todas y cada una de las palabras de nuestra presidenta, Luisa Fernanda Rudi. Permítanme, por tanto, que tan solo glose o abunde en algunos temas, sin que ello signifique abandono de los demás.

La necesaria conjunción de los intereses aragoneses y españoles como elemento imprescindible de pasado, de presente y de futuro, el desarrollo del Estatuto de Autonomía de 2007 en los aspectos ya señalados ayer y hoy y la consolidación fundamental del Parlamento como institución representativa de todos los aragoneses son pilares de la octava legislatura que está comenzando.

Pero, señorías, si hay algo que esperan los ciudadanos de nosotros, si hay un objetivo esencial de la acción política en estos momentos, si hay un desvelo preferente de la candidata y, por tanto, de su ya cercano Gobierno y del Grupo Popular, es el impulso al crecimiento económico y al empleo.

Desde los altavoces oficiales y desde los alrededores se han repetido los últimos años que Aragón iba bien, mejor que el resto de España, que no nos teníamos que preocupar. Hasta tal punto ha sido así que lo creyeron cierto quienes tenían que actuar frente a la crisis y quienes tenían que ser la conciencia crítica del Gobierno. Solamente desde las Cortes de Aragón se advertía, sesión tras sesión, del porvenir que se acercaba, que nos venía encima, sin brotes verdes, señorías. El resultado era el ninguneo de la oposición, el resultado era tratar a la oposición de catastrofista, el resultado, y eso es lo peor, era y ha sido un paro del 18%, los nuevos aragoneses yéndose a la diáspora y nuestros jóvenes buscando su futuro fuera. Ese es el listón que tenemos que superar, y no al que se ha referido anteriormente. Esto

es lo peor, esto es lo más triste: ustedes no atendían a lo que decíamos y lo que decían los expertos, porque era más sencillo ir contra el mensajero que atender al mensaje. Nunca les preocupó lo que dijimos, sino que lo dijéramos.

Las cinco palancas, palabra acuñada por Luisa Fernanda Rudi en estos años de escuchar lo mucho que tenían que decir los aragoneses, palabra fundamental en la Estrategia Aragón 2025, palabra clave de nuestro programa electoral, palabra que, de acuerdo, y ya se ha repetido aquí, con el gran Arquímedes, denota movimiento e impulso, el que hace falta en nuestra tierra y el que nos han demandado los aragoneses en las elecciones, las palancas, digo, que, en definitiva, han de modernizar Aragón, tienen, entre otros, el objetivo de cambiar la tónica dominante en estos años, de invertir la tendencia, de estimular a los emprendedores, de luchar por el progreso y las oportunidades, de devolver la confianza a los aragoneses y de recuperar el futuro, especialmente para los más jóvenes.

Finanzas públicas saneadas, Administración eficiente, austera y transparente, economía competitiva innovadora, infraestructuras modernas y sostenibles, educación de calidad y en libertad comprometida con la excelencia —¡qué palabra tan importante en el discurso de la candidata y qué ilusión encierra en sí misma!— y, por supuesto, señora candidata y señorías, políticas de bienestar eficientes y de calidad, garantizadoras de la cohesión social.

Las propuestas señaladas ayer y reafirmadas hoy por la candidata nos enorgullecen a los que componemos su grupo parlamentario. ¿Cómo no va a ser así cuando se habla de una profunda reforma administrativa en busca de la racionalidad y el ejemplo? En este sentido, apoyamos la necesidad de una auditoría, pero, como ha dicho la candidata a presidenta, que nos dé la radiografía exacta de la situación de las cuentas públicas, que dé certeza a los aragoneses y a su Gobierno. También nos satisface sobremedida que la sanidad, la educación y los servicios sociales sean prioridades del compromiso presupuestario para el año que viene.

La reducción del número de consejerías del Gobierno, la inexistencia de viceconsejeros, la supresión de, al menos, un 25% de los altos cargos y de un 40% del número de asesores, muestra y demuestra mi comentario de hace unos minutos en el sentido que, para Luisa Fernanda Rudi, los compromisos electorales constituyen un contrato con los ciudadanos, desterrando el conocido adagio de que los programas están para no cumplirlos.

Añadamos aquí, la ley de subvenciones y el código de buenas prácticas demandado por instituciones y asociaciones, la primera, y por los ciudadanos en general, la segunda.

La calidad de la Justicia y la simplificación normativa y de los procedimientos son capitales para la igualdad de oportunidades deseada, y nada de ello sería suficiente si las reformas administrativas no alcanzasen a las entidades locales y a las comarcas.

Apoyamos desde el Grupo Popular, con profunda determinación, las medidas propuestas de estímulo del ahorro y de la inversión. Mejor política fiscal es el objetivo. Menos impuestos, pero mejor gestionados,

decía ayer textualmente la candidata, en frase seguidora del famoso aforismo de Baltasar Gracián sobre la brevedad y sobre lo bueno. Y esta vez sí, esta vez sí, el Gobierno de Aragón va a bonificar al máximo la cuota del impuesto de sucesiones y donaciones entre cónyuges y de padres a hijos.

La necesaria recuperación de la unidad de mercado, la reforma laboral que necesita nuestro país, la formación de los jóvenes y de los parados de larga duración con cargas familiares, la máxima participación de nuestras empresas en el proceso de globalización, la atención a los autónomos, la innovación o el fomento de la investigación son propuestas de la candidata que contribuirán de manera importante a recuperar la senda del crecimiento.

Las medidas descritas en materia de agricultura y ganadería, el aprovechamiento del agua, avanzar en los regadíos, el apoyo al cooperativismo se unen a la satisfacción que supone para los populares y para todo el sector la nueva denominación del departamento: Departamento de Agricultura, Ganadería y Medio Ambiente. En sí mismo, ya es un mensaje de esperanza para un sector que atraviesa momentos muy complicados.

La no discriminación en el sector de la nieve, que se deduce del discurso de la señora Rudi, también constituye una propuesta querida para el Grupo Popular y bien acogida por el territorio.

Y lo mismo con las infraestructuras, en algún caso tan necesitadas de apuestas firmes, a pesar del riesgo que ello conlleva en ocasiones. Pero, señorías, de los que se esconden, nunca quedan las obras ni queda el recuerdo.

Así las cosas, la candidata ha dejado meridianamente claro en muchas ocasiones, negro sobre blanco en numerosos documentos y explicitado en el debate de investidura, que la travesía central de los Pirineos es prioritaria a pesar de las últimas noticias; que el Canfranc podrá estar cerrado estos días por el último descarrilamiento, fruto del abandono a que se ha sometido últimamente, pero no en la acción de su Gobierno, y lo mismo con el resto de infraestructuras que ayer y hoy han aparecido en cada una de las intervenciones de la señora Rudi, muy especialmente el desdoblamiento de la nacional 232 y la nacional II.

Al igual que en el punto anterior, el cumplimiento del Pacto del Agua ha sido y es una convicción profunda de los populares, de la que hemos dado cumplida prueba en este Parlamento, en otras instituciones, en foros y mesas sectoriales, en la calle siempre y no solo cuando ha convenido, y donde ha hecho falta, y que la candidata ha querido personalizar en Yesa y Biscarrués, piedras angulares del magno acuerdo en 1992 y que necesitan de un impulso decidido —y digo decidido— del Gobierno de España.

Las propuestas de fomento de las tecnologías de la información y de las comunicaciones, la investigación en esta materia, el aprovechamiento de nuestro potencial energético en todo el territorio, la defensa del sector del carbón, la protección del medio ambiente como legado al futuro, pero como elemento desarrollo del presente, son igualmente necesarias en este proyecto común y apasionante que comienza con esta nueva legislatura.

Señorías, si hay un capítulo de gobierno en el que la candidata se ha extendido, ha enumerado propuestas concretas, ha explicitado las medidas a aplicar, es en el de la educación. No es casualidad, señorías. Los que conocemos bien el hacer, el buen hacer y las convicciones de Luisa Fernanda Rudi, sabemos que considera la educación como el principal motor de desarrollo, la palanca imprescindible desde un punto de vista individual de formación y progreso del ciudadano y desde el punto de vista de la sociedad en su conjunto, de la sociedad que quiere mirar al futuro con optimismo, confiando en sus posibilidades y que apuesta por los beneficios del bienestar, desarrollo y convivencia que una educación de calidad conlleva. Señora candidata, la excelencia en todos los niveles educativos es el concepto que vuelve a aparecer y el Grupo Popular la apoya convencido de las bondades de este objetivo.

Señorías, el compromiso personal de la que va a ser presidenta de Aragón al acabar este debate de investidura con el patrimonio y, más en concreto, con temas no resueltos en los últimos doce años demuestran la valentía de la que hablaba al citar las infraestructuras que tienen problemas. Su compromiso, señora candidata, con el Teatro Fleta, el Espacio Goya y con la agrupación de los bienes de las parroquias de la zona oriental nos llena de satisfacción a los miembros del Grupo Popular, y unido al compromiso de modificación de la Ley de lenguas, a nosotros y, con la humildad precisa, a la inmensa mayoría de los ciudadanos.

Para finalizar esta glosa de su discurso y del debate de esta mañana, señora candidata, nuestro apoyo total para conseguir que este proyecto común consiga la modernización de las políticas de bienestar de forma eficiente, con la máxima calidad y que garanticen la cohesión social. El aseguramiento que encierran sus palabras en lo referente a la prestación de los servicios públicos a todos los aragoneses y en todo el territorio, también constituye la esencia de una sociedad del siglo XXI. Las apuestas explicitadas en materia sanitaria, la coordinación sociosanitaria o el aumento de plazas en residencias para mayores son, de igual manera, señas de identidad de esta sociedad del siglo XXI, a la que antes me he referido, y que el Grupo Popular, con su presidenta a la cabeza, tenemos por bandera en nuestra acción política y, por tanto, en el futuro Gobierno de Aragón, no tengan ninguna duda.

Señorías, a lo largo de estos dos días, hemos conocido el programa de gobierno de Luisa Fernanda Rudi, un programa de cambio y generador de confianza, un programa de gobierno derivado de un compromiso electoral y de un acuerdo de gobernabilidad conocidos de todos ustedes, que va mucho más allá de un acuerdo de investidura, con vocación por el desarrollo y el empleo, por la excelencia, por el equilibrio territorial, en definitiva, por el liderazgo de nuestra comunidad autónoma y con una planteamiento estratégico a medio y largo plazo del que todos nos podamos sentir orgullosos.

Señoras y señores diputados, uno de los principios inspirados del discurso de la candidata ha sido la referencia constante al regeneracionismo. Creo sinceramente, señorías, que tal forma de pensar o incluso de

entender la vida es común a todos o así debería ser, en mi modesta opinión.

Las elecciones nos han puesto al lado del Gobierno a unos y en la oposición a otros; ambas funciones son necesarias en democracia y a ellas debemos entregar nuestro esfuerzo y dedicación, pero hay algo en lo que debemos reflexionar todas las fuerzas políticas y para lo que hacemos un llamamiento desde el Grupo Popular. Un artículo publicado en un medio de comunicación aragonés este domingo decía textualmente: «Es un buen momento para que los nuevos representantes políticos elegidos en las recientes elecciones trabajen duramente no solo en sus funciones habituales, sino también en devolver al ciudadano la confianza en la democracia». Se ha dicho ya: desde hace algún tiempo, todos los sondeos y encuestas sitúan a los políticos, nos sitúan a nosotros, como uno de los mayores problemas de los ciudadanos.

Señorías, la política es una arte y un oficio antiquísimo, tanto como el hombre; el servicio público que lleva consigo la ennoblecere; la búsqueda de la excelencia de ser ejemplo y orgullo para los demás es también nuestra obligación. Los que consideramos este oficio como una vocación debemos de aplicarnos en cuerpo y alma en cambiar esa opinión pública. En esa tarea, no ha gobierno ni oposición, hay voluntad de conseguirlo cada día, todos los días, todos los grupos. Si lo hacemos, contaremos con la complicidad de los medios de comunicación, pilar básico del sistema democrático, más aún si los protagonistas queremos mejorarlo. Recojamos el testigo lanzado ayer por la candidata de convertir este Parlamento en el centro de la vida política aragonesa, y estaremos contribuyendo a ser dignos herederos de un regeneracionismo que tuvo en Aragón sus mayores exponentes.

Las Cortes de Aragón han de ser el lugar donde, mediante la palabra, única y exclusivamente mediante la palabra, se consigan objetivos políticos. Ese es fundamento de la democracia y será homenaje a los que han entregado la vida por esas mismas convicciones, a todos.

Señorías, es obvio que la labor fundamental de este portavoz y del grupo político al que represento va a ser en los próximos cuatro años sostener y apoyar al Gobierno de Aragón, que sus proyectos y propuestas se aprueben en estas Cortes, procurar en suma la estabilidad; nunca, en democracia, se puede confundir la voluntad de pacto con la debilidad. Para ello, nuestro trabajo diario debe ser el perfeccionamiento del acuerdo de gobernabilidad, la máxima comunicación y coordinación con el PAR, pero, señorías, no solo desde el Grupo Popular tendemos la mano al PAR, también a los grupos de la oposición, al resto de grupos que forman esta Cámara, para mejorar las propuestas, para mejorar nuestro trabajo y para conseguir, en definitiva, que hagamos de la política y de nosotros, sus actores, un motivo de orgullo y de satisfacción para los ciudadanos aragoneses.

Finalmente, señorías, me permitirán que haga constar algo evidente: el Grupo Popular de las Cortes de Aragón va a apoyar la investidura de Luisa Fernanda Rudi, con legítimo orgullo [*rumores*]. Sí, señorías, sí, es algo obvio, pero permítanme que les diga también

más razones: porque su programa es perfectamente conocido y es el que apoyaron la mayoría de los ciudadanos; porque así lo han pedido esos ciudadanos, por el liderazgo indiscutible de la candidata, solvente, riguroso y cualificado. Lealtad institucional, transparencia, modernización, diálogo, moderación, reformismo, regeneracionismo y confianza son santo y seña del futuro. Señorías, mañana no habremos llegado a la meta, simplemente comenzaremos otra nueva etapa, apasionante, ilusionante, extraordinaria. Los aragoneses nos están esperando.

Muchas gracias. *[Aplausos.]*

El señor PRESIDENTE: Bien, gracias.

Para concluir el debate, tiene la palabra la candidata diputada Rudi.

La señora diputada RUDI ÚBEDA: Muchas gracias, señor Presidente.

De manera muy breve ya, señorías, dada la hora y para que el presidente, con poca desviación sobre el horario previsto, puede iniciar la votación, permítanme esta intervención. Intervención necesaria e imprescindible, en primer lugar, de agradecimiento a los dos grupos que han utilizado, que han hecho uso del turno de la palabra. Pero un agradecimiento más especial si cabe hacia el portavoz del Partido Aragonés, que ha hablado en representación de todo su grupo. Estoy plenamente de acuerdo con usted, señor Boné: no podemos fallar, y por mi parte, le puedo asegurar que no voy a fallar, ni a usted —quiero decir que personalizo en usted el pacto; no me estoy refiriendo de manera individual— ni al conjunto de los aragoneses. Estoy de acuerdo también en que el sentido de la responsabilidad —creo que lo he dicho a lo largo de esta mañana cuando he hablado del pacto— ha primado entre ambas fuerzas políticas, y lo dije ayer al principio de mi discurso, agradeciendo su disponibilidad.

Yo creo que teníamos un mandato claro, el mandato que nos habían dado los aragoneses: la necesidad de buscar el mejor punto de encuentro posible, y ese punto de encuentro era acercar posiciones, compartiendo lo que nos une y limando las diferencias en aquello en lo que no coincidíamos. Yo creo que, como usted ha recordado desde esta tribuna, han hecho un buen trabajo las dos comisiones negociadoras, y yo también lo quiero agradecer —a los de mi grupo va de suyo—, pero de manera especial tanto al señor Aliaga como a usted mismo, que han intervenido y que han trabajado en nombre del Partido Aragonés, y, por supuesto, al presidente, con el cual hemos tenido la oportunidad de mantener diversas conversaciones y de haber cerrado el primer documento marco que luego ha permitido que ustedes lo pudieran desarrollar.

Estoy de acuerdo con usted, señor Boné, en que no hay que gestionar la tristeza, y yo no creo que haya dejado aquí a lo largo de todas las intervenciones, tanto la de ayer como la de hoy, un sentimiento de tristeza, sino más bien de que lo que quiero gestionar es la ilusión y la ambición: la ilusión por lograr una mejor calidad de vida para el conjunto de los aragoneses y la ambición de lograrlo, y también la ambición de saber liderarlo.

Es un pacto que se perfeccionará, como hemos dicho en distintas ocasiones, a través de su discurrir. Efectivamente —y lo decía ahora el portavoz de mi grupo—, esto no es un punto de llegada, es un punto de salida. Quedan no sé si mil cuatrocientos días o mil cuatrocientos y pico días, que ha dicho usted; igual hay que descontar alguno ya desde las pasadas elecciones, pero, en cualquier caso, quedan más de mil trescientos días.

Y, efectivamente, del diálogo, del sentido común, ¿por qué no decirlo?, y del sentido de la responsabilidad, yo estoy segura de que con esa combinación llegaremos al final de la legislatura, adonde los aragoneses nos han mandatado que llegemos, es decir, a gestionar bien esta etapa de crisis complicada, pero, sobre todo, a hacer de Aragón un territorio mucho más rico y un territorio donde podamos vivir mejor el conjunto de los aragoneses.

Pero quiero dar las gracias de una manera especial por la rotundidad y la claridad en su exposición, diciendo que era una garantía de estabilidad y que no me preocupara. Creo que yo intuía —y lo he dicho a lo largo del debate de esta mañana, porque por eso habíamos estado hablando— que esa iba a ser y es su actitud, pero, en cualquier caso, esta manifestación mía cuando le contestaba a la señora Almunia de que yo intuía que el pacto iba a ser estable, indudablemente, ha pasado de intuición de la candidata a afirmación del grupo que puede complementar la estabilidad al Gobierno. Por tanto, muchas gracias, señor Boné, por su claridad y su rotundidad.

También coincido: la estabilidad es buena, es una condición necesaria, pero no suficiente. La estabilidad solamente no permite avanzar, sino que nos haría quedarnos quietos. Para avanzar, hacen falta, como decía antes, la ilusión y la ambición.

A mi grupo, muchas gracias. Lo dije ayer, gracias por el trabajo realizado tanto a los que hoy están sentados en estos escaños como a los que conformaron el grupo de la anterior legislatura, y que yo, extramuros de esta Cámara, pude dirigir por mi condición de presidenta del partido, muchas gracias. Nos queda mucho camino por hacer, la responsabilidad que los aragoneses pusieron en nuestras manos el 22 de mayo es muy importante y, por tanto, nadie podemos permitirnos el lujo de dudar, nadie podemos permitirnos el lujo de reblar de nuestras convicciones, nadie podemos dejar de trabajar un solo segundo de estos cuatro años en pro y por el bien del conjunto de los aragoneses.

Señorías, se ha dicho ya en distintas ocasiones, y lo hemos repetido, que estas Cortes se convertirían en el centro de la vida política, y lo he dicho no solamente porque no tenga un gobierno con mayoría absoluta, sino porque amo el parlamentarismo y creo en el parlamentarismo y, además, creo que el consenso, sobre todo en cuestiones que trascienden del momento, es imprescindible. Y no desvelaré nada si cuento que así se lo puse de manifiesto o nos lo pusimos de manifiesto el señor Iglesias y yo misma en la entrevista que mantuvimos: que, para todo aquello que fueran reglas del juego, que, para todo aquello que pudiera trascender..., el señor Boné les llamaba «cuestiones de Estado», estaríamos en permanente contacto, porque

yo creo en los acuerdos, creo en el consenso y creo también en buscar puntos de encuentro entre todos los grupos políticos de esta Cámara.

Quiero, en último lugar, agradecerles a todos ustedes sus intervenciones. Me permitirán que agradezca de una manera más expresa a quienes van a votar a favor de mi investidura, pero, en cualquier caso, este es el juego de la democracia y este es el juego de la política: los electores, unas veces, nos dan el mandato de gobernar, los electores, en otras ocasiones, nos dan el mandato de estar en la oposición. A todos ustedes, a los que apoyarán la investidura (Partido Aragonés, Partido Popular) y a los que no la apoyarán (Partido Socialista, Chunta Aragonesista e Izquierda Unida), mi agradecimiento.

Y solamente, para terminar, quiero decirles una cosa: aspiro a liderar un gobierno de todos y para todos y espero, deseo y casi puedo estar segura de que, cuando acabe esta legislatura, podré decir con sentido de la responsabilidad desde esta misma tribuna que en eso ha consistido mi acción de gobierno, un gobierno de Aragón para todos y de todos.

Muchísimas gracias. *[Aplausos.]*

El señor PRESIDENTE: Gracias, señoras y señores diputados.

Concluido el debate, les pido unos minutos más de paciencia, si es posible después de casi siete horas de debate ininterrumpido.

Vamos a proceder a la votación de la confianza de la Cámara para la candidata a la presidencia del Gobierno de Aragón. La votación será pública por llamamiento, que se realizará por orden alfabético comenzando por el diputado cuyo primer apellido sea sacado a suerte; eso explica el bombo que ven ustedes, evidentemente, en la mesa. Los miembros de la Mesa votarán al final. Por el secretario primero se nombrará a los diputados y estos responderán «sí», «no» o «abstención» a otorgar la confianza.

Vamos a proceder, en primer lugar, al sorteo correspondiente.

[El señor secretario primero (NAVARRO FÉLEZ) procede a realizar el sorteo.]

El número cincuenta y seis. Ahora comprobaremos quién hace ese número. El primer diputado que va a emitir su voto es don Antonio Suárez. *[Risas.]*

Pues, si les parece, y con el fin de no tardar más al efecto, terminamos este interesante debate y este Pleno. Voy a pedirle al secretario primero de la Cámara que vaya llamando desde don Antonio Suárez hacia delante a todos y cada uno de los diputados y diputadas, que les recuerdo que tienen que decir «sí», «no» o «abstención», y terminaremos los miembros de la Mesa. El secretario segundo tomará nota del escrutinio y después lo anunciaremos a la Cámara.

Cuando quiera, el señor secretario tiene la palabra.

El señor secretario primero (NAVARRO FÉLEZ) procede a llamar a los señores diputados, quienes, desde el escaño, emiten su voto —entre paréntesis, la fórmula utilizada—:

Antonio Suárez Oriz. (Sí.)

Carmen María Susín Gabarre. (Sí.)

Carlos María Tomás Navarro. (No.)
 Antonio Torres Millera. (Sí.)
 María Yolanda Vallés Cases. (Sí.)
 María del Mar Vaquero Perianez. (Sí.)
 Ana Cristina Vera Láinez. (No.)
 Mariano José Arturo Aliaga López. (Sí.)
 María Eva Almunia Badía. (No.)
 Eduardo José Alonso Lizondo. (No.)
 María Teresa Arciniega Arroyo. (Sí.)
 Miguel Aso Solans. (No.)
 Adolfo Barrena Salces. (No.)
 Luis María Beamonte Mesa. (Sí.)
 José María Becerril Gutiérrez. (No.)
 Roberto Pablo Bermúdez de Castro Mur. (Sí.)
 Manuel Lorenzo Blasco Nogués. (Sí.)
 Alfredo Valeriano Boné Pueyo. (Sí.)
 Gregorio Jesús Briz Sánchez. (No.)
 María Victoria Broto Cosculluela. (No.)
 Javier Campoy Montreal. (Sí.)
 Lorena Canales Miralles. (No.)
 Ricardo Canals Lizano. (Sí.)
 Ramón Celma Escuin. (Sí.)
 José Manuel Cruz León. (Sí.)
 Ana María Fernández Abadía. (No.)
 María José Ferrando Lafuente. (Sí.)
 Jesús Miguel Franco Sangil. (No.)
 Fernando Jesús Galve Juan. (Sí.)
 Jorge Garasa Moreno. (Sí.)
 Florencio García Madrigal. (No.)
 Miguel Gracia Ferrer. (No.)
 María Herrero Herrero. (Sí.)
 José Ramón Ibáñez Blasco. (No.)
 María Nieves Ibeas Vuelta. (No.)
 Marcelino Iglesias Ricou. (No.)
 Francisco Javier Lambán Montañés. (No.)
 José Ramón Laplana Buetas. (No.)
 Vicente Larred Juan. (No.)
 José Antonio Leciñena Martínez. (Sí.)
 Modesto Lobón Sobrino. (Sí.)
 Nuria Loris Sánchez. (Sí.)
 Ana Patricia Luquin Cabello. (Nto.)
 Ana Marín Pérez. (Sí.)
 José Luis Moret Ramírez. (Sí.)
 Carlos Enrique Muñoz Obón. (Sí.)
 Ricardo Francisco Oliván Bellosta. (Sí.)
 María Isabel de Pablo Melero. (No.)
 Joaquín Antonio Palacín Eltoro. (No.)
 María Teresa Pérez Esteban. (No.)
 Joaquín Peribáñez Peiró. (Sí.)
 Eduardo Peris Millán. (Sí.)
 María del Carmen Isabel Pobo Sánchez. (Sí.)
 Luis Ángel Romero Rodríguez. (No.)
 Luisa Fernanda Rudi Úbeda. (Sí.)
 Antonio Ruspira Morraja. (Sí.)
 José Javier Sada Beltrán. (No.)
 Joaquín Salvo Tambo. (Sí.)
 María Carmen Sánchez Pérez. (No.)
 Dolores Serrat More. (Sí.)
 Ángel Ramón Solana Sorribas. (Sí.)
 José Luis Soro Domingo. (No.)
 Alfonso Vicente Barra. (No.)
 Miguel Navarro Félez. (Sí.) *[Risas.]*
 Javier Velasco Rodríguez. (No.)

Rosa Plantagenet Whyte-Pérez. (Sí.)

José Ángel Biel Rivera. (Sí.)

El señor PRESIDENTE: **Votos emitidos después de la votación nominal por llamamiento, sesenta y siete. Votos afirmativos, treinta y siete. Votos negativos, treinta.** En consecuencia, habiendo obtenido la candidata en la primera votación el voto de la mayoría absoluta de los miembros de

la Cámara, queda proclamada presidenta electa del Gobierno de Aragón la diputada doña Luisa Fernando Rudi Úbeda. *[Aplausos.]*

Como consecuencia de esta proclamación, la Presidencia de las Cortes lo comunicará al Jefe del Estado, para su nombramiento como presidenta de la Diputación General de Aragón.

Y sin más asuntos, se levanta la sesión. *[A las dieciséis horas.]*

ÍNDICE DE TRAMITACIONES

1. Proyectos de ley
2. Proposiciones de ley
3. Decretos leyes
4. Proposiciones no de ley
5. Mociones
6. Interpelaciones
7. Preguntas
8. Resoluciones del Pleno
9. Cuenta general de la Comunidad Autónoma de Aragón
10. Comparecencias
 - 10.1. Del Presidente de la Diputación General de Aragón (DGA)
 - 10.2. De consejeros de la DGA
 - 10.2.1. Ante el Pleno
 - 10.2.2. Ante la Comisión de Reglamento y Estatuto de los Diputados
 - 10.2.3. Ante la Comisión de Comparecencias y Peticiones Ciudadanas
 - 10.2.4. Ante la Comisión Institucional y de Desarrollo Estatutario
 - 10.2.5. Ante la Comisión de Hacienda, Presupuestos y Administración Pública
 - 10.2.6. Ante la Comisión de Economía y Empleo
 - 10.2.7. Ante la Comisión de Innovación y Nuevas Tecnologías
 - 10.2.8. Ante la Comisión de Agricultura, Ganadería y Medio Ambiente
 - 10.2.9. Ante la Comisión de Obras Públicas, Urbanismo, Vivienda y Transportes
 - 10.2.10. Ante la Comisión de Política Territorial e Interior
 - 10.2.11. Ante la Comisión de Sanidad, Bienestar Social y Familia
 - 10.2.12. Ante la Comisión de Educación, Universidad, Cultura y Deporte
 - 10.3. De altos cargos y funcionarios de la DGA
 - 10.4. Del Justicia de Aragón
 - 10.5. Otras comparecencias
11. Debates generales
 - 11.1. Debate sobre el estado de la Comunidad Autónoma de Aragón
 - 11.2. Otros debates
12. Varios